Mundo Argentino

20 *centavos en toda la República*

Año XXV — Nº 1294
NOVIEMBRE 6 de 1935



"FLOR DE PRIMAVERA"
Por PABLO SIENA

JUNE VLASEK

que es, entre las nuevas actrices de la pantalla, una de las más esbeltas.



NUESTRO PROXIMO NUMERO

Sumario de Novelas y Cuentos

UNA CHANGA, cuento, por **Edmundo Montagne,** ilustrado por Bernabó. En la vida de los humildes suceden episodios como este que nos narra nuestro colaborador, cuyos personajes dan la sensación de ser tomados de la dura realidad. Dos hermanos aceptan la realización de un trabajo lleno de dificultades, que pone en peligro su vida, pero que los pobres, apremiados por la necesidad, no titubean en llevar a cabo. Con su aguda observación el autor nos hace asistir al desarrollo de la arriesgada tarea, comunicándonos las inquietudes que experimentan sus personajes.

LA SOMBRA ASESINA. El personaje de este extraño relato de **Alberto Franco** se diría escapado de una página escalofriante de Poe. Habiendo estado a punto de ser enterrado vivo, sufre tales trastornos mentales, que se cree que en realidad está muerto, y tiene la obsesión de narrar las circunstancias en que murió a manos de "la sombra asesina". Narración singular y hábilmente desarrollada, deja en el ánimo del lector una fuerte impresión. Lleva una sugestiva ilustración de Pozzo.

DON GOYO MONTALVO. El protagonista de este relato gaucho acaso es, como dice **D. Novillo Quiroga,** su autor, "el último sobreviviente de aquella generación de sampedrinos que conocieron los días de la dictadura rosista". Y a continuación lo pinta como es, con todos sus defectos, todas sus virtudes y su pasión por la astronomía a la que se consagra mediante un hueso de caracú, que le hace pasar muy malos ratos, porque parece burlarse de él, arrastrando su "cencia" por los suelos. Montero Lacasa ha ilustrado este cuento dando vida al protagonista.

EL MISTERIO DE VILLA BENFIELD; en este cuento de **Hans Schmitt,** con ilustraciones de Josse, el autor nos hace asistir a la extraordinaria aventura de un joven que, deambulando por las calles, cae en la tentación de colarse en una mansión en donde se está realizando una fiesta. A partir de este punto el cuento adquiere un carácter de misterio que conquista al lector, arrastrándolo hasta el final.

Artículos, notas, historietas y las secciones de costumbre.



FUNDADOR: ALBERTO M. HAYNES

APARECE LOS MIÉRCOLES

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

Buenos Aires, 6 de Noviembre de 1935

COSAS DEL MOMENTO

PARA EL PAGO DE LOS IMPUESTOS MUNICIPALES RIGE UNA TASA ANACRONICA. — Si lo que se alquilaba en 200 pesos, ahora se ofrece a 130 ó 140 pesos, y todavía cuesta trabajo encontrar un inquilino, ¿por qué se abstiene la Intendencia de proceder a una revaluación a fin de establecer una contribución más equitativa? Sabido es que la rebaja del 15 por ciento decretada el año pasado, no resuelve el problema ni aproximadamente, sino que es una triquiñuela del Estado para dejar las cosas donde estaban. Pues a pesar de ese 15 por ciento de rebaja, la gran mayoría de las propiedades no han salido de las categorías en que la escala municipal las ha colocado.

●

LAS AUTORIDADES SANITARIAS DE ENTRE RIOS, ANTE UNA EPIDEMIA DE VIRUELA, SE HAN ENCONTRADO CON QUE NO TENIAN VACUNAS. — No hubo otro remedio que suspender todas las diligencias empezadas en defensa de la salud de la población, y a la espera de la ayuda del gobierno nacional. Lo más sensible es que no se trata de un caso aislado. Las provincias que tienen sus consejos de higiene y sus dispensarios, no siempre se preocupan de aprovisionarse en la medida de las necesidades de cada zona. Lo que ha acontecido en Entre Ríos con la vacuna, suele acontecer en el Norte con la quinina. Y eso porque se confía demasiado en las autoridades nacionales.

●

GRAVISIMO PROBLEMA ES LA DIFUSION DE LA TRACOMA EN TUCUMAN. — Tracoma y conjuntivitis infunden terror en las escuelas, sobre todo en las escuelas rurales de la provincia, hasta donde sólo por excepción alcanza la diligencia oficial. Menos mal que ahora parece cosa resuelta la creación de un dispensario antitracomatoso, que será una verdadera providencia para la población infantil, poco menos que abandonada al tratamiento innocuo de curanderas y manosantas.

●

CALCULAN LOS DIRECTORES DE VIALIDAD UNA ENTRADA PROMEDIO DE 60 MILLONES DE PESOS ANUALES. — Esta montaña de millones se forma centavo a centavo con lo que pagamos por la sobretasa de la nafta, y va a parar al Banco Central que no liquida un centavo de interés. Distribuída en diversos bancos, de modo que ganara el interés corriente de plaza, produciría no menos de dos millones de pesos anuales, que si se aplicaran como contribución a resolver el problema de la tuberculosis, del cáncer o de la lepra, volverían al pueblo, tan castigado con las insistentes colectas.

CASI TRES AÑOS HACE DEL SENSACIONAL SECUESTRO QUE REMATO CON UN HOMICIDIO EN CORDOBA, Y QUE TANTO NOS INDIGNO ENTONCES. — Sin embargo, hasta hoy no ha recaído sentencia en el consiguiente proceso. ¿Por qué? Los autores están detenidos y convictos. Y hasta para escarmiento, interesa a las gentes honestas que no caiga en olvido el monstruoso delito, o, cuando menos, que se allanen todas las contemplaciones. Pues si para un pobre infeliz los jueces son inexorables, y hasta obran a veces con sorprendente diligencia, tanto más debían serlo con estos facinerosos de marca.

●

OTRO CASO QUE PRUEBA LA LENTITUD DE LA JUSTICIA. — Un hombre procesado por delitos contra la tranquilidad pública, ha merecido sentencia cuando iban a cumplirse tres años de la infracción imputada. Es el pan de todos los días. Y eso que el "desiderátum" del Estado es asegurar al pueblo una "justicia rápida y barata". Tanto que, además, es norma establecida que los jueces de instrucción cuando un sumario dura más de treinta días, deben dar cuenta a la Cámara de Apelaciones para que ésta disponga la ampliación del plazo.

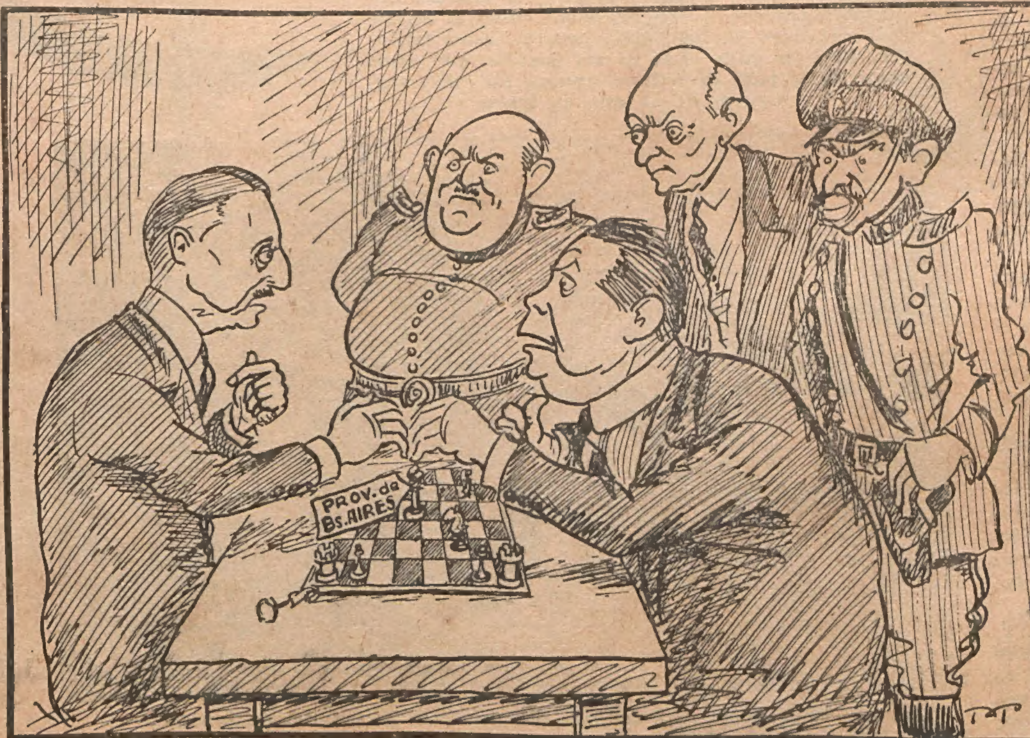
●

QUINIENTOS MIL PESOS ANUALES VOTO EL CONGRESO PARA LA COMISION NACIONAL DE CULTURA. — Doscientos mil están prometidos para costear el próximo Congreso de los Pen Clubs que se realizará en Buenos Aires. Y para el mismo efecto el Concejo Deliberante ha votado cincuenta mil. Si con estos dineros del pueblo aseguramos un florecimiento de cultura, pase. Pero mientras todas las escuelas no tengan buenos mapas murales, y buenos diccionarios de consulta y buenos bancos, y haya que andar regañando los útiles gratis para los pobres, aquellas contribuciones son un lujo que debían costear las personas adineradas.

●

EL GOBIERNO PIENSA EXTENDER A LAS CARNICERIAS AL MENUDEO LA FISCALIZACION DEL COMERCIO DE CARNES. — Es pasarse a la otra alforja, toda vez que hay carnicerías al menudeo que trabajan con media res. Habrá que movilizar un ejército de inspectores para hacer efectiva la operación que se proyecta. Y con beneficio ¿para quién? La ley previéndolo establecía que sólo los establecimientos que comerciaran con más de treinta reses caerían bajo la vigilancia de la comisión de carnes. Las carnicerías, como se comprende, son del resorte puramente municipal, y debe tender a conseguir que se cumplan las exigencias del Departamento Nacional de Higiene y de la Oficina química, en defensa de la bolsa y la salud del vecindario.

LA GRAN PARTIDA Por TATO



El de la "barra". — ¡Es mía!...
El del "5 de abril". — ¡No! ¡Es mía!...

La primitiva selva africana siempre



Una reunión callejera en Addis Abeba durante el "krempt", la época de las lluvias. La psicología de los etíopes se halla hondamente influenciada por el "krempt", que los obliga a una semiinmovilidad durante seis meses interminables, y convierte el país en un inmenso pantano.

A los tres días de nuestra partida de Jibuti en el trencito raquítico que recorre con su asma crónica la única vía férrea de Abisinia, llegamos como por milagro a las cercanías de la "Nueva Flor", Addis Abeba, la capital del imperio del descendiente (más o menos directo) del rey Salomón.

Y digo milagro, porque un cargamento de poderosos explosivos no es un compañero de viaje tranquilizador para atravesar una región montañosa donde deberían abundar los "agentes secretos" interesados en impedir que se entreguen los siniestros cajones al ejército etíope. Por lo menos así lo había supuesto ingenuamente, sabiendo que la provisión principal de material bélico lo recibe el gobierno de Haile Selassie por este ferrocarril que serpentea entre las serranías a paso de tortuga. Un solo cartucho de dinamita bien colocado sería suficiente para estrangular los preparativos que se realizan de ofrecer a los italianos una resistencia medianamente eficaz.

Interpelo al representante de la fábrica de armas que viaja en el mismo tren con el fin de entregar su cargamento mortífero al gobierno, según me lo manifestó en Jibuti.

—¿Cómo se explica usted que no haya más vigilancia en esta línea? Es tan sencillo hacer descarrilar este tren, y la explosión que produciría sería capaz de destruir un trecho tan importante de la vía como para dejarlo fuera de uso por un buen rato.

—No creo que lo harían intencionalmente — me responde el hombre, enjugándose los ojos llorosos, inflamados por la tierra que nos ha sofocado durante la mayor parte del viaje.—Afectaría los intereses de los exportadores. Y usted comprenderá que los negocios son los negocios. El peligro es otro.

Pensando en los cajones de T. N. T. que van amontonados detrás nuestro cuyo poder destructor sólo espera un pequeño accidente para hacernos volar en añicos, pregunto nuevamente con cierta emoción:

—Entonces, ¿realmente existe el peligro?

—¡Ya lo creo! — exclama el "corredor de comercio". — Son los mismos nativos que hay que vigilar. En su afán de armarse contra el invasor se fabrican implementos guerreros con cualquier pedazo de hierro o acero que tienen a mano. Toda la zona de Dire-Doua es pobre y árida, de modo que los aborígenes carecen de medios para adquirir buenas armas y recurren a la vía férrea, robándole todo el metal que pueden arrancar. Se ha dado el caso de haberse levantado secciones enteras de rieles. Quieren defender la patria, y para fabricarse puntas de lanza y cuchillos amenazan con cortarle el oxígeno a sus propios ejércitos que necesitan ametralladoras, cañones antiaéreos y municiones. No podrá negarse que son buenos patriotas.

Mientras tanto, al doblar un codo del riel, divisamos un gran bosque que casi oculta la ciudad. Son los famosos eucaliptos de Addis Abeba plantados por orden del rey Menelik al poco rato de fundar la capital que ahora cuenta con unos ciento veinte mil habitantes.

Llueve lentamente, sin entusiasmo, a pesar de lo cual hay una sorprendente claridad.

—Ya está por terminar la época de las lluvias — me explica el agente de las fábricas de armas. — Esa época, que los nativos llaman el "krempt", dura del mes de abril hasta septiembre. Son seis meses de agua. Agua en el cielo, agua en la tierra, agua en los caminos, agua en los sueños...

—Y también en la scpa — interrumpo, fastidiado con tanta agua.

—Se equivoca — me replica sin inmutarse mi interlocutor. — Allí es donde de menos se encuentra. Cuando llueve seis meses seguidos todo se convierte en barro y no hay casi de donde sacar agua limpia.

LOS ZAPATOS DE CHAROL DEL MINISTRO

La estación de Addis Abeba es moderna, estilo europeo. Sigo sorprendiéndome por la falta de un estilo netamente etíope, o por lo menos africano, en esta civilización que se jacta de



La estación de ferrocarril en Addis Abeba es un moderno edificio de tipo europeo. En ella los habitantes parecen fuera de lugar como si fuesen niños grandes jugando a que son personas mayores. El tren para ellos es un juguete que anda sobre rieles para divertirlos, aunque no están muy seguros de lo que se trata.



Aunque Addis Abeba está rodeada de eucaliptos importados de Australia por Menelik, la selva africana asoma en la vida de todos los nativos. No han perdido su primitivismo a pesar de rodearse con los atributos de un pueblo moderno.



El etíope es un guerrero nato que adora las armas. Su mayor placer y orgullo es ostentar un armamento como el que lleva este voluntario. Una antigua cimitarra árabe a la cintura y un moderno fusil al hombro lo convierten en el hombre más feliz imaginable. Siempre "juega a los soldados", sin por eso ser menos feroz y eficaz en tiempo de guerra.

se asoma al alma de los etíopes

haber mantenido sus formas a través de tres mil años de existencia. Lo único realmente típico que noto son los pies descalzos. Aquí todos andan descalzos, y las plantas de los pies son de un grosor que comparo con la suela de mis pesadas botas de viajero. No dudo que podrían caminar sobre las espinas y las brasas, y quizá también sobre el filo de cuchillos, como hacen los faquires para sorprender a los incautos. Pero si es unánime el desnudo del pie, otra cosa ocurre con las cabezas. Veo sobre el andén a grandes chambergos, a cascos de corcho, a turbantes musulmanes, al fez turco, entremezclados con las cabezas descubiertas que hacen alarde de una abundante cosecha de motas. No me queda tiempo de especular sobre este punto, pues debo luchar con un sinnúmero de changadores que me arrancan las valijas de las manos, obligándome a librar una batalla campal para quedarme con lo mío. La confusión es indescriptible. Todo el Africa parece haberse reunido bajo los tirantes metálicos del andén, y en ese ambiente de estación moderna, la muchedumbre me da la sensación de haber invadido un local que no le corresponde. Estoy en el único país libre de raza negra en Africa (ya que a Liberia no se la puede contar) y se me ocurre, observando la gente apeñuscada en el andén, que son niños grandes jugando al curioso juego de ser personas mayores. Alguien les ha dado este juguete que anda sobre rieles, y ellos lo hacen marchar, y contratan europeos para seguir enseñándoles juegos nuevos. Es evidente que se divierten sin estar muy seguros de lo que se trata.

Lo mismo ocurre con los armamentos modernos. Estos feroces guerreros juegan con ellos como los chicos. En todas partes están en evidencia las armas. Este lleva una pistola automática orgullosamente colgada del cinto para que todo el mundo lo admire; aquél acaricia un máuser anticuado como si fuera una muñeca.

De pronto el alboroto se acrecienta y todos los niños grandes se agolpan para ver una procesión que ha llegado al andén. Yo abandono mis valijas en manos de un "galla" con cara de verdugo, y sigo a los demás.

—¿Quién llega? — pregunto a un blanco que se deja llevar indiferente por la avalancha.

—Debe ser el ministro de Guerra — me contesta. — Vendrá a recibir el cargamento.

—¿Cómo? ¿El ministro de Guerra tiene tiempo para recibir un cargamento en persona?

—Le gusta mostrar al pueblo sus botines de charol — responde, lacónico. — El único nativo que tiene derecho a usar botines es el emperador. Pero últimamente los ministros también adoptaron la mala costumbre, y parece que el rey de los reyes se lo permite con tal de quitárselos en su presencia... Aquí el zapato hace las veces de corona.

Mi informante no se había equivocado. Era el ministro de Guerra con su séquito que llegaba para recibir las balas de mi amigo el "corredor de comercio". Con las facturas en la mano, se puso a revisar cajones, y luego se paró encima de ellos, no sé si realmente para constatar mejor el estado de la mercadería o para poner al alcance de todos los ojos sus relucientes botines de charol que contrastaban de un modo impresionante con las blancas envolturas que le cubrían las piernas.

Vuelvo hacia el galla de cara de verdugo, y veo con alivio que todavía me espera. Sabe algunas palabras en francés. Debió haber estado en la cárcel de la colonia francesa, para adquirir tanta cultura.



La estación moderna de Addis Abeba es un escaparate europeo que contiene ejemplares de medio continente africano. Todas las razas y credos se hallan representados en esa muchedumbre abigarrada.



El pie descalzo de los etíopes impresiona como si contara con una gruesa suela. Tan resistente tienen la planta del pie, que marchan largas jornadas sobre los guijarros y las espinas, llevando un pesado equipo con mayor comodidad que el soldado europeo con su calzado reglamentario.



Frente al hotel en que se aloja nuestro corresponsal desfila la banda de la guardia real del Negus Haile Selassie. Lleva uniforme completo menos los botines. El único nativo que va calzado en Abisinia es el emperador.

—Vamos... hotel — le ordeno.

En su media lengua me informa que hay dos hoteles importantes; el que pertenece a su alteza real, la esposa de Haile Selassie, y otro del que es dueño el mismo emperador en persona. Pero yo no deseo complicaciones con la corte. ¿Cómo quejarse por una adición mal hecha en un hotel de la familia imperial?

—Iremos al Majestic — le digo. Y nos ponemos en marcha.

LA SELVA PRIMITIVA ESTA EN EL ALMA DE LOS ETIOPES

El "krempt" va tocando a su fin, de modo que no hay tanto barro como antes. Se puede salir a la calle sin temor de quedar empantanado, y el sol se hace ver con más frecuencia. Ha llegado el momento de celebrar el fin de la estación de las lluvias con la gran fiesta tradicional religiosa: el Maskal. Mientras tanto, me paso los días encerrado en el bar de mi hotel, como hace la mayor parte de los europeos durante las lluvias. Comprendo fácilmente cómo son posibles todas las depravaciones y todos los vicios en un pueblo que se ve obligado ha permanecer encerrado, como en un presidio, durante seis meses del año. Es necesario divertirse con cualquier cosa o caer en la demencia, engolfado en la inmensa ciénaga que es Abisinia en esa época. Una raza sin inquietudes intelectuales ni cultura tiene forzosamente que caer en el más bajo materialismo en su afán de matar el tiempo, que le pesa como el plomo entre el eterno chasquido del agua día tras día, mes tras mes. Debe ser algo obsesionante y terrible una lluvia que nunca termina. El juego es el mejor pasatiempo para estas ocasiones, y no es de extrañar que el etíope sea el jugador más desesperado del mundo. Juega por cualquier cosa, y sus apuestas son a veces tan absurdas como monstruosas. En su fiebre de juego no respeta a nada, ni el honor, ni la familia, ni la propia mujer, que suele apostar cuando no le queda otro recurso. Hay un abismo de cosas inexplicables en esta raza extraña, que la pone al margen de nuestros conceptos europeos de la moral. Los etíopes son en el fondo tan primitivos en todos sus conceptos, que no se aclimatan a los cánones de la sociedad organizada en base al culto de la familia. Addis Abeba estará rodeada de eucaliptos importados de Australia, pero la selva africana asoma en la vida de todos sus habitantes con sus rugidos de fiera y su pureza elemental de ciénaga impenetrable.

MISERIA

Todas las miserias son amargas, porque todas nos hacen sentir su peso, siempre superior a nuestras fuerzas. Pero más amarga todavía es esa miseria de gala de muchos, siempre bien vestida y bien alimentada, porque esta miseria pesa más, muchísimo más, sobre la conciencia.

HALLABASE Hugo del Molle — "el poeta de la miseria", como lo llamaban todos— sentado a su mesa de trabajo en la redacción de "La Flecha", pergeñando su poema semanal para deleite de las románticas lectoras del periódico, cuando de pronto sonó el teléfono a su lado. Maquinalmente, como de costumbre, suspendió el trabajo y se dispuso a atenderlo:

—¡Hola!.. ¡Diga!..

Al otro lado de la línea una voz de mujer, voz con timbre musical, inquirió:

—¿Quiere tener la bondad de informarme si el gran poeta Hugo del Molle va por esa redacción?

Halagado por el concepto de "gran poeta", Hugo quiso hacerse el interesante.

—El poeta del Molle — dijo — viene por aquí con frecuencia... *con demasiada frecuencia*.

—¡Ah! lo celebro mucho. ¿Y cuándo podría hablar con él?

—Cuando usted lo ordene.

—¿Es posible?

—¡Y tan posible! Como que está hablando con él precisamente.

—¡No diga!

—Puede creerme. Y yo, ¿con quién tengo el gusto de hablar?

—Con una de sus más fervientes admiradoras.

—¡Con una de mis más fervientes admiradoras! Muy agradecido, señorita, pero es un honor que no merezco.

—¡No sea tan modesto, señor del Molle! Merece usted eso y muchísimo más. Sus poemas son magníficos. Habla usted en ellos de miserias y de dolores, ¡y pone usted tanta emoción!... ¿Es que vive usted sus versos, acaso?

Hugo del Molle no supo qué responder. Su interlocutora alzó más la voz.

—¿No me oye usted, señor del Molle?

—Ha ocurrido una pequeña interrupción. ¿Qué me había usted preguntado?

—Si esos versos tan amargos que brotan de su pluma los ha vivido usted.

—Los he vivido y los vivo — repuso Hugo mintiendo. — Soy un espíritu rebelde, miserable; desde la hora de mi nacimiento arrastro mi vida por el mundo, cubierto de harapos, lleno de miserias y de hambres.

—No puede ser — dijo la voz musical con sorpresa y dolor. — ¿Es que sus poemas, tan bonitos, no le dan a usted para librarse de esa vida?

—Ya lo ve usted; no me dan. Los versos no dan para nada. Ya no se estiman. Los consideran tan sólo un desahogo de porteros y mucamos enamorados.

—Es lamentable.

—¡Y tan lamentable, señorita!.. Vivimos en un siglo de perversión. En este siglo, ser poeta es sinónimo de ser atorrante. De ahí que nadie quiera protegernos. Hace cien años no era así. No hay más que recordar a los grandes poetas románticos franceses, que eran unos bohemios empedernidos. Y a nadie, sin embargo, se le ocurría entonces llamarles atorrantes, sino que por el contrario, les llamaban genios. ¡Genios!, fíjese usted. Y en calidad de genios llegaron a nuestros días, y como tales pasarán por millares de generaciones.

—Con usted puede ocurrir lo mismo: pasar a la posteridad como un "genio".

—¿Se burla usted?

—¿Burlarme yo, que le admiro tanto? Pero, ¿es que me cree usted con un alma tan negra?

—De ninguna manera. Usted debe tener el alma tan blanca como los recien nacidos.

—¡Qué exagerado!

—O rubia, como la de los ángeles.

—¿Y si yo dijera ahora que es usted quien se burla de mí?

—Si dijera usted eso yo le respondería que entonces no puede usted ser la más ferviente de mis admiradoras.

—Eso sí que no.

—Eso sí que sí, porque una admiradora no debe dudar del objeto de su admiración... ¿No le parece así?

—Mire. ¿No cree usted mejor, señor del Molle, que cortemos esta conversación..., porque nos estamos yendo del asunto?...

—Encantado. Ahora ¿usted tendrá la gentileza de decirme para qué me ha llamado?

—Lo he llamado por tener el gusto de saludarlo..., de escuchar su voz.

—Y ya se ha dado usted ese gusto; pero acaso con perjuicio de la admiración que me tenía.

—¡Al contrario! Ahora que le he oído, lo admiro muchísimo más.



Hugo del Molle se sentía atraído por su desconocida admiradora, que suponía bella y espiritual.

—¿De veras?

—De veras. ¿Me permite que vuelva a llamarlo mañana?

—¡Encantado! Llámeme usted. ¡Llámeme, por favor, porque voy a pasarme todo el día junto al teléfono, esperando lleno de anhelo su llamado!

—No pase cuidado, que le llamaré. ¡Hasta mañana!

En cuanto Hugo del Molle hubo colgado el tubo, sintió sobre sus hombros las pesadas manos de sus compañeros de trabajo.

—¡Conque una nueva conquista!

—¡Eres más afortunado que el mismísimo don Juan!

—¡Y qué manera de mentir! ¡Que cantas a la miseria porque la sientes, porque vives en ella!...

Un coro de carcajadas coronó estas palabras:

—¡Merecías que te ahorcaran por trapalón! Si hay individuos que no saben de qué color es la miseria, tú eres el primero. Vives como un

de GALA

CUENTO
POR
H. J. GERONA

rey. Comes en el mejor restaurante y te viste el mejor sastre. ¡Y has tenido la avilantez de decirle que vistes harapos y que pasas la mar de hambres!... ¡Vamos, que yo mismo te echaría las manos al cuello y te apretaría sin compasión!... Eso no se hace.

Del Molle dió un manotazo sobre la mesa.

—No seas idiota, ¿o es que te has convertido en un moralista de plaza? La cosa no es para tanto. Yo la he engañado porque ella me ha obligado a ello. Y acaso le he hecho un gran bien. ¿Qué apostamos a que le he hecho un gran bien?... Después de todo, ¿qué es este tren que llevamos todos? Una ilusión, una farsa. En el fondo somos todos unos miserables. Ninguno de nosotros ama su arte. ¡Si no lo merece! Vosotros, como yo, y quizá yo en primer lugar, romperíamos la pluma para siempre con tal de conquistar una posición que nos librara de esta *miseria de gala* que vivimos...

La voz de Fregos, el ordenanza, se dejó oír a través de la mampara que separaba la redacción del hall.

—¡El director!

Cada cual corrió a su mesa. Un instante después cinco máquinas de escribir cantaban en el recinto de la redacción la canción del trabajo, del pensamiento...

Desde las 15, sentado a su mesa de trabajo, Hugo del Molle aguardaba impaciente el llamado de su desconocida admiradora. Pero los minutos pasaban y el teléfono permanecía mudo, como si sus hilos hubieran sido cortados. Y los compañeros del poeta se mofaban de su ansiedad creyéndole víctima de una burla. Pero fueron defraudados en su deseo. Poco rato después sonó el teléfono. Con un grito de júbilo Hugo tomó rápidamente el auricular y se lo aplicó al oído. Y entonces sintió que todo su ser se extremecía de emoción. Al otro extremo de la línea la voz de *su admiradora* pronunciaba su nombre.

—¿El señor del Molle?

—¡Al fin tengo la dicha de escuchar su voz! Ya no podía más de la impaciencia.

—Es extraño. ¡Con tantas mujeres que le hablarán a usted diariamente!...

—Le aseguro que no.

—No puedo creerlo. ¡Usted tendrá más admiradoras que cabellos! ¿A que no me equivoco?

—Pues se equivoca usted. Palabra de honor.

—Más vale así. Prefiero equivocarme... Ayer le dije a usted que lo llamaría hoy por el gusto de conversar un ratito. ¿Puede usted concederme este honor?

—Pero, ¡si el honor es mío, señorita! ¡Qué digo honor: felicidad! ¡Es una gran felicidad para mí poder escuchar el timbre de su voz!...

—No volvamos a las lisonjas, ¿eh? No le creería, y ya le he dicho que quiero creerle... ¡que quiero creerle porque lo admiro! He leído su poema de hoy, en el que elogia usted la miseria con más ardor que nunca, y lo he hallado admirable. ¡Admirabilísimo!

—No puede ser más pobre, sin embargo.

—¿Sigue usted en ese tren? ¡Es usted incorregible! Pero se lo perdono. Quisiera, en cambio, que me dijera una cosa, amigo del Molle, una cosa que me preocupa. ¿Cómo ha escrito usted esa joyita? ¿En qué lugar? ¿Bajo qué impresión?

—¡Ah! ¡Fíjese usted qué contraste! Hago el elogio de la miseria, y en ese momento tenía un hambre canina...; renegaba de mi suerte sentado junto a una inmunda silla de un bodegón, esperando un alma generosa que me pagara un plato de comida...

—¡Qué maravilloso! ¡Merece usted la gloria por su sacrificio!

—Si la merezco realmente, ¿por qué no me la depara usted?

—Si pudiera ser..., con mil amores.

—¡Claro está que puede ser! Si usted consintiera en que nos viésemos...

—¿Vernos? Es difícil; yo no salgo nunca.

—¿Quién es el tirano que la tiene convertida en una esclava?

—¿Quién?... Figúrese: mi marido.

—¡No diga!

—Pero nos vamos a reír de él. Estoy decidida. ¿Quiere que nos veamos... luego?

—¡Encantado!

—¿Dónde? ¿A qué hora?

—En... en la plaza Lavalle, junto al monumento del prócer... A las 17...

—¡Magnífico!

—¿Cómo podré conocerla?



—Muy fácilmente. Busque usted la mujer más fea que haya por los alrededores, y esa mujer seré yo.

—No se burle, por caridad. Dirá usted que busque la más bonita.

—¿Y si no me encuentra, con tantas mujeres bonitas como hay? ¿No le parece mejor que llevemos un distintivo? Una flor, por ejemplo.

—Eso. Llevaremos una flor. ¿Qué flor va usted a llevar?

—Una camelia.

—Bien; una camelia; encantado. Yo llevaré otra en la mano.

—Perfectamente. Ahora cortemos, que acaba de llegar mi marido..., y es muy celoso.

—¡Ah! No se comprometa usted. Hasta luego..., ¡divina!

—¡Hasta luego!...

Al día siguiente Hugo del Molle cayó en la redacción de "La Flecha" hecho un demonio. Sus compañeros, que esperaban verlo llegar radiante de felicidad, no pudieron menos que sorprenderse. Cuando le interrogaron por su aventura de la víspera, Hugo se mordió los labios y dijo con acritud:

—Esa mujer es una cínica. Se ha reído de mí. No he encontrado junto al monumento de la plaza Lavalle a ninguna mujer. En vano me he estado allí, pegado a la estatua, dos horas interminables. A cada minuto que transcurría, mayor era mi indignación. Me parecía que todas las mujeres que pasaban junto a mí eran *ella*, y que se reían de mí sin compasión. Si se me presentara ahora, palabra de honor que la abofetearía.

En este punto Fregos, nunca más oportuno, se acercó a Hugo con un sobre en la mano.

—Sírvase esta carta, que acaban de traer para usted.

Tomóla Hugo rápidamente, y la abrió. A medida que leía, un sonrojo de indignación iba encendiendo aun más sus mejillas. Sus compañeros le observaban atentamente.

—¿Es de ella? — inquirió uno cuando del Molle hubo terminado de leerla.

—¡De ella! — repuso. — Fijaos. Me ha jugado una mala pasada.

Tomó uno de sus compañeros la carta, y la leyó en voz alta, para que pudieran oírlo todos.

"Señor del Molle: es usted un farsante; un farsante como todos los poetas. Yo esperaba encontrar en usted un ser miserable, rotoso, hambriento, para tener el gusto de librarlo de sus miserias con mi fortuna, que es considerable. Pero usted no supo ponerse a tono con su mentira, vistiendo un traje raído. ¡Le hubiera dado asco y miedo ponérselo! Y es que usted es un burgués que viste magníficamente y se pasea con el estómago lleno. ¡Qué desilusión! ¡Ya no podré admirarle más!... ¡Desdichado de usted el día que todas sus admiradoras lo conozcan personalmente!... ¡Seríamos millones a despreciarle!"

Todos miraron a del Molle, cuyos ojos aparecían irritados por la indignación. El destino lo había burlado; pero burlado despiadadamente... Ya no le permitiría librarse por el resto de su vida, de esa vida de *miserias de gala*, como había bautizado la suya.

La AMISTAD, BASADA en la COMPRENSION y la SIMPATIA, es un BIEN INDESTRUCTIBLE

Por **ELISA MONTARCÉ**

DIME con quién andas y te diré quién eres", es un viejo aforismo que encierra una gran verdad. Especialmente tratándose de nosotras, que tenemos más ocasión de seleccionar nuestras amistades. El hombre, con su mayor círculo de relaciones que le impone por lo general el trabajo y el deporte, no puede eliminar de su círculo muchas veces a personas que no le son gratas, o que pueden ejercer sobre él una influencia negativa.

Las mujeres, en cambio, aun cuando ocupamos empleos, no estamos en la obligación de aceptar la compañía de personas ingratas, salvo raras excepciones, de modo que estamos en la obligación de seleccionar bien entre las personas que nos rodean, antes de darles nuestra amistad.

¡Una amiga! Esta palabra tiene una significación muy honda. Representa a quien se halla íntimamente ligada a nosotras por la simpatía, y a quien deseamos hablar en horas de alegría y tribulación. Pero una amiga, más que todo, es aquella persona en la que podemos confiar ciegamente, sabiendo que nos será tan leal como nosotras lo seríamos con ella. Gran parte de la dicha que nos puede proporcionar la vida depende de nuestras amigas, de sus confidencias, de los ratos de desahogo y de conversación. La existencia es un cúmulo de pequeñas cosas que constituyen el pan nuestro de cada día, y muchas de estas pequeñas satisfacciones nos las da el trato con las amigas, sus charlas, sus opiniones y su afecto. Y, sin embargo, estoy segura de que la mayor parte de aquellas que me escriben quejándose de haberse desilusionado con tal o cual amiga, jamás pensaron en elegirla desde un principio. Fué amiga porque sí, casualmente. Quizá fueron compañeras en la escuela, o se conocieron en alguna reunión social. Ha bastado una ligera simpatía, un momento de expansión para que entraran a formar parte de las amistades más estrechas. También hay muchas jóvenes que consideran amigas a todas las chicas y grandes que conocen más o menos bien. No saben distinguir entre relaciones y amistades.

No soy de la opinión de que una debería adoptar la pose de la mujer "selectiva" que trata de mantener alejadas a todas menos el grupo más selecto de sus relaciones. El "snobismo" es un vicio tan repudiable como el exceso de confianza. Pero lo que sí creo es que se debe diferenciar entre estas dos palabras: amistad y relación. Cuanto más grande es el círculo de nuestras relaciones sociales y familiares, más se enriquece la vida al ponernos en contacto con una gran diversidad de temperamentos, con lo que adquirimos esa cultura fundamental, de la cual el



don de gentes es un aspecto valioso. Muy otra cosa es la amistad. Una amiga puede obrar sobre nuestro espíritu de un modo decisivo y llega en algunos casos a transformar todo el carácter. ¡Cuán grande responsabilidad implica, entonces, elegirse una amiga! Muchas y muchas veces he escuchado la pregunta: "¿Cómo debo elegir mis amigas?" No es fácil responder a un interrogante de esta naturaleza. La elección de la amiga es un acto a veces casi instintivo, y muchos creen que la amiga, como el poeta, no se hace sino que nace. Nace de nosotras, muy amenudo en esa corriente de simpatía indefinible que no puede crearse por medios artificiales. Esta clase de amistades, por lo general, son duraderas y ejercen una influencia para el bien en nuestras vidas, ya que una afinidad de caracteres impide que la envidia o la maldad destruya lo que se basa en el cariño y la simpatía.

Por desgracia, no todas nuestras amistades brotan tan espontáneamente de un sentimiento de esa naturaleza, sino que hay quien regala su amistad con gran prodigalidad, sin fijarse mayormente a quién se distingue.

Esta clase de amistad puede ser un motivo agradable para quien se hace objeto de expresiones afectuosas, pero son de un paño muy débil que rara vez resiste al uso. Aquellas personitas que al poco tiempo de haberlas conocido se deshacen en atenciones exageradas, les cuentan sus amores, los asuntos privados de la familia, abriéndoles el corazón como una cartera, es posible que sean sinceras, aunque uno haría muy bien en no mencionar ante ellas ningún asunto que no desea dar a la publicidad. A veces sentimos todas la necesidad de guardar nuestros secretos en un cofre ajeno, pero entregarlos a una persona de esa calidad es ponerlos conscientemente en un colador.

Hay otras, en cambio, cuya reserva les hace parecer frías y antipáticas, pero cuando se las conoce mejor poco a poco, permiten que uno penetre en sus vidas interiores, donde por lo general guardan un tesoro muy distinto a la chafalonía de las charlatanas. Estas amigas se convierten en compañeras leales con las cuales podemos contar en cualquier trance, y nos perfuman la vida con los afectos perdurables que le sirven al alma como un refugio en tiempos de tormenta. Y es en esos tiempos difíciles por las que todas pasan tarde o temprano, que más falta nos hace una amiga verdadera, que sepa comprender nuestro íntimo pensamiento y compartir nuestro sufrimientos y alegrías. Y he ahí uno de los secretos de la amistad.

Poder prodigarse cuando sea necesario, tanto como compartir los buenos ratos. Cuando se cree tener una amiga de esta suerte, no se debe permitir que cosa alguna se interponga para destruir esa amistad. Habrá que hacer oídos sordos a las malas lenguas, que nunca faltan, o en último caso, ir directamente a esa amiga y hablar con ella francamente, sin temor de una mala interpretación. Si no se tiene fe en la amiga, esa amiga no es más que una ficción, y una ficción peligrosa, porque tiene el poder de sonsacarnos los íntimos pensamientos para utilizarlos en daño nuestro.

Los antiguos árbitros de la elegancia

No fué Petronio el primer elegante del mundo: el autor del "Satiricón" ha tenido antecesores en el arbitrio de la moda. Sin detenernos en los faraones ni en los sátrapas, Salomón, Sardanápalo, Sesostris y hasta el mismo Alejandro, mencionaremos especialmente a Alcibíades.

Enrique Houssaye, en su "Historia de Alcibíades", nos muestra al hijo de Klinias, "yendo a alguna cita amorosa, vestido con un "pallium" de púrpura bordado en oro, que le arrastraba por el suelo a la manera de los afeminados, y de una fina túnica de lino, calzado con ricas "crépidas" de una forma particular, que él sólo llevaba, y cigarras de oro en su hermosa cabellera, que conservaba larga en su juventud, contra la moda ateniense".

Platón, Plutarco, Cornelio Nepote, todos los historiadores de la época están conformes en afirmar la gran belleza de Alcibíades; pero el hecho que mejor lo demuestra es que los escultores atenienses la tomaron, frecuentemente, por modelo para las estatuas de Heros o de Hermes.

Mitrídates, rey del Ponto, fué también, por su fausto, uno de los antecesores de Petronio. Su escudo estaba enriquecido con pedrería, y su tahalí se estimaba en cuatrocientos talentos (más de dos millones de pesos en la actualidad). Su trono, su cetro y sus lechos de festín eran de oro, sus carruajes chapeados de plata y oro. Suyo era el primer guardajoyas que menciona la historia.

Entre los elegantes romanos debemos citar a Virgilio, Horacio y Ovidio.

La túnica del "dandy" romano era casi siempre de seda verde; la cabellera constituía un poema arquitectónico, y llevaba gran número de preciosos anillos, ligeros y pesados.

El fausto y las pompas se perpetuaron en Oriente, dándonos una idea de la suntuosidad asiática las descripciones de "Las mil y una noches".

Haroum-al-Raschid asombró a Carlomagno, el gran emperador de la barba florida, por el lujo de sus embajadores y sus magníficos presentes. Más tarde, los rudos guerreros occidentales, conducidos por Godofredo de Bouillon, se admiraron al encontrar en Oriente una civilización superior a la suya. "Quizá los tiempos de hierro de la caballería — dice un historiador, — en que los corazones femeninos se conquistaban con cotas de malla y no con túnicas de seda, estén más distantes de la elegancia que cualquier otro."

Se puede recordar, entre los elegantes de aquella época tenebrosa, al rey Felipe IV de Francia, a quien sus contemporáneos llamaban el Hermoso.

DEFENDIENDA USTED SU SALUD

Quien no cuida su peso, juega con su vida

LAS estadísticas, que tan poco interés parecen encerrar para quienes no tenemos una especial inclinación a interpretar cifras y tablas comparativas que, por lo general, nos confunden en lugar de ilustrarnos, tienen una importancia vital, cuando se trata de la longevidad humana, asunto que nos toca a todos muy de cerca. El natural deseo de los hombres es conocer cuáles son sus probabilidades de vida, vale decir, cuándo les tocará su hora. Ninguna persona normal quisiera acortar su existencia por voluntad propia, y, sin embargo, es precisamente eso lo que se hace al no enterarse de las verdades de a puño que contienen las estadísticas compiladas por las compañías de seguros. Aparte su misión puramente comercial y financiera, estas compañías han aportado elementos de inapreciable valor en la prolongación de la vida, con sólo llevar una prolija estadística de las causas de defunciones, y el estado físico que conduce a la muerte.

Se ha demostrado, por ejemplo, que hay una relación directa entre la longevidad y los hábitos adquiridos. Todos sabemos que un exceso de alcohol acorta la vida, pero no todos comprenden cuán íntimamente ligada está la manera de alimentarse con la prolongación de la existencia. Las tablas que al respecto se han compilado, dan una idea exacta de la proporción que guarda la mortalidad con el peso de las personas, siendo este factor del peso uno de los que afectan de un modo decisivo a todas las personas que no están dentro de su peso normal.

Al hacer estas tablas se estudiaron los casos de 100.000 personas para determinar con exactitud las causas que provocaron su fallecimiento, ya sea antes o después de la edad corriente. El



término medio fué clasificado en 100 por ciento, y se determinó cuál era el peso de ese término medio, para luego compararlo con el peso de los que fallecieron, y sus edades respectivas.

De estas comparaciones se desprende que las personas que se hallan *por debajo* de su peso normal, hasta los treinta años de edad, acusan una mayor mortalidad. Los gordos parecen eludir, antes de la treintena, las afecciones peligrosas — principalmente la tuberculosis y la tifoidea. Entre las edades de veinte a treinta años una deficiencia de diez kilos significa un aumento de doce por ciento de mortalidad. Por otra parte, entre los cuarenta y los cincuenta, ocurre todo lo contrario; un exceso de sólo diez kilos sobre el peso normal implica un quince por ciento más de defunciones, mientras que veinte kilos de grasas lleva la cifra hasta ¡cuarenta y seis por ciento!

En otras palabras, *una mitad más de gordos que de flacos mueren antes de los cincuenta años.*

Estas cifras están en abierta contradicción con las creencias populares que sostienen que uno puede muy bien ser delgado durante la juventud sin peligro, mientras que, al avanzar en años, es completamente lógico y normal aumentar excesivamente de peso. Las estadísticas demuestran que ocurre todo lo contrario. Descartando la obesidad en la primera infancia, que acarrea serios peligros para la criatura, durante el período de la adolescencia un exceso de grasas, si no suman más de cinco kilogramos, disminuye las probabilidades de muerte. Lo mismo puede decirse de los treinta años, pero pasando esa edad hasta los cuarenta, la balanza se inclina ligeramente hacia el lado contrario cuando son pocos los kilos de exceso y llega hasta aumentar al treinta y uno por ciento cuando ese exceso pasa de los veinte kilos.

Por supuesto que a los cincuenta se agravan estas condiciones. Vemos que, con cinco kilos más de lo normal, aumenta la mortalidad en seis por ciento, con diez kilos sube hasta el diez y seis por ciento y con los veinte kilos más que acusan innumerables personas que se creen dueñas de una salud a toda prueba, la mortalidad salta a la



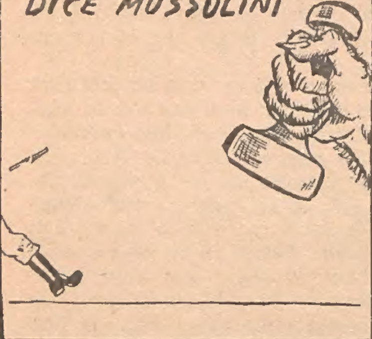
inquietante cifra de cuarenta y seis por ciento más de defunciones. En cambio, veinte kilos menos que el peso normal a esa edad no influye mayormente, y cuando se llega a los sesenta significa casi diez por ciento de probabilidades sobre el hombre normal de seguir viviendo hasta una avanzada edad.

Otro dato revelador que se descubre en las estadísticas aludidas es que *ninguna persona obesa de las incluídas llegó a los ochenta años de edad.* En contraste, catorce de los que estuvieron por debajo del peso normal alcanzaron a contarse entre los octogenarios, y uno de ellos festejó su 90º cumpleaños rodeado de biznietos casi una generación después que habían desaparecido sus amigos que amaban la mesa bien servida y no se preocupaban por diez centímetros más o menos de cintura.

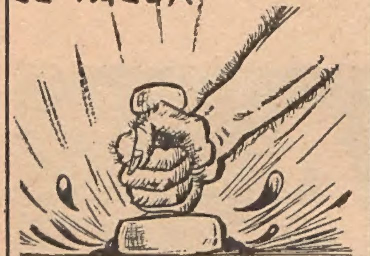
La gran enseñanza que puede deducirse de estas estadísticas, que muy pocas personas se molestarían en estudiar, es que la salud y la longevidad dependen en gran parte de una sabia selección de los alimentos para mantener el peso, en cualquier edad, dentro de los límites normales. Esto no implica en manera alguna que todo el mundo debe ponerse a dieta. Comer bien es una satisfacción inocente que nadie tiene por qué negarse. Lo esencial es saber elegir los alimentos que

(Continúa en la página 20)

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO





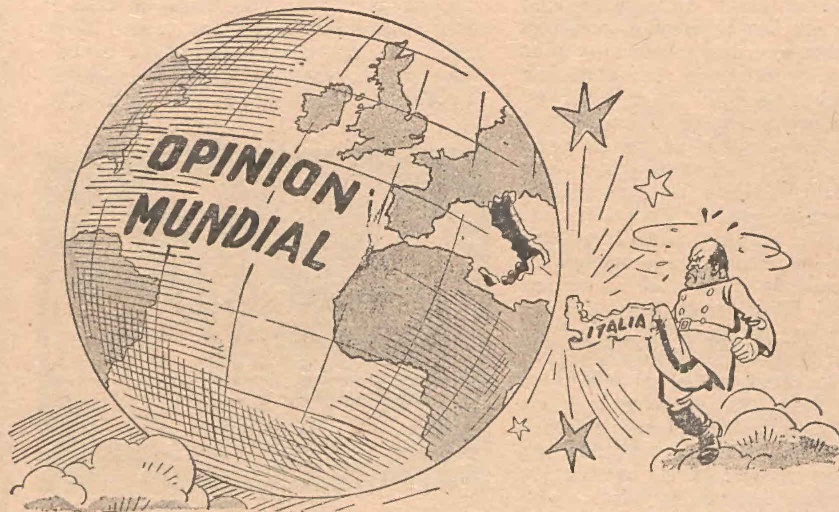




1 **DOCTRINAS GUERRERAS**

"El sello".

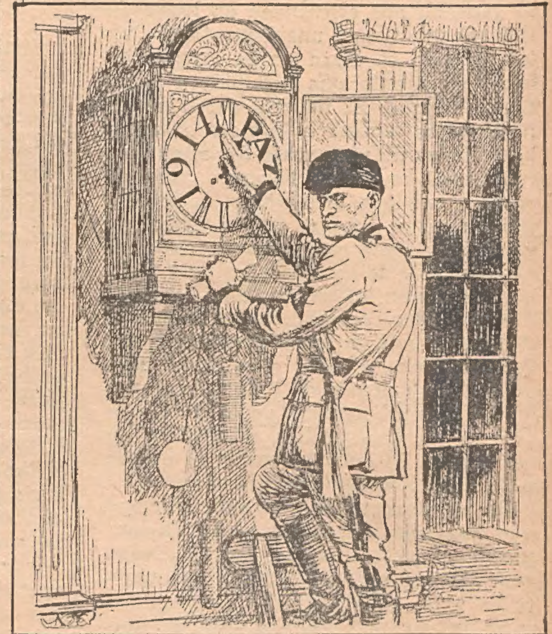
De "Time and Tide"



2 **EL AISLAMIENTO ITALIANO**

No puede lastimar al mundo sin que le duela la bota.

De "Birmingham Gazette"



3 **MUSSOLINI ANTE LA HISTORIA**

Atrasando el reloj.

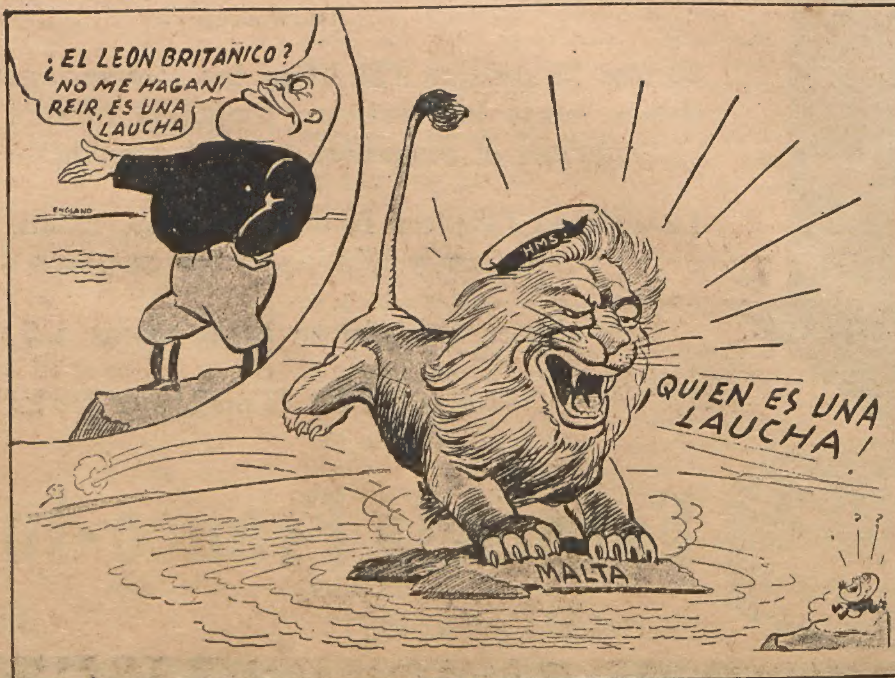
De "Punch"



4 **MUSSOLINI Y GRAN BRETAÑA**

Sabio es aquel que sufre los remordimientos antes de cometer sus errores.

De "South Wales Echo"



5 **GRAN BRETAÑA EN EL MEDITERRANEO**

El león británico. —¡Aquí estoy! Pero no abrigo intenciones agresivas.

De "Daily Dispatch"

BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

1. — Las doctrinas heroicas predicadas por Mussolini para justificar una guerra de conquista **retrotraen la civilización a los tiempos en que la vida de los hombres pertenecía exclusivamente a sus amos,** quienes disponían de ella a su antojo.

●

2. — La invasión a Etiopía por los italianos, es un desafío a la opinión sensata del mundo, representada por los países que pertenecen a la Liga de las Naciones. **Italia no podrá obrar como formando un mundo aparte, a pesar de haberse impuesto la responsabilidad de considerarse independiente** de las demás naciones en su política internacional.

●

3. — **La situación creada por Mussolini,** al desafiar a la **Liga, amenaza con destruir toda la obra pacifista** construída laboriosamente durante los años que siguieron a la Gran Guerra de 1914, volviendo a Europa a la misma situación de violencia que provocó esa catástrofe.

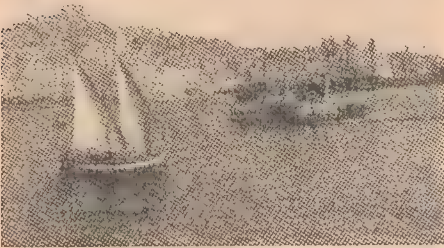
●

4. — El caricaturista sugiere que **Mussolini haría bien en no enemistarse con Inglaterra, recordando el destino de Napoleón,** que terminó su vida como prisionero en una isla británica después de tener en sus manos el dominio del continente.

●

5. — Esta caricatura expresa el pensamiento de aquella parte del público británico que se sentía convencido que **Mussolini, en presencia de la escuadra inglesa enviada al Mediterráneo, abandonaría sus proyectos** imperialistas en Etiopía, a los cuales se ha opuesto el gobierno de Baldwin.

MALTA: *la llave del* MEDITERRANEO



El puerto de Valetta, capital de Malta, con sus característicos remolcadores y veleros de pesca, es el asiento de la flota británica en el Mediterráneo.

MALTA: he aquí un nombre llevado y traído en estos últimos tiempos con la persistencia de una pesadilla. Apenas producido el conflicto ítaloetíope, la atención estaba pendiente de lo que pudiera acontecer en los contornos de esta isla, famosa por su larga tradición arqueológica e histórica. Cuando las divergencias entre Londres y Roma amenazaban hacer crisis, el síntoma más alarmante fué la noticia de que Gran Bretaña reforzaba su guarnición militar en Malta, ya que esta base naval es el eje de toda la actividad de sus escuadras en el Mediterráneo, y está situada de tal modo que divide en dos al "mare nostrum", al dominar el angosto pasaje al Sur de Sicilia. Por otra parte, la pequeña isla rocosa es de un gran valor estratégico en la protección de la ruta británica a las Indias por el canal de Suez. En el caso de un conflicto armado en el Mediterráneo, es una fortaleza casi inexpugnable a las mismas puertas de Italia, separando la península de sus posesiones africanas, y constituyendo un formidable obstáculo al transporte de tropas y material bélico, no sólo a Abisinia, sino también a cualquier campo de operaciones en las cercanías del canal, que los italianos tendrían forzosamente que utilizar para proseguir su campaña contra los etíopes y abastecer el numeroso contingente que comanda el general De Bono. No está de más, entonces, hacer una reseña de lo que ha sido y es esta posición geográfica.

Lo que se llama la isla de Malta constituye en realidad un archipiélago compuesto por la isla de aquel nombre, que es la mayor del grupo, la de Gozo y la de Comino, y los islotes Caminotti y Jilfa. Situado entre la Sicilia y la costa de Africa, el grupo de Malta se extiende sobre un territorio de unos 300 kilómetros cuadrados. Su población, compuesta por 225.000 habitantes, está considerada como la de mayor densidad del mundo.

Su suelo, formado por rocas calcáreas, se ha vuelto fértil merced a los aportes de tierra vegetal llegados de Sicilia.

Las rosas de Malta gozaban ya de renombre en la antigüedad. Sus frutas aventajan por su sabor a las de Italia, y en sus reducidos viñedos se producen vinos semejantes a los de España. La miel de Malta es famosa, y la volatería, los corderos, las cabras, constituyen el gran recurso de los habitantes del archipiélago.

Los malteses, entre los cuales subsiste el elemento árabe, son negociantes, buenos marinos y pescadores hábiles.

Malta es el centro del sistema de navegación de Inglaterra en el Mediterráneo, pero el rol que en una guerra naval puede desempeñar actualmente la aviación, ha disminuído su importancia estratégica. La Gran Bretaña ha construído en este grupo de islas muy fortificadas, arsenales y grandes astilleros.

Malta fué sucesivamente conquistada por los fenicios, los bizantinos, los árabes, los normandos y los españoles. Y fueron los árabes quienes le dieron el nombre actual, diminutivo de la palabra *Maltache*.

Fué Carlos V quien en 1530 creó la orden de Malta. Bonaparte, en la época de su expedición al Egipto, ocupó la isla sin violencia. En 1800 la guarnición francesa se rindió a los ingleses. La paz de Amiens restituyó la plaza a la orden, quedando bajo la garantía de los países neutrales. Pero en 1803 Inglaterra se resistió a abandonarla, y por la paz de París obtuvo después su posesión definitiva.

Durante la guerra de 1914, Malta fué una importante base naval para los aliados. En 1921 la isla fué dotada de una constitución.

Como se ve, se trata de una isla bien pequeña que tiene, sin embargo, una larga y agitada historia.

"Fiel como un perro"

Todas las tardes durante los últimos diez años, y hasta el día de su muerte, ocurrido hace poco, un perro iba a la estación Shibuya en la ciudad de Tokío, Japón, y esperaba en vano, largas horas, la vuelta de su amo que había fallecido. Esta prueba de devoción y lealtad afectó tanto a los corazones japoneses, que el gobierno ha erigido una estatua del perro en el sitio donde solía esperar, y se han enviado pequeñas réplicas a todas las escuelas del imperio para que lo exiban como símbolo de lealtad.

He aquí un cuento de intriga, en el que el protagonista que ha comprado una valiosa esmeralda a un ex virrey de Egipto, logra ingeniosamente zafarse del acecho de dos timadores, que prentenden, en un hotel del Cairo, substituir la preciosa piedra por un vidrio similar.



—Mi nombre es Darville — dijo el recién llegado. — Me informaron que lo hallaría a usted aquí.

El OJO de OSIRIS

HARGRAVE estaba solo, sentado ante una mesita en la terraza de un gran hotel de El Cairo, cuando se le acercó un caballero de porte distinguido, a quien no conocía ni de vista.

—Mi nombre es Darville — díjole el recién llegado. — Me informaron que lo hallaría a usted aquí.

—Bien. ¿Y qué se le ofrece? — inquirió fríamente Hargrave.

—Se trata de negocios, señor. Según creo, usted acaba de adquirir la esmeralda llamada "Ojo de Osiris".

Los vivos ojos azules de Hargrave escudriñaron al hombre, desde los cabellos de un gris metálico hasta las finas polainas, y se detuvieron finalmente en la cara barbada y astuta. Era un francés, sin lugar a duda, y parecía recién salido de un bulevar parisiense.

—La he comprado en mi carácter de agente de Gilbert y Compañía — corrigió Hargrave, secamente.

—Lo sabía, señor — declaró Darville, sin alterarse por el desdén de su interlocutor. — Precisamente, me dirijo a usted en mi carácter de agente de Jacquard — añadió con una sonrisa, alargando su tarjeta.

Hargrave comprobó con asombro que Martín Darville era mucho más que agente de la famosa joyería Jacquard, de París: era miembro de la firma. Se puso de pie, le estrechó cordialmente la mano y pidió disculpas por su brusquedad.

—Francamente — explicó — es preciso estar en guardia contra los timadores. Hoy ya he individualizado a uno de ellos. No se ofenda usted, pero comprenderá que...

—¡No faltaba más! — dijo Darville, sonriendo benévolamente y sentándose frente a Hargrave. — Hace muy bien en sospechar de quienquiera. Todos los comerciantes en piedras preciosas sabemos que no siempre es posible individualizar a un ladrón por su apariencia. Aquí tiene usted mis credenciales, señor.

Hargrave habría tenido que ser un lince para advertir que ninguno de esos papeles era auténtico. Los leyó atentamente y los devolvió a su dueño, satisfecho de su examen. También Darville había quedado satisfecho de su "cliente". Hargrave era un joven franco e ingenuo y todo prometía marchar bien. Darville se llevó la mano al bolsillo del chaleco en que escondía una perfecta imitación del Ojo de Osiris; el contacto de la piedra falsa robusteció su optimismo.

—¿De manera que ya ha descubierto un ladrón? — preguntó plácidamente, como si no le interesara el hecho. — ¿Lo conocía usted, entonces?

—Por fotografías. Su retrato es bien conocido en el mercado londinense gracias a nuestra asociación protectora. Estoy cierto de que anda detrás mío, aunque no ha hecho todavía ningún movimiento. Pero ya lo hará.

—¡Bah! Estando prevenido... — comentó Darville alzando los hombros. — Bien, señor, vayamos a nuestro asunto.

—Lo que no alcanzo a comprender — dijo Hargrave — es cómo ha trascendido la noticia de nuestra compra, cuando la he realizado con el mayor sigilo.

—Sus palabras — declaró Darville tras un breve titubeo — me hacen suponer que usted es relativamente novel en el negocio.

—En efecto. Acabo de terminar mi aprendizaje y ésta es mi primera gran adquisición, y, por cierto, muy afortunada. Pero no veo qué tiene que ver una cosa con la otra.

—Si usted llevara más tiempo en el oficio, señor Hargrave, comprendería que cuando un ex virrey del Egipto se desprende de una herencia como el Ojo de Osiris, es en vano intentar que la venta permanezca secreta. Hace tiempo que se comenta en El Cairo que el príncipe Alí está liquidando su colección de gemas. Mi firma lo sabe desde hace más de un mes.

—Otra cosa me llama la atención — dijo Hargrave. — Usted me ha hablado en términos que me hacen suponer que tiene intención de comprar la esmeralda. ¿Cómo no la adquirió antes?

—No tenía intención de explicárselo — declaró candorosamente Darville, un poco desconcertado por la inesperada pregunta. — Pero usted es un hombre honrado y un caballero, y estoy seguro de que no se aprovechará de mis datos. Las cosas ocurrieron así: hace algunas semanas, uno de nuestros agentes quiso comprar la esmeralda. El negocio fracasó porque nosotros, sin tener en vista un cliente seguro, no podíamos aceptar el precio exigido por el príncipe. Pero después hallamos el cliente. Me apresuré a venir. Por desgracia, el nombre de nuestro cliente llegó a conocimiento del príncipe. Saber a qué manos iba a ir a parar la piedra y no querer venderla, fué todo uno.

—El príncipe Alí no me contó nada de eso — comentó Hargrave.

—¡Natural! — exclamó Darville sonriendo cínicamente y acariciándose la barba. — ¿Sabe usted quién es nuestro cliente?... El príncipe Fuad.

Por JACK HULICK

Seguramente usted no ignora que son enemigos acérrimos. El príncipe Alí no podía contarle a usted nada; había el riesgo de que usted, en seguida, corriese a revender la piedra a Fuad, que está ansioso por poseerla. ¿Comprende, ahora? De todas maneras, se trata de una cuestión personal entre ellos que en nada afecta nuestra posible transacción.

— Efectivamente — asintió Hargrave, convencido. — Sólo que, si usted desea adquirir la esmeralda deberá entenderse directamente con nuestra casa en Londres. Yo estoy autorizado para comprar, pero no para vender.

— Eso lo había descontado — dijo Darville. — Sin embargo, algo que usted ha manifestado me sugiere una idea. Si conseguir la esmeralda fué una fortuna para usted, puede considerarse doblemente afortunado ahora. Estoy dispuesto a pagarle por el Ojo de Osiris el doble de lo que le costó. Un magnífico negocio para su compañía, que hablará muy en favor del agente que ha conseguido la operación.

— ¿El doble? — exclamó Hargrave con asombro. — Resultará una suma fuerte, porque hemos pagado un precio muy alto.

— ¡Oh! El valor intrínseco de las piedras preciosas es mucho y no es nada. Lo que les comunica valores excepcionales es su rareza, o su historia. Y el Ojo de Osiris tiene ambas cosas. Si agrega usted a eso la identidad de nuestro cliente y sus poderosas razones personales para querer la piedra, comprenderá que esté dispuesto a no regatear.

Hubo un breve silencio. Luego Darville continuó, en un tono muy suave:

— No tengo ningún inconveniente en arreglar directamente el negocio en Londres. Pero me pareció bien, antes, exponerle mi idea...

— Una idea excelente — cortó Hargrave, que comenzaba a calcular los beneficios de una venta así, hecha por su intermedio. — Deje que yo telegrafíe a Londres, en consulta. Antes, sin embargo, debo advertirle que la suma pagada por nosotros fué de cinco mil libras.

— Por lo tanto — dijo Darville sin inmutarse — yo pagaré diez mil. Como usted ha visto en mis credenciales, tengo plenos poderes para actuar en representación de mi firma. Dispongo de un fuerte depósito en el Banco Anglo-Egipcio. Nuestra transacción quedará lista en cuanto usted reciba confirmación de Londres. Veamos — dijo consultando su reloj: — ahora son cerca de las seis; entonces, allá deben ser las nueve de la noche, más o menos, ¿verdad? Si usted envía un cablegrama en seguida, lo entregarán mañana a primera hora y podremos tener la respuesta a mediodía.

—¿Usted ha visto la esmeralda? — preguntó Hargrave.

—No la he visto — confesó Darville negligentemente, aunque su corazón dió un salto. — Pero no es necesario. Ya nos ha informado nuestro agente, y su opinión es la de un experto. ¿La tiene usted aquí?

—Está en la caja fuerte del hotel. Quiero que le dé un vistazo antes de enviar el cablegrama.

En un tranquilo rincón del *fumoir*, a cubierto de curiosas miradas, Hargrave extrajo el estuche de tafilete de la funda de terciopelo que lo envolvía y se lo alcanzó a Darville.

Era esa la oportunidad que Darville había preparado durante semanas. Al extender la diestra y tomar el estuche, su mano izquierda aprisionaba ya la piedra falsa.

El francés era muy calmo y sus nervios estaban tranquilos, pero no pudo evitar un estremecimiento cuando su vista se posó en el Ojo de Osiris. Descansando sobre la blancura del raso, la enorme esmeralda oriental, más valiosa que un diamante de igual tamaño y perfección, resplandecía y destellaba con un deslumbrador fuego verde.

Durante un largo y silencioso momento, Darville contempló la piedra ovalada; después la sacó del estuche y la examinó con un lente de aumento. Por fin, la volvió a colocar sobre el raso. Ni demasiado rápido ni con excesiva lentitud, pasó el estuche a Hargrave al mismo tiempo que lo cerraba. El inglés pudo ver claramente el óvalo verde que quedaba encerrado al bajar la tapa; pero lo que no vió fué que aquel óvalo era un trozo de cristal.

Todo había ocurrido de acuerdo con las planes de Darville. El telegrama era el paso final que debía cubrir su retirada. Para el tiempo en que Hargrave recibiese respuesta y tuviera ocasión de mirar el contenido del estuche, Darville ya no estaría en Egipto. Sin embargo, faltaban aún varias horas para la partida del tren que debía llevar a Darville hasta Alejandría, y en ese intervalo convenía no separarse demasiado de Hargrave. Lo acompañó hasta la caja fuerte, lo acompañó a redactar el telegrama, lo acompañó a dar un paseo por El Cairo, y finalmente lo invitó a cenar. Tan sólo se separaron para subir a sus respectivos departamentos y cambiar el traje, quedando en reunirse en el comedor una hora más tarde.

A pesar de sus cuidadosos planes, Darville había incurrido en un error gravísimo. Calculando la diferencia de horas entre El Cairo y Londres había hecho marchar a la inversa las agujas del reloj. En realidad, cuando Hargrave despachó el mensaje, en Londres eran las tres de la tarde y no las nueve de la noche. De manera que Gilbert y Compañía tuvieron tiempo de contestarle el mismo día.

Hargrave estaba terminando de vestirse cuando le entregaron la respuesta. Su sorpresa al recibirla tan pronto fué nada en comparación con la que le causó el texto del despacho.

"Martín Darville, desconocido. Aconsejamos cuidadosa investigación."

Presa de invencible temor, Hargrave corrió a la caja. Sus manos temblaban cuando devolvió el estuche al intrigado cajero, después de comprobar la triste verdad de su situación.

Se encerró en su cuarto y meditó sobre el camino a tomar. No había más que uno. Descartado absolutamente el pedir auxilio a la policía, lo que hubiera equivalido a entrerar a la compañía de su vergonzoso fracaso, no quedaba sino intentar recuperar la esmeralda por sus propios medios. Decirlo era fácil. Pero había que hacerlo.

Pocos segundos en el teléfono le bastaron para cerciorarse que Darville no había abandonado todavía el hotel. El horario de trenes le indicó que el francés no podía marcharse de El Cairo hasta dentro de tres horas.

Hargrave tenía un revólver que, como a todo comerciante en gemas, le estaba permitido llevar. Pero Darville no era hombre para ser intimidado con un revólver. Además, yendo armado, Hargrave podía verse obligado a utilizar el arma, lo que no entraba en sus cálculos.

"Hasta ahora ha sido un juego de astucia — pensó, — y un juego de astucia debe seguir siendo hasta el fin. Tengo tres horas para recuperar la esmeralda. Si fracaso, llamaré a la policía... y empezaré a buscarme otro empleo."

Cuando bajó la escalera para acudir al convite de Darville, se sentía optimista y contento.

Diez minutos más tarde, al entrar en el comedor, Darville vió a Hargrave conversando animadamente con un extranjero bajito y rechoncho. Darville echó una rápida mirada al inglés, no advirtiendo en él ningún cambio aparente en su actitud y se acercó confiadamente a la pareja.

—El señor Foster — explicó Hargrave luego de presentarlos — es un hombre de ciencia, un egiptólogo.

—¡Ah, señor, qué ocupación interesante la suya! — exclamó entusiastamente Darville, si bien pensó para sus adentros que no había nada de científico en la figura de ese hombre de boca enérgica, mentón recio y ojos saltones y penetrantes.

Darville se vió en la obligación de invitar a Foster a cenar con ellos. Al dirigirse a su mesa, el francés preguntó por lo bajo a Hargrave, con todo disimulo:

—¿Es éste el de la fotografía? ¿El ladrón?

—No — mintió tranquilamente Hargrave.

Durante la cena, Foster demostró ser un ameno conversador y un profundo conocedor de las cosas de Egipto. A pesar de ello, el francés sentía una invencible antipatía y una creciente desconfianza hacia el intruso. Tan ocupado estuvo todo el tiempo en observar a Foster, que olvidó fijar su atención en Hargrave. Si lo hubiese hecho, quizá habría notado en Hargrave un aire de despierta vigilancia, una cierta ceñuda severidad que antes no se le advertía.

Hacia los posteres, se habló casualmente del Alto Egipto, y Foster mencionó las ruinas de Abidos.

—¿Abidos? — repitió ingenuamente Hargrave. — ¿No es allí donde se encontró la tumba de Osiris?

—Una de las tumbas — corrigió Foster. — La leyenda dice que Osiris, uno de los más sabios reyes del antiguo Egipto, fué asesinado por sus enemigos, el cadáver descuartizado y los trozos desparramados sobre el país. Isis, su esposa, halló los fragmentos dispersos y les dió sepultura. Después, Osiris se convirtió en un dios, y sus tumbas en santuarios. Se supone que la de Abidos contenía la cabeza.

—¿Usted no ha oído hablar nunca — preguntó Hargrave a Foster — de una esmeralda que llaman Ojo de Osiris?

—Sí. Fué encontrada precisamente en Abidos, en 1859, por Ismail, primer virrey del Egipto. Se dice que es una piedra maravillosa. Actualmente la posee el príncipe Alí.

—La poseía — dijo Hargrave, sonriente y satisfecho. — Acabo de comprársela.

—¡Ah, sí! Ahora recuerdo haber oído decir que el príncipe se estaba deshaciendo de su colección de gemas. ¿De modo que es usted el hombre feliz?...

—¡Oh, soy un simple intermediario en la compra! — explicó Hargrave! — Por otra parte, la esmeralda no estará por mucho tiempo en mis manos: probablemente el señor Darville será su nuevo propietario.

(Continúa en la página 14)



Ilustró J. A. JOSSE

El Ojo de Osiris

(Continuación de la pág. 13)

Los ojos de Foster se volvieron rápidamente hacia el francés. Sus miradas se cruzaron durante unos segundos, lo bastante para que entre ambos pasara una corriente de mutua comprensión. Darville sabía ahora qué intenciones escondía la conversación de Foster. Y Foster, igualmente, sabía que el francés no era lo que aparentaba.

—Así es — dijo Darville con abandono. — Estoy en tratos para adquirir el Ojo de Osiris en representación de los Jacquard.

—¡Jacquard, eh! — gruñó Foster. — Los conozco: son joyeros de París. ¡Qué lástima! — añadió. — Mi idea es que los objetos de tanto valor histórico, como esa esmeralda, no deberían salir de Egipto; tendrían que estar en sus museos.

—¿Usted la ha visto alguna vez? — preguntó Hargrave y, sin esperar la respuesta, agregó: — ¿Le agradaría verla?

—Con mucho gusto. Esa gema tiene una historia interesantísima. Después, cuando tengamos la esmeralda a la vista, se la referiré a ustedes.

—Tomemos el café primero — dijo Hargrave.

La conversación giró hacia otros temas. Darville quedó pensativo, fumando y acariciándose la barba. Estaba cavilando en los medios para salir de la trampa en que se hallaba apresado. Foster, hábilmente, había armado el lazo y Hargrave, como un tonto, lo había empujado hacia él.

Consultó el reloj. Le quedaban dos horas para la salida del tren. Esperar era peligroso, si no imposible. Quedaban dos alternativas. Inmediatamente puso en acción la primera.

—Perdónenme, señores — dijo sacando papel y lápiz del bolsillo. — Necesito anotar una cosa antes de que se escape de mi memoria.

Escribió unas palabras y volvió a guardar papel y lápiz.

Poco después, los tres hombres terminaron de beber el café y se levantaron de la mesa.

—Espérenme en el *fumoir* — dijo Hargrave — mientras yo voy en busca de la esmeralda.

Al retirarse Hargrave, Darville le puso en la mano el papel que había escrito.

El inglés esperó a leerlo mientras aguardaba que el cajero le entregase el estuche. Decía: "Creo que este hombre es un impostor o un ladrón. Deje la esmeralda donde está."

Hargrave sonrió despectivamente, estrujó el papel y lo arrojó al canasto. Tomó el estuche que el cajero le entregaba por tercera vez ese día y volvió a unirse con los otros.

Ahora no le quedaba a Darville más que una alternativa.

Los tres hombres tenían el *fumoir* a su entera disposición, porque la noche era calurosa y todo el mundo había desertado hacia la terraza.

Foster y Darville estaban sentados junto a una puerta abierta, de la cual partía la gran escalinata que conducía a la terraza. Hargrave tomó asiento entre ambos y dijo, alcanzando el estuche a Darville:

—Haga usted los honores, puesto que es casi el actual propietario.

Darville tomó la caja. Aparecía tranquilo como siempre. Sólo las pequeñas gotas de sudor que le corrían por la frente acusaban su terrible tensión interior. Lentamente quitó el forro de terciopelo que protegía al delicado estuche de tafilete.

Hargrave, entretanto, ofrecía a Foster un cigarro, al que siguió un fósforo encendido. Suficiente para facilitar el plan de Hargrave. Suficiente para que Darville se resolviera por la única alternativa que le quedaba.

En el estuche abierto que el francés alcanzaba a Foster con mano firme, donde poco antes Hargrave había visto con horror un óvalo de brillante vidrio verde, resplandecía ahora el legítimo Ojo de Osiris.

Hubo un silencio, mientras Foster contemplaba la esmeralda.

—¿Verdad que es hermosa? — dijo Hargrave.

—¡Estupenda! — exclamó Foster. Titubeó un momento y pasó la caja a Hargrave.

La mirada de Foster se desvió hacia Darville, que lo estaba observando atentamente. Tan atentamente que, en los ojos, en la voz, en el gesto del hombre, el francés advirtió lo que iba a ocurrir. Pero lo advirtió un poco tarde. Cuando quiso echar mano al revólver que llevaba en el bolsillo, Foster, con un rápido movimiento, ya esgrimía en la suya una temible automática.

—¡Venga ese estuche! — ordenó Foster. — ¡Y usted, déme esa arma!

Ambos obedecieron. Foster, apuntándoles siempre con su pistola, deslizó en su bolsillo el estuche y el revólver y llegó, retrocediendo, hasta la puerta. Giró en redondo, bajó la escalinata y desapareció.

—¡Usted tiene la culpa! — gritó Darville a Hargrave, con los ojos brillantes de cólera. — ¿No se lo advertí? *¡Nom d'un chien!* ¡Ha sido usted un imbécil!

—No tanto como usted cree — replicó fríamente Hargrave. — Nos hemos librado de Foster al precio más barato posible. Es un tipo peligroso, de los que hacen fuego cuando se ven acorralados. ¡No uno, sino veinte estuches de tafilete le habría entregado con tal de sacármelo de encima!

—¿Querría usted decir... que Foster no..., que no se ha llevado la esmeralda?

(Continúa en la página 55)

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Mano A. Errante. — Su mano, que estampamos en esta página, denuncia a una persona que tiende a la sencillez y que rehuye las complicaciones. La línea del corazón (flecha número 1) está bien situada, un poco baja quizá, buscando con la de la cabeza una alianza. Las ramas finales y el ancho que toma denuncian una vejez con trastornos circulatorios. La línea de la cabeza (flecha número 2) se dirige resueltamente hacia el monte de la Luna, pero sin llegar a él; su fin lo encontramos en el centro de la palma, donde la cruza la línea epática (flecha número 4); hay, pues, una tendencia imaginativa en usted, pero que no dará frutos. La línea de la vida (flecha número 3) denuncia buena salud, quizá con trastornos al hígado a los cincuenta años de edad, más o menos. Encierra esta línea un monte de Venus amplio, carnoso y bien emplazado. En cuanto a la línea saturniana, hemos encerrado en el semicírculo que lleva la característica un número 5 su parte más interesante. Nace en la saturniana, en la base del dedo llamado del medio; se corta sobre el monte de Saturno y prosigue en forma desordenada y con varias ramas como en su nacimiento. Obsérvese cómo forma una especie de horqueta que atraviesa la línea del corazón y termina en la de la cabeza. En general, poca capacidad para el trabajo, deseo de vida tranquila y espíritu de familia (dedos cuyas puntas tienden a unirse formando con el mayor una especie de pirámide).



Mano A

Mano B. E. R. de Mendoza. — *Su mano es interesante. Priman en ella símbolos, rayas y signaturas que denuncian en usted a una persona de naturaleza y de carácter no común. La línea del corazón manifiesta que usted proviene quizá de una familia en la que no son raros los arterioescleróticos. En cuanto a sus sentimientos, es usted una persona demasiado sensible, que agudiza y analiza las cosas de su mundo moral y sentimental. La epática revela*



Mano B

trastornos digestivos, y paralela a ella arranca del dedo anular una solar que promete proporcionarle buenos momentos en la vida. La línea saturniana (flecha 3) indica en usted condiciones de hombre laborioso. La línea de la vida (flecha número 4) evidencia en usted una salud precaria que debe ser vigilada, ya que no contiene ninguna grave amenaza, y esa vigilancia debe traducirse en beneficios físicos para usted. Las rayitas contenidas en el semicírculo (número 5) serían desfavorables si estuviesen cruzadas por otras rayas, constituyendo el signo que todos conocemos con el nombre de rejillas. Estudiemos ahora lo contenido dentro del círculo mayor; es esta la parte más complicada de su mano, y que denuncia que en un momento dado su corazón y su cabeza influyeron negativamente en su vida. En cuanto a lo encerrado dentro del semicírculo (número 7), son las dos ramas de la línea del corazón, una de las cuales termina arriba y otra debajo del monte de Mercurio. Acaso sea usted un tanto egoísta... No está dentro de nuestra tendencia quirosófica incorporar la fatalidad a las predicciones que hacemos. Por eso es que nos permitimos recomendarle entereza, confianza en el porvenir. No se deje vencer por debilidades del carácter que pueden ser sus peores y más dramáticas consejeras.

Lidia. Tucumán. — Su mano es muy borrosa; no obstante, estamos en condiciones de responder a la pregunta suya, que quizá haya sido formulada más espontáneamente: usted se casará.

Carlos. Santos Lugares. Provincia de Buenos Aires. — No podemos decirle si en ese negocio le irá a usted bien o mal; no debe confundirse la lectura científica y razonada de las manos con la simple adivinanza.

Viudita. Quilmes. — En su mano no hemos observado sino el signo de un solo matrimonio, pero eso no quiere decir que usted no encuentre de nuevo el buen compañero que desea. Su mano es la de una persona en la que priman las influencias astrales de Júpiter y de Saturno.

LOS ASTROS Y LA MANO

Sabido es que la mano está anatómicamente conformada para recibir las influencias astrales y comunicarlas por medio de las rayas a los órganos vitales. Los dedos reciben las influencias astrales. Estas influencias se transforman al pasar por los nudillos de dichos dedos. Los montes a su vez constituyen verdaderos depósitos de los flúidos que envían los cuerpos sidéreos. Estos montes son, como nuestros lectores no pueden ignorarlo: el monte de Venus, situado en la base del dedo mayor; el monte de Júpiter, situado en la base del dedo índice; el monte de Saturno, situado en la base del dedo llamado del medio, el monte de Apolo o del Sol, situado en la base del dedo anular, y el monte de Mercurio, situado en la base del dedo meñique. Debajo del monte de Mercurio está el monte de Marte, y debajo cerca de la base de la mano, y siempre en el costado opuesto al dedo mayor, se encuentra el monte de la Luna, pero hay también otros cuerpos astrales que influyen en el carácter de la mano. Ya los estudiaremos más adelante.

La relación que existe entre la quiromancía y la astrología se revela entre otros hechos por la existencia de signos del Zodíaco, que son las "casas de los planetas". Cada planeta tiene, pues, su casa o casas, en la siguiente forma:

Saturno. Su residencia es Capricornio y Acuario.

Júpiter. Su residencia es Sagitario y Piscis.

Marte. Su residencia es Aries y Escorpión.

El Sol. Su residencia es Leo.

Venus. Su residencia es Tauro y Libra.

Mercurio. Su residencia es Géminis y Virgo.

La Luna. Su residencia es Cáncer.

Conviene que nuestros lectores tengan presente esto, que será objeto en la próxima lección de un estudio detenido.

Una BURLA al MAQUINISMO MODERNO es

Un nuevo film de Carlitos Chaplin es siempre esperado como un acontecimiento artístico por los muchos admiradores del famoso astro. De ahí la formidable expectativa surgida alrededor del anuncio de que en breve, tal vez no antes del año próximo, aparecerá una nueva película suya, en la que el inimitable cómico pone en juego todas sus grandes cualidades y sus inteligentes recursos, realizando al mismo tiempo una aguda sátira contra ciertas inquietudes de la vida moderna, en varios de sus complejos aspectos.

Se han publicado hasta ahora algunas referencias de esta nueva película en filmación, notable según todas las presunciones, que figurará en los programas venideros; pero no se ha dado a conocer su argumento, que es lo que pasamos a hacer ahora nosotros en obsequio de los muchos lectores de MUNDO ARGENTINO, *que sienten admiración por el más celebrado y popular de los artistas cómicos cinematográficos.*

Carlitos Chaplin, el famoso artista cinematográfico, en una de sus interpretaciones en que ya apuntan sus ingeniosos recursos contra el maquinismo.

CONVIENE advertir que no relataremos más que una gran parte, sin duda lo principal, del argumento, por cuanto el final no estaba, en el momento de recoger esta información, filmado todavía, ni siquiera resuelto tal vez en definitiva, por lo que explicaremos.

ARGUMENTO Y DESARROLLO DEL FILM

La película se titula "Tiempos Modernos".

La acción se desarrolla en el período de prosperidad que los preconizadores del capitalismo llaman la "edad de oro de la humanidad". Se ve el despacho del director de una gran usina. El director, tal como un semidiós, gobierna el reino de las máquinas, donde millares de obreros permanecen todo el tiempo, cada uno en su puesto, esclavos de su atención y de su labor.

Chaplin se burla finamente de este sistema de racionalización del trabajo. El director no necesita fatigarse con movimientos superfluos ni ir a respirar el aire viciado de las salas de la usina donde los obreros agotan sus fuerzas. Lo vigila y controla todo sin salir de su despacho. Una pantalla de proyecciones y un altoparlante le permiten ver y oír todo lo que pasa en la usina.

Entre los obreros del establecimiento se encuentra Carlos Chaplin. Está allí, día a día, año tras año, haciendo, sin variar, siempre la misma cosa: ajustar los tornillos de las mismas piezas, de las mismas máquinas.

Cierto día, cansado, Chaplin abandona por un instante su máquina; pero está tan ofuscado que, viendo tornillos por todas partes, intenta apretar con el destornillador la nariz del capataz y toma por tornillos los botones del vestido de una empleada, que en ese momento se ha inclinado para subir una media. La muchacha, asustada, huye, y Chaplin la persigue por toda la usina, no sin dejar de detenerse en su carrera a ajustar los tornillos de las máquinas que encuentra a su paso. En estas circunstancias se produce un circuito. Sobresalto general. Pero, de pronto, Chaplin oye una voz repetida en numerosos altoparlantes y ve en



Carlitos Chaplin en la caracterización que le hizo popular y famoso.

la nueva PELICULA de CARLITOS CHAPLIN

POR SANTIAGO DE LUNA



Carlos Chaplin, el inimitable artista, en su pose natural.

varias pantallas que le rodean la cara del director, que le ordena que vuelva a su puesto de trabajo.

Más tarde el director quiere probar una máquina destinada a dar automáticamente de comer a los obreros, a fin de que no pierdan tiempo alguno. Se resuelve probar la máquina con el obrero Chaplin. La máquina le sujeta el cuello y le vierte en la boca una porción de caldo caliente. En seguida viene el segundo plato. Pero la máquina se detiene antes de tiempo, y derrama el contenido del plato sobre el cuello de la camisa de Carlitos. Este se desespera porque la comida está caliente y quema. Se trata de arreglar el desperfecto de la máquina, pero el obrero encargado de esta operación olvida dos tornillos dentro del plato, y al volver a funcionar, la máquina larga los dos tornillos con el plato en la boca de Chaplin, que se debate desesperado. El director acaba por reconocer que esa manera de alimentar a sus obreros le costará demasiado cara.

Es así cómo Chaplin se burla, riéndose ruidosamente del maquinismo y de esos sistemas de racionalización del trabajo.

De nuevo se ven las máquinas en movimiento, mientras que Carlitos sigue con la obsesión de los tornillos, que rclaman toda su atención. De pronto alcanza a ver por la ventana un camión cargado de materiales. Salta por la ventana y corre detrás del camión, dispuesto a ajustarle los tornillos. En la carrera cae, arrastrando en la mano un jirón de un trapo rojo que arrancó del vehículo y que contiene estas palabras: "Peligro, no tocar."

Dos obreros huelguistas pasan casualmente por allí en ese momento. La policía los persigue, y al ver a Chaplin con un trapo rojo, que toman por insignia comunista, lo detienen.

Carlitos está ahora en la prisión. El mundo de los criminales le resulta mejor que el régimen de la racionalización del trabajo.

En la prisión, Carlitos se sienta a la mesa al lado de un penado que es vigilado por la policía porque consume narcóticos. En ese momento, al verse vigilado, el penado en cuestión derrama el estupefaciente en el salero. Carlitos va a hacer uso del salero, y en vez de sal toma el narcótico. Mientras tanto, se produce en otro lugar de la prisión una revuelta de presos. Carlitos, que se ha vuelto furioso por la influencia del narcótico, corre hacia allí y la emprende a golpes con los revoltosos. Por esta hazaña se le concede la libertad.

Y ahora empieza para Carlitos la crisis de la miseria. Carlitos intenta entonces varias raterías para hacerse llevar de nuevo a la prisión, pero nadie le hace caso. En estas circunstancias encuentra a Paulete, una joven desdichada que es perseguida por la policía porque robó unas bananas que repartió entre muchachos tan hambrientos como ella. Carlitos trata de protegerla, pero la policía los detiene a los dos. Ella consigue, sin embargo, escapar con una cesta de verdura, y él la sigue; pero la policía vuelve a seguirles los pasos. La muchacha se salva, pero Carlitos cae nuevamente arrestado.

Ya está contento el hombre; sin embargo, contra su voluntad, se prueba su falta de culpabilidad y se le pone de nuevo en la calle.

Carlitos logra entonces emplearse de ascensorista...



El genial artista cinematográfico, en la celebrada película "La quimera del oro", uno de los films con que obtuvo mayor éxito, porque en la interpretación de su papel de protagonista desarrolla todos los recursos cómicos y sentimentales de su arte inimitable. "La quimera del oro" es una de las películas en que Chaplin ha demostrado mayor sensibilidad y mayor ingenio.

¿Y EL FINAL?...

Hasta aquí el fragmento conocido del nuevo film de Chaplin, que él mismo hizo pasar para que lo conociesen los cineastas rusos que lo visitaron recientemente en Hollywood. El final no pudieron verlo porque no estaba todavía ralizado, pero el mismo Chaplin les adelantó el contenido de algunas escenas:

Después de los fracasos y desengaños, los héroes del film se vuelven gente de trabajo.

— Aquí se va abrir un bar — le dice Paulete, — y este es de los negocios que marchan.

Chaplin se coloca en ese bar de bailarín, y Paulete de cajera. Y a continuación, el idilio amoroso.

Ese idilio sentimental e ingenuo de todas las películas de Carlitos Chaplin, que trasunta, sin embargo, la amarga y escéptica filosofía del original y notable artista.

Sobreviene más tarde una guerra, y los dos, Carlitos y Paulete, parten a la guerra cada uno por su lado. Después vuelven a encontrarse allí. Pero ella, cansada de la vida de miseria, se ha colocado de enfermera, y él se va, solo, eterno fracasado, como en todas sus demás películas.

Es el final pesimista y decepcionante en que el gran artista acostumbra a combinar el juego de su aguda comicidad con las sordas tragedias del espíritu. Esos finales artísticos con los que Chaplin, después de impresionar regocijadamente al público con los fecundos recursos de su comicidad irresistible, sabe llevar una honda nota de emoción al ánimo del espectador.

Parece que los visitantes de Chaplin no ocultaron su decepción ante el final, flojo, pesimista y falso del argumento, haciéndole ver que, de ese modo, el asunto decaía, y que la sátira bien merecía un final más intenso, un desenlace más constructivo y lógico.

Chaplin trató de defender su estilo, su manera de ver la vida; pero no dejando de comprender las razones expuestas, terminó declarando que aquellas opiniones le hacían pensar mucho; que estaba conforme en que aquel final, tal como lo había concebido, desmerecía de la obra, y pareció dispuesto a darle nueva solución.

Con lo cual queda probado que el final del nuevo film de Carlitos Chaplin, "Tiempos Modernos", es todavía un misterio, o quizá ya no lo sea a estas horas.

Pronto será conocida la película, y podremos entonces saber hasta qué punto el ánimo del gran artista es susceptible de aceptar sugestiones ajenas.

La VACA NEGRA

Por JUAN M. PRIETO



Con las cejas levantadas, la frente arrugada y la mirada que dejaba transparentar el despecho y la cólera que fermentaban en sus adentros, Toribio no perdía uno de los movimientos del intruso.

TEMPRANITO, ya andaba Toribio en el repunte de las vacas para llevarlas al tambo; montado en el "nochero", poblaba el campo de gritos y de silbidos Sólo su vista, acostumbrada a madrugar con estrellas, podía distinguir los animales a la distancia o tirados en el suelo.

Sus ojos parecían hechos, como los de la lechuza, para ver en la noche. Hasta las llamaba por el color del pelo.

—¡"Rosilla", tambo! "¡Barrosa", tambo!

Pero esa mañana andaba malhumorado y dejaba caer la lonja del rebenque sobre los animales, ahorrando gritos. No había podido sepultarse en el sueño durante la noche por culpa de Malva. Sí; sólo por culpa de ella, a quien había sorprendido de gran palique con un hombre que desde hacía tres días, manejando un automóvil color oliva, se aparecía todas las tardes con el pretexto de tomar una taza de leche recién ordeñada.

Habíala visto apoyada en la portezuela del coche, dejándose acariciar la cara por el forastero, mientras él, subido en el carro, acomodaba los tarros de leche que llevaría a la estación.

Aquella confianza un poco atrevida le llenó de rabia, y la pasividad de la muchacha le hirió profundamente. Hubiera querido que ella mostrara desagrado, apartándose del coche. Pero Malva no lo hizo; se quedó allí sonriendo como si esperara que el otro repitiera la caricia.

A Toribio tal actitud le causó sorpresa; después, encogiéndose de hombros, masculló:

—¡Bah! Si a ella le gusta... ¡Sonso sería él si no aprovechara!...

No obstante decir esto, algo nuevo sentía en él. En breve espacio de tiempo su manera de ser sufrió una transformación completa; de alegre y voluntarioso que era para el trabajo, sintióse desganado y triste; pasado el primer momento de irritación, le entró como un deseo de bajar del carro y abandonar el tambo.

—¡Total, pa lo que me importa trabajar o no! Si de cualquier manera se vive...

Durante el viaje a la estación, en tanto la carrindanga rodaba por la huella al trote parejo de los tres caballos, resolvióse a pedir la cuenta a su regreso. Pensaba: se marcharía esa noche mismo, y no porque él hubiera pensado nada con respecto a Malva. A él no le importaba un pelo de la muchacha. ¿Que ella se dejaba acariciar por otro? Bueno, era porque él no lo había hecho antes. Pero si él quería... Ya lo estaba viendo. Ni "¡ay!" iba a decir ella. A propósito iba a hacer la prueba antes de irse. Lo haría sólo para ver. De todos modos, a él no le importaba nada de Malva, ni de lo que hacía. Y si se le ocurría ahora dejar el tambo, era solamente porque le había entrado cansancio de estar allí, y le había entrado de pronto para que no tuviera tiempo de pensarlo mucho.

Ya de vuelta, luego de bajar los tarros vacíos y desenganchar los caballos, se encaminó a los chiqueros. Por allí había visto a don Pascual, el tambero, llenando las comederas y rascando el lomo a los cerdos.

Atravesaba por delante de la casa cuando oyó que Malva le llamaba:

—¡Vení, Toribio, ayudáme!

La muchacha, frente al pozo, se colgaba de la soga que pasaba por la roldana, tratando de subir un cubo de agua.

Toribio quiso hacerse el desentendido, pero no pudo. Malva le sonreía y le miraba con sus ojos zarcos de cielo limpio. Entonces torció su ruta, fué hacia donde estaba ella, y tomando la soga sin decir palabra, subió el cubo.

Malva le preguntó:

—¿Estás enojado, Toribio?

—No.

—¿Y por qué tan serio?

—¿Por qué?... ¡Ah, sí! ¿Qué te importa a vos? A mí no me importa nada de lo que vos hacés, ni te pregunto por qué te dejás manosear la cara por ése...

La muchacha se sonrojó como si la hubieran agarrado en falta; pero apresuróse a preguntar, haciéndose la ingenua:

—¿Por quién? ¿Cuándo?

—¿Pa qué te lo voy a decir si lo sabés? ¿A que si te la toco yo te enojás?

—¡Claro que sí! Vos tenés las manos sucias...

Y mientras ella vaciaba el cubo en el balde, Toribio se alejó de su lado, sintiéndose despreciado y mal visto.

En el rincón más humoso de la cocina, sentado sobre unos trastos, encogido, mirando al suelo, el muchacho juntaba fuerzas para decirle al tambero:

—Me marcho, don Pascual. No quiero estar más en su casa; me voy.

Y aquello que le resultaba tan fácil de boca para adentro, se le hacía pesado para echarlo afuera. Varias veces levantó la cabeza con intención de hablar, y otras tantas volvió a su primitiva actitud. La presencia de la muchacha le amordazaba.

Don Pascual comenzó a mirarle con extrañeza; después le interrogó:

—¿Andás enfermo?

—No; es que...

Y sintiéndose de pronto animado y resuelto, púsose de pie.

—Vea, don Pascual... Yo... No es por nada; pero estoy cansado, ¿sabe?, y..., además, a mí no me importa nada... Pero...

Enmudeció porque vió los ojos de Malva fijos en los de él; la mirada medrosa de la muchacha suplicábale que callara, en tanto que su boca sonreía con una sonrisa que desarmaba su rencor. ¡Ahora, le dirigía a él la misma sonrisa que ofrecía tarde a tarde al forastero!...

Don Pascual, viendo a Toribio atragantarse, se volvió rápidamente a su hija y sorprendió la sonrisa y la mirada que confundió maliciosamente; luego se restregó la nuca, volvió a mirar a Toribio, y dijo, después de escupir lejos:

—Bueno. A mí no me importa, con tal que se porten bien. Ya saben: el respeto ante todo.

Echó mano al bolsillo del pantalón, sacó la pipa, la golpeó en la palma de la mano, y antes de llevarla a la boca, dijo a la muchacha:

—Se lo dijiste a mamá..., ¿no?... Hay que decírselo a la vieja.

Malva y Toribio se quedaron solos, se miraron mudos de sorpresa, y él comenzó a sonreír con una sonrisa tonta; ella, por el contrario, se puso seria, y murmuró:

—¿Viste lo que has hecho?

—¿Y qué tiene? Si vos querés, nos casamos.

Malva, en lugar de responder, abandonó la cocina.

Toribio, con los brazos aplanados sobre la cerviz de la vaca negra que dejara de ordeñar, apoyando en ellos el mentón, miró el automóvil verde oliva del forastero, que parecía no tener apuro en marcharse.

Malva, conversando con el dueño del coche, tenía las mejillas rojas, encendidas bajo la llamarada chispeante de su cabello rubio.

"¿De qué estarán hablando? — se preguntó Toribio. — ¡Vea que se ha puesto colorada ella!..."

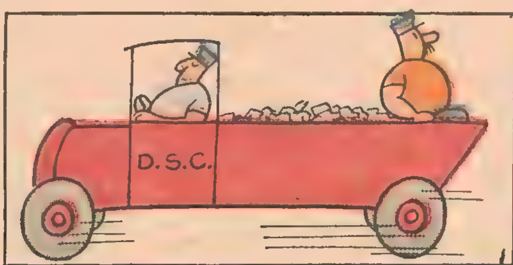
A pesar de su suspicacia, sentía curiosidad por saber lo que decían.

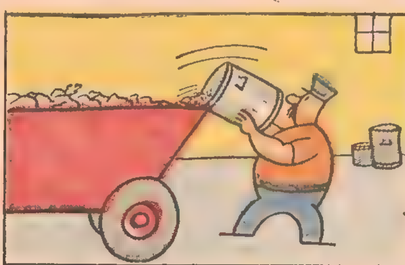
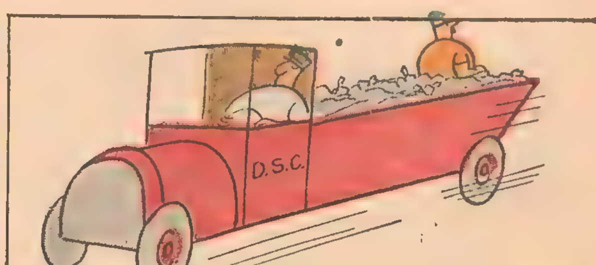
(Continúa en la página 51)

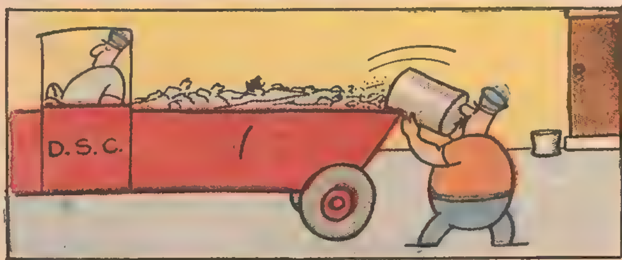
Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

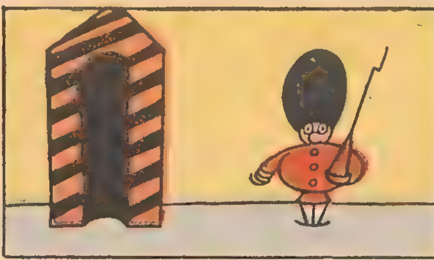
POMIDORO el CENTINELA

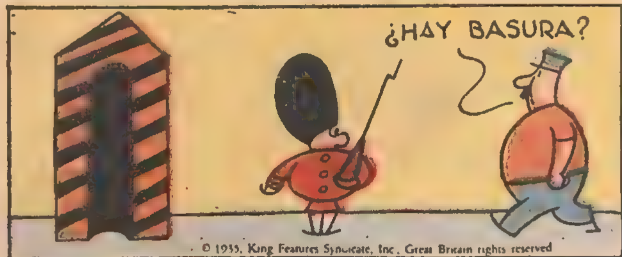
POR O. SOGLOW

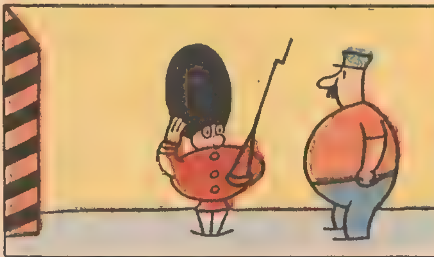
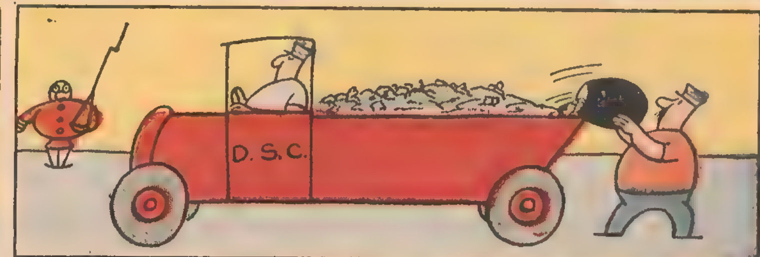






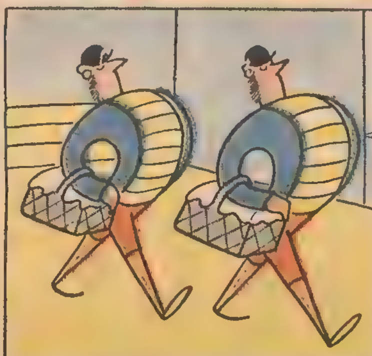
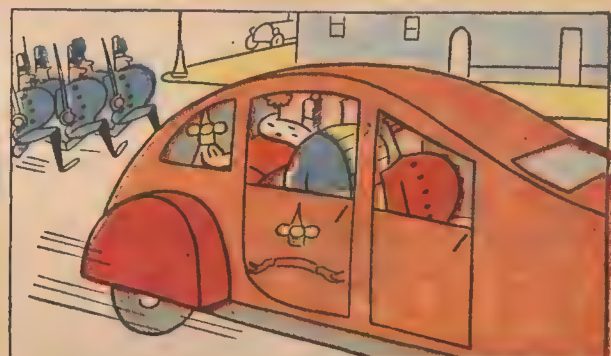


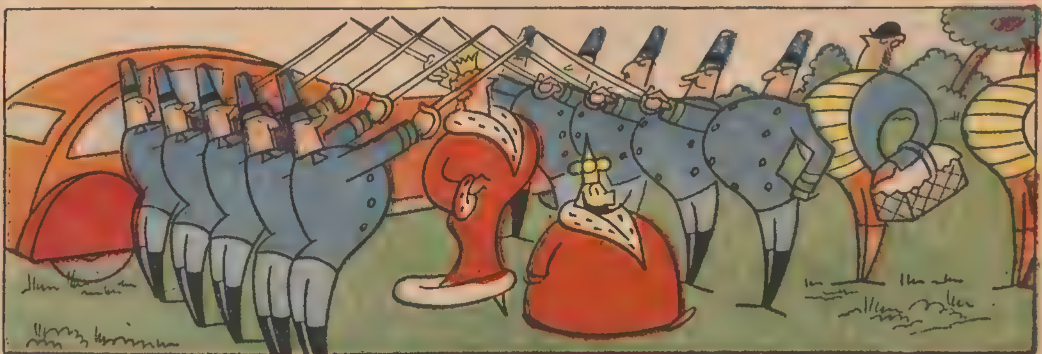



AVENTURAS DEL REY PETISO

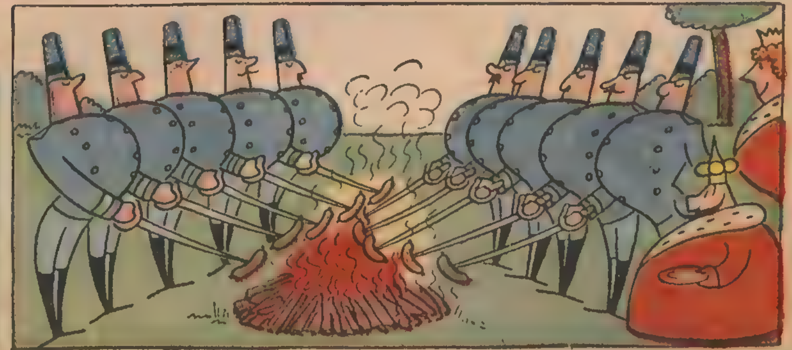
POR SOGLOW







S. M. VA DE PICNIC.

Quien no cuida su ...

(Continuación de la página 9)

mantendrán el cuerpo funcionando con la mayor eficiencia, sin acumular reservas innecesarias ni reducir su virilidad.

A continuación el lector hallará tres distintos menús, uno para aquellos que se hallan en su peso normal (se ha tomado como base el hombre de 65 a 70 kilogramos, debiéndose reducir o aumentar proporcionalmente), otro para la persona excedida de peso, y finalmente un menú para aumentar.

Estos menús sirven de base para un cálculo de la cantidad de calorías requeridas por el cuerpo humano cuando no se efectúan grandes esfuerzos físicos, ya sea en el trabajo o en el deporte. Los deportistas, según el deporte que practican, deben alimentarse en forma adecuada al desgaste ocasionado, y una de las principales funciones de un buen entrenador es "recetar" los alimentos apropiados. Quienes padecen de ciertas dolencias o trastornos orgánicos deben asimismo recurrir al médico para que éste les indique un régimen de alimentación, pero si la persona sana se limita a las calorías indispensables, no correrá el peligro de contarse entre aquellos que se "cavan la tumba con los dientes".

NORMALES

DESAYUNO	Calorías	Vitam.
Un durazno	75	B C
Leche, 60 gramos	40	A B
Crema, una cucharada	60	A
Bizcochos, dos	70	A B
Manteca para cubrirlos	80	A
Café, media taza	00	
Leche, media taza	80	A B
	405	
ALMUERZO		
Huevos, dos	150	A B
Pan integral, dos rebanadas	140	A B
Manteca, diez gramos	80	A
Ensalada: lechuga 60 gramos	10	A B C
Mayonesa, una cucharada	100	
Durazno, uno	70	B C
Té, una taza	00	
Azúcar, una cucharadita	30	
	585	
CENA		
Rosbif, una porción regular	300	A B
Remolacha, dos cucharadas	40	A B C
Zanahorias, dos cucharadas	40	A B C
Lechuga, sesenta gramos	10	A B C
Aceite y limón, una cucharada	100	
Manzana asada, una	100	A B C
Crema, una cucharada	60	A
Pan integral, una rebanada	70	A B
Manteca, diez gramos	80	A
	800	

TOTAL CALORIAS 1.790

PARA AUMENTAR DE PESO

DESAYUNO	Calorías	Vitam.
Melón, medio	100	
Cereal, treinta gramos	100	A B
Leche, sesenta gramos	40	A B
Crema, sesenta gramos	240	A
Scons, dos de 90 gramos c/u	500	A B
Manteca, veinte gramos	80	A
Mermelada, treinta gramos	85	
Cafe, una taza	00	
Crema, treinta gramos	120	A
Azúcar, un terrón	30	
	1.295	
ALMUERZO		
Omelette de dos huevos	290	A B
Pan integral, dos rebanadas gruesas	140	A B
Manteca, 45 gramos	160	A
Alverjas, tres cucharadas	120	A B C
Ensalada: lechuga, 60 gramos	10	A B C
Aceite y limón, una cucharada	100	
Cafe	00	
Crema, treinta gramos	120	A
Azúcar, una cucharadita	30	
	880	
CENA		
Pescado al horno, 180 gramos	200	A B
Tomates guisados, 120 gramos	80	A B C
Pan negro, 2 rebanadas grandes	230	A B
Manteca, cuarenta gramos	160	A
Papas al gratin	200	A B C
Ensalada: lechuga, 60 gramos	10	A B C
Mayonesa, una cucharada	100	
Pera, una	75	B
Queso fresco cremoso, 30 g.	130	A B
Cocoa, una taza	210	A B
	1.395	

TOTAL: 3.570 CALORIAS

PARA REDUCIR DE PESO

DESAYUNO	Calorías	Vitam.
Naranja, una grande	100	B C
Pan integral, una rebanada	70	A B
Manteca, cinco gramos	40	A
Café negro	00	
	210	
ALMUERZO		
Huevos, dos	150	A B
Pan integral, una rebanada	35	A B
Manteca, cinco gramos	40	A
Ensalada: lechuga, 60 gramos	10	A B C
Patata dulce al horno, ¼ taza	45	A B
Chauchas, 1/8 taza	15	A B C
Zanahorias, ¼ taza	20	A B C
Apio, 1/8 taza	03	B
Mayonesa, ½ cucharada	50	
	368	
CENA		
Carne de vaca asada, dos tajadas	300	A B
Papas al horno, cien gramos	100	A B C
Salsa, dos cucharadas	10	B
Ensalada: lechuga, 60 gramos	10	A B C
Tomate y sal	30	A B C
Manzana asada	100	A B C
	550	

TOTAL: 1.128 CALORIAS

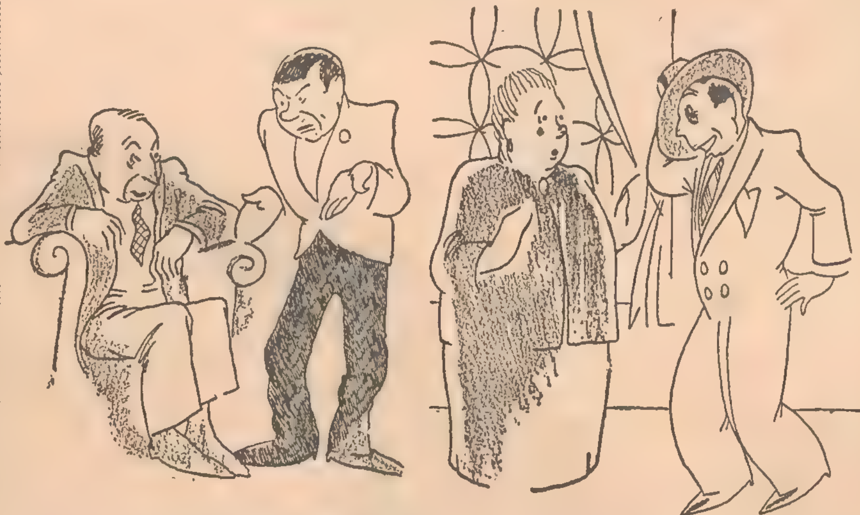
REMEDIOS RAROS DEL SIGLO XVII

Según puede leerse en la primera edición de la "London Pharmacopea", publicada en el año 1608, el arsenal terapéutico de los médicos del siglo XVII constaba de casi dos mil remedios, a cuál más raro. Entre estos remedios figuran gusanos, pastillas de víbora disecada, pulmones de zorro (para el asma), aceite de hormigas, aceite de lobo y manteca hecha en el mes de mayo (para ungüentos). Entre los medicamentos compuestos se cuentan el emplasto de Vigo (carne de víbora, con ranas y gusanos vivos) y el celebrado antídoto de Mattioli, hecho nada menos que con la mezcla de doscientos treinta ingredientes. También eran de uso frecuente la cochinilla, el vino de antimonio, los precipitados mercuriales, el polvo de cráneo de una víctima de muerte violenta y el polvo de gascuña, compuesto de ámbar, perlas y ojos de cangrejo. A esta terapéutica, cuyos resultados no es difícil sospechar, le puso prudente dique en Alemania, Rivinus, quien en una "Censura", publicada en 1701, rechaza todos estos remedios imaginarios y horribles mixturas.

EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



DIAZ DE VIVAR (P. Arias).—¿Qué manía te ha dado de llamarme "9 de Julio" o "25 de Mayo"?...

MENDEZ (M. Caplán). — Porque esos también son "díaz de vivar"!...

De "LA REVISTA DEL AÑO", teatro Maipo.

DOÑA TERESA (Carmen Andrés). —Hijo... ¡si tú has bebido!

ENRIQUE (M. Perales). — Nada, madre..., unas copitas de jerez..., ¡un poquito de sol por dentro!...

DOÑA TERESA. — Pues cualquiera diría que te has pescado una insolación!...

De "MORENA CLARA", teatro Smart.





DON ELIAS (J. García León). — ¿Así que la niña se dedica al canto?

JUANA CESPEDES (Margarita Díaz). — Tiene muchas facultades, sobre todo en el cante jondo... ¡Con decirle a usté que ya me han denunciao varias veces por malos tratos!...

De "MORENA CLARA", teatro Smart.

LA SEÑORA (Sofía Bozán). — ¡Usted no sabe conducir!

EL CHOFER (J. C. Thorry). — ¡Y usted no sabe conducirse!...

LA SEÑORA. — ¡No me conteste! ¡Usted me debe mucho respeto!...

EL CHOFER. — ¡Y usted me debe tres meses!...

De "LA REVISTA DEL AÑO", teatro Maipo.





ENRIQUE (M. Perales). — ¿Qué te pasa, mujer, que me miras de una manera...?

TRINIDAD (Socorrito González).— Miro esa flor que llevas en la solapa.

ENRIQUE. — ¿Te extraña, acaso?

TRINIDAD. — Mucho... ¡Es la primera vez que veo una batata florecida!...

De "MORENA CLARA", teatro Smart.

EL PRESIDENTE (T. Martínez Casado). — ¿Tienen algo que decir los acusados?

EL ACUSADO (A. Gandía). — Como a mí me dijeron que este juicio se iba a celebrá... ¡pues venga una copita de aguardiente!...

De "MORENA CLARA", teatro Smart.

Mujer

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ardeth tiene relaciones con Alberto pero se siente atraída por el deportista Carlos Gleason. Marcedes Parker, amiga de éste, cansada de hacer vida social, según dice, instala un negocio, a cuyo frente coloca a Ardeth. Allí ésta traba relación con Carlos, a quien conocía sólo de vista. Este y Ardeth realizan un paseo por el campo y ambos se hacen demostraciones de amor. Pero cuando más ilusionada estaba la joven, el galán deja de aparecer por la casa donde ella trabaja. Carlos reaparece poco después, volviendo a ilusionar a Ardeth, y él le confiesa que por complacer a su madre le ha prometido casarse con Cecilia Parker, pero que es a ella a quien de verdad quiere y que no llegará a unirse con Cecilia.

VI

Ardeth subió los dos peldaños de piedra, abrió sigilosamente la puerta de calle, entró en el vestíbulo y volvió a cerrar. Caminando de puntillas recorrió el corto trecho hasta el pie de la escalera. La tía Estela tenía el sueño muy liviano y era peligroso despertarla, porque debía estar furiosa contra ella a causa de su tardanza en regresar. Esa noche Ardeth no se sentía con ánimos para reñir con nadie.

Ya había alcanzado el pasamanos de la escalera cuando vió aparecer súbitamente una sombra a su lado y se sintió retenida por la muñeca. Lanzó un débil grito, pero en seguida, al resplandor de la luz de la calle que penetraba por la banderola, reconoció la figura de Alberto.

—¿De dónde vienes? — gruñó él, con los dientes apretados.

—¡Pero, Alberto! — murmuró ella suavemente, deseosa de apaciguarlo con un tono cariñoso. — ¿Te parece bonito asustarme en esta forma?

—¡Te he preguntado de dónde vienes! — insistió él, aumentando la presión de su mano.

—No es asunto tuyo, me parece — replicó ella, soltándose violentamente.

—¿No es asunto mío el que andes por la calle hasta estas horas con otros hombres? ¿Crees que no te he visto despidiéndote de ese tipo en la esquina?

—¡Déjame en paz, Alberto! Ya no soy una chiquilla que necesita vigilancia.

—Así es: te has vuelto una mujer; ¡pero una mujer como tantas otras! —observó él amargamente.— En cuanto dan con quien puede gastarse el dinero con ellas, a los demás que se los lleve el diablo.

—¡Mentira! Carlos Gleason no es rico ni está en mejor posición que tú. Tiene que sostener a la madre con su sueldo. La única diferencia contigo está en que no se pasa la vida lamentándose como tú.

—¡Como para lamentarse, el pobrecito! Tiene un puesto magnífico en las oficinas del viejo Parker y va a asegurar su situación casándose con la hija del patrón. Pero está muy equivocado si piensa que puede, mientras tanto, entretenerse con mi novia. Apenas me tope con él te garantizo que le quitaré las ganas de hacer el don Juan.

—¡Te guardarás muy bien de importunarlo con tus ridículas pretensiones! No sea que resulte él quien te quite las ganas de atribuirte un derecho que no te corresponde.

Alberto no tuvo tiempo de replicar. Acababa de abrirse la puerta del departamento de los Harrison y se oyó la voz destemplada de la tía Estela.

—¡Ardeth! ¡Suba inmediatamente! ¡Linda hora para volver a casa y despertar a todo el mundo con sus gritos!

Ardeth subió rápida la escalera, contenta de librarse de Alberto, aunque le tocase enfrentar las iras de su tía.

—¿Así que la señorita se ha decidido, por fin, a regresar a su casa? — dijo desdeñosamente doña Estela. — ¿Se ha acordado de que tiene un hogar cómodo y decente donde refugiarse después de sus correrías? ¡Y yo, como una idiota, molestándome en guardarle su comida calentita!

—Lo siento por la comida, tía Estela. Quise avisarte que no vendría a cenar, pero el teléfono estaba siempre ocupado. Y después... se me pasó el tiempo.

—No me extraña. Desde que andas en amoríos con ese gran señor te olvidas de muchas cosas. ¡Hasta del respeto que debes a nuestro hogar honorable!

—No he hecho nada de que tenga que avergonzarme, tía Estela. Y en cuanto a que Carlos Gleason y yo nos queramos, a nadie más que a nosotros puede interesarle.

—¡Ah, pobre ilusa! ¡Cómo te has dejado embaucar por sus bellas promesas! No dirás lo mismo al final, cuando te ocurra lo que a Lilí Ross.

—¡Basta, tía Estela! — estalló Ardeth, pálida de indignación. — No tienes por qué compararme a la desdichada Lilí. No quería decirlo todavía, pero puesto que me obligas . . . Carlos y yo estamos comprometidos.

—¿Qué historia me estás contando? Isabel se ha enterado muy bien de todo: una de sus compañeras de empleo tiene una hermana que trabaja en las oficinas de Parker. Tu querido señor Gleason no puede estar comprometido contigo por la sencilla razón de que va a casarse con la hija del patrón. Hace lo que muchos señoritos ricos: se divierte con una muchacha pobre antes de convertirse en el marido de otra con dinero. ¡Y tú has caído como una ingenua!

—Habrá que suponer que Isabel está mejor informada que... que Carlos o que yo misma — dijo Ardeth con un hilo de voz, sintiendo, por un angustioso instante, que se bamboleaba su fe en las promesas de Carlos.

—Y ahora quiero que sepas una cosa, Ardeth — añadió severamente la tía. — Si deseas seguir viviendo con nosotros, tendrás que observar una conducta más honesta. La próxima vez que te presentes a estas horas hallarás la puerta cerrada.

—Perfectamente. Si persistes en tener de mí ese concepto tan desfavorable como injusto, puedes evitarte el trabajo de echar el pasador cada noche. Mañana mismo me iré. Conseguiré algún rincón modesto, pero que sea mío, y donde nadie me insulte.



El FOLLETIN de "MUNDO ARGENTINO"

Sin miedo

La voz se le quebró en la garganta y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pero no quiso que la tía tuviese la satisfacción de verla llorar y corrió a ocultarse en su dormitorio.

A la mañana siguiente Ardeth avisó por teléfono a Mecha Parker que se vería precisada a faltar al empleo.

—Lamento muchísimo hacerla madrugar, Mecha — de común acuerdo habían suprimido el "señorita" en el tratamiento, — pero trataré de relevarla antes de las tres.

—Bueno, querida. Lo más temprano que pueda. Ya sabe que más que madrugar detesto atender personalmente el negocio — respondió Mecha, y cortó en seguida, sin demostrar la menor curiosidad por conocer la causa de la ausencia de su empleada.

Ardeth esperó a que sus cuatro primos se marcharan para ponerse a arreglar su baúl. Una extraña quietud reinaba en la casa esa mañana. Fanny y Pablo se habían tornado juiciosos de pronto. Tomaron lenta y silenciosamente su desayuno y fué menester echarlos para que llegaran a tiempo a la escuela. Isabel se mantenía indiferente, pero su curiosidad la traicionó en que salió para su empleo bastante más tarde que de costumbre. Todos habían oído la reyerta de la pasada noche, pero fingían ignorarla y estaban pendientes de los acontecimientos.

Nada ocurrió, sin embargo. Sólo que al marcharse Tomás, en lugar de gritar su habitual "hasta luego" a los que quedaban, lo dijo más suavemente en el momento de pasar junto a Ardeth y acarició con su tosca mano de operario la rubia cabecita de su prima.

Después, cuando Ardeth hubo cerrado su baúl y puesto el abrigo y el sombrero, dió una última mirada al cuarto que había compartido con Isabel durante tantos años. Feo, inelegante, de mal gusto..., pero era el único hogar que había conocido desde la muerte de sus padres. Y aquella gente vulgar, que la envidiaba y la trataba con rudeza, era, sin embargo, su única familia. Sentía profunda pena por tener que abandonarlos; no había deseado marcharse de allí hasta el día de su casamiento... ¡Oh, si en el último minuto la tía Estela tuviese para ella una palabra de afecto, de comprensión!...

Se detuvo titubeando en la puerta de la cocina. Su tía estaba de espaldas a ella, inclinada sobre el diario que tenía abierto sobre la mesa.

—Ya estoy pronta, tía Estela — dijo suavemente. Y por si no la hubiese oído, añadió con voz más firme: — En cuanto encuentre alojamiento, mandaré retirar el baúl. ¡Adiós, tía Estela!

Pero en vano esperó una respuesta. Entonces, con paso rápido, abandonó para siempre la casa, bajó las escaleras y salió a la calle.

Tuvo la suerte de hallar muy cerca de "El Capricho", en las alturas de un edificio moderno, un cuarto pequeñito y amueblado con excesiva modestia. Su única ventana daba sobre un ingrato paisaje de humeantes chimeneas y techos de pizarra. Aun así, era demasiado caro para lo que pensaba gastar. Ahora que estaba a punto de casarse necesitaba realizar grandes economías, invirtiéndolas íntegramente en adquisiciones para su ajuar.

Por la tarde, cuando fué a relevar a Mecha, ya había muchas visitas en el salón chino. No necesitó asomarse para saber quiénes estaban allí: a todos los reconocía por la voz. Pero ese día la risa cristalina de Cecilia Parker la dejaba indiferente y escuchaba sin aversión los tonos melosos de Cirilo Underhill. No tenía ojos ni oídos sino para estar atenta a la puerta, pendiente de cada persona que entraba en el negocio.

No le faltó la visita de Tomás Corbett. Se acercó al mostrador y conversó con ella, fingiendo hallarse muy interesado en la contemplación de los collares de fantasía que Ardeth estaba ordenando en una vitrina. Luego se marchó sin entrar al "fumoir", de lo que Ardeth dedujo con secreta sorpresa y no poco femenino orgullo la verdadera razón de la visita del señor Corbett.

Carlos Gleason, en cambio, no se personó en el negocio; pero lo halló aguardándola en la esquina a la hora de retirarse. Una punzante alegría la invadió al acercarse a él y sentirse tomada familiarmente por el brazo.

—¡Al fin, querida! ¡El día ha durado mil años para mí! — suspiró Carlos. — ¿Cenamos juntos hoy también?

—Creo que me veré obligada a aceptar tu invitación — respondió ella jovialmente, olvidada, al estar junto a él, de los tristes momentos pasados. — Aquí donde me ves, soy una representante de esa especie anticuada que en un tiempo floreció en el teatro y en el cine: la inocente muchacha que ha sido arrojada de su casa durante una tormenta de nieve. Es un poco difícil concebir la nieve en pleno agosto; sin embargo, si empleas la imaginación y me cantas aquella melodía de "Corazones y flores", podremos obtener un bonito efecto escénico.

Pero no se mostró tan jovial Carlos cuando ella le enteró de los últimos acontecimientos. Sus ojos azules se posaron un momento sobre Ardeth con expresión preocupada.

—No importa, "Mariposa" — dijo luego. — Esto no hace sino aumentar mis obligaciones hacia ti, porque, en definitiva, yo vengo a ser el culpable de que te hayas quedado sin hogar.

Ella sonrió, satisfecha de que Carlos aceptara esa responsabilidad y se declarase su protector. Así se sentiría más encadenado a ella, y ella lo consideraría más suyo.

Y más íntegramente suyo lo sintió durante los meses que siguieron, cuando el éxodo de veraneantes paralizó casi por completo el ir y venir de gente en "El Capricho", y la ausencia de Cecilia Parker fué un factor más para gozar plenamente de la felicidad de su idilio.

Después, en los primeros días del otoño, el saloncito chino recuperó paulatinamente su acostumbrado bullicio. Los "habitués" volvían a encontrarse, y de nuevo Ardeth, desde su puesto en el mostrador, podía oír sus malévolos chismes delicadamente murmurados... La verdadera razón del veraneo de los Courcey; las andanzas de la menor de las Harcourt mientras todo creían que estaba pasando una temporada en Hilo, en casa de su abuela; lo que la señora de Hammond había llamado a la señora de Ellis y la actitud que el señor Ellis iba a asumir en la emergencia; o si era verdad que Eduardo Cross había plantado a Catalina Garnie para caer en brazos de la chica de Herron...

El corazón de Ardeth se oprimió de angustia al escuchar el cínico comentario de Cirilo Underhill, que se le antojó aplicable a ella:

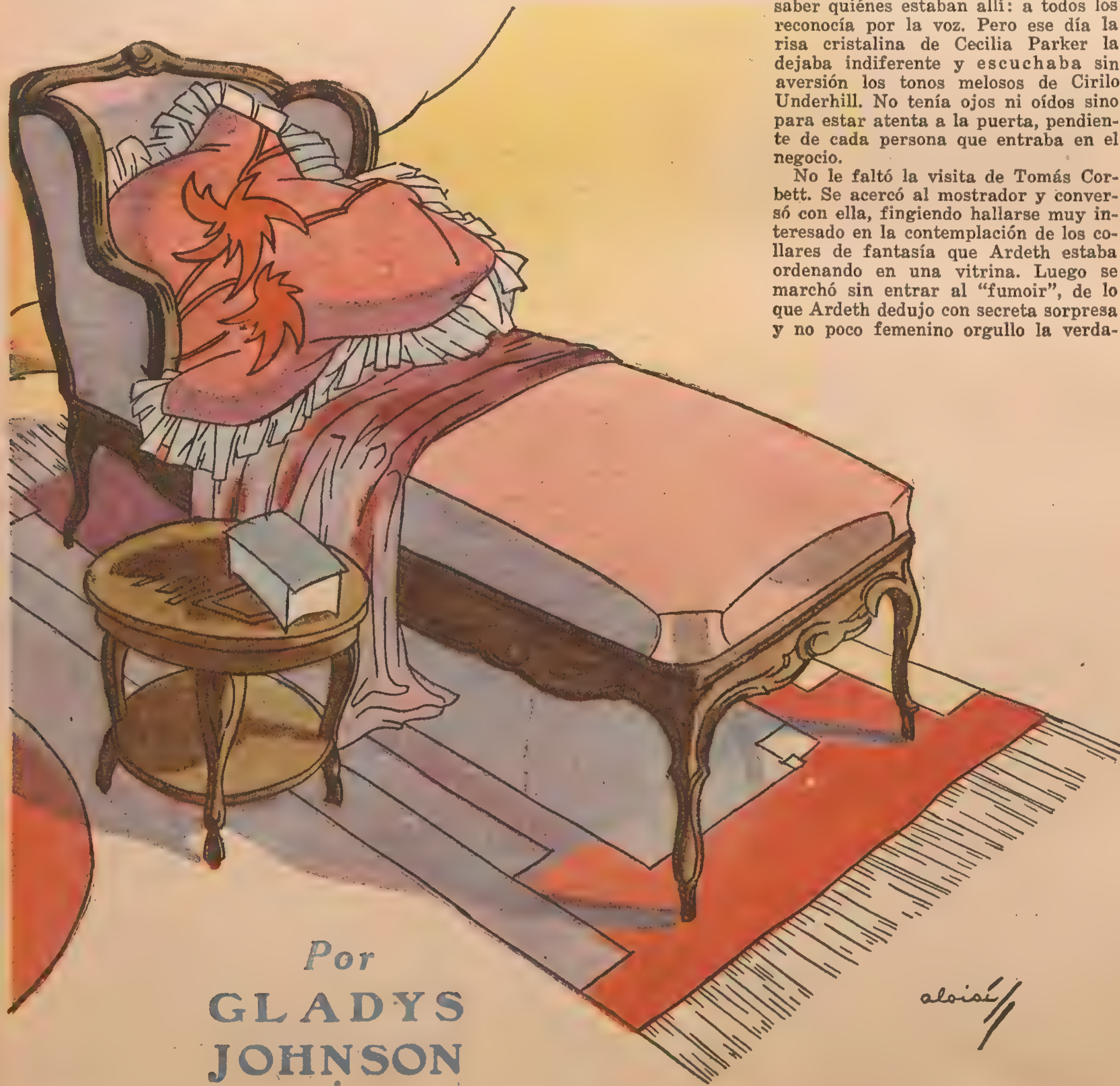
—Catalina Garnie ha sido siempre una de esas muchachas románticas que creen que el encanto de una cara bonita puede vencer a la atracción de una sabrosa cuenta corriente. Cross debe dinero a medio mundo, y la chica de Herron es una rica heredera. ¿Qué otra cosa podía esperarse?

Ardeth no pudo oír claramente la observación que formuló Cecilia, pero la imaginó por la respuesta de Underhill:

—Usted puede permitirse el lujo de pensar así, mi estimada amiga, porque tiene ambas cosas: la cara bonita y la — perdóneme si menciono un asunto tan prosaico — la sabrosa cuenta corriente. Con esas armas cualquier mujer consigue lo que se propone, Cecilia.

Un coro de ruidosas aprobaciones

(Continúa en la página 51)



Por GLADYS JOHNSON

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



El ridículo epílogo de los amoríos de John Barrymore con Elaine Barrie, una joven de diez y nueve años

JOHN Barrymore es en la actualidad el actor cuya posición resulta más ridícula dentro de Hollywood. Enamorado a los cincuenta y tres años de una joven de diez y nueve (porque ahora resulta que Elaine Barrie ya no tiene catorce años), abandonó a su esposa y a sus dos hijos para correr tras una niña, que según parece no resultó tan niña que digamos.

El hecho es que John se convenció del papelón que estaba haciendo, y una buena noche tomó desde Nueva York un tren que debía conducirlo a Chicago. Y a Chicago llegó para enterarse de que la niña de marras le iba pisando los talones y propalando a los cuatro vientos la tristeza que le causaba separarse de él. Porque unas horas antes Elaine había dicho por radio estas palabras:

Querido John: tú bien sabes que ahora me necesitas más que nunca. Nos amamos, querido. Y sólo eso debe importarnos. ¡Por favor, amables oyentes, ayúdenme a encontrar a mi Caliban!

Pero Caliban, que tal era el perruno nombre con que ella distinguía a su enamorado, no pudo escuchar sus quejumbrosas palabras y huía a toda velocidad, rumbo a Hollywood, para ver si Dolores Costello "quería atender a razones".

Y en Hollywood está ahora, tratando de convencer a su rubia esposa de que su aventura fué obra de una flaqueza sentimental. Y el que antes tuvo más ínfulas que un maharajá, ha puesto ahora en movimiento a todas sus amistades para que intercedan por él, para que pidan a la esposa que lo perdone y retire la demanda de divorcio que ya inició.

Y ella, ¡qué otra cosa puede hacer!, afloja cada vez más. Al fin y al cabo es su marido, hay dos hijos de por medio y... ¡un tropezón cualquiera lo da!

Lo bueno del caso es que quien mayor tajada quitará de todo esto es Elaine Barrie, la Julieta que se quedó sin su Romeo. Con la diferencia de que ella no habrá de atentar contra su vida ni se recluirá en un convento. ¡Qué va! La moderna Julieta hará lo que en estos casos se estila, vale decir, iniciar ante el juzgado la correspondiente demanda por "falsa promesa de matrimonio".

Y como las leyes norteamericanas protegen mucho a la mujer, el cincuentenario Romeo no tendrá más remedio que sacar de su bolsillo unos cuantos miles de dólares para reparar su falta. Luego su esposa lo perdonará, se reintegrará al hogar y habrá ganado en publicidad lo que perdió en efectivo.

¡Y hasta la próxima calaverada del abuelo!...



BRIGITTE HELM

Este magnífico retrato hace acreedor al premio semanal de diez pesos, moneda nacional, a nuestro colaborador Celestino Piccolini, domiciliado en la localidad de Carlos Pellegrini (Santa Fe, F. C. C. A.)

COCKTAIL DE NOTICIAS

Parece que a fin de cuentas Norma Shearer no filmará "Romeo y Julieta" debido a que no se puede encontrar un actor capaz de hacer de Romeo. Franchot Tone fué aceptado de primera intención, pero las pruebas de cámara no dieron resultado. Además la Metro Goldwyn Mayer encuentra dificultades para modernizar el diálogo. Dicen que el texto de la obra de Shakespeare no resulta... ¡Si el inmortal poeta levantara la cabeza!

* * *

Debido a la muerte de Will Rogers casi todas las compañías están prohibiendo a sus contratados que viajen por vía aérea, colocando nuevas cláusulas en los contratos.

* * *

Buster Keaton ha sido internado en un manicomio por hallarse con las facultades mentales alteradas. Créese que su reciente divorcio de Mae Seribben y sus dificultades económicas contribuyeron a desequilibrar su cerebro.

* * *

La cinematografía británica ha iniciado un movimiento de protesta contra la ley que en Inglaterra prohibe actuar en la pantalla a niños menores de catorce años.

* * *

En París se anuncia que el flamante matrimonio Conchita Montenegro-Raúl Roulien llegará a Buenos Aires a mediados de noviembre, para actuar en uno de nuestros teatros.

* * *

"Los cuatro diablos", aquella película de ambiente circense en que actuaron Janet Gaynor y nuestro compatriota Barry Norton, volverá a ser filmada. Gloria Swanson y Louise Rainier participarán en esta interpretación.

Entre las figuras de segundo plano, el cómico Joe E. Brown es quien más dinero ha ganado durante el presente año. Su fortuna, que el año pasado era de 55.150 dólares, ascendió a 111.155. ¡Y todo por tener la boca grande!

El polaco Jan Kiepura es otro de los actores europeos que ha ido a engrosar las filas de Hollywood. Por su primera película musical recibirá ciento cincuenta mil dólares. ¡Como para detenerse en patriotismos con semejante cantidad!



EL REGRESO DE PETER GRIMM

Intérpretes principales: **Lionel Barrymore, Helen Mack, Edward Ellis y George Breakston.**

Producción: **R. K. O. Radio Pictures.**

Dirección: **George Nicholls (h.)**

¿Es verdad que el espíritu de los muertos regresa al lado de los seres queridos? ¿Es verdad que los visita y que en determinados momentos infunde en ellos la sensación de su incorpórea presencia? ¡Vaya uno a saber...! En "El regreso de Peter Grimm" se demuestra que sí. Tomando como base esta creencia, se hace una película cuyo mérito principal reside en su originalidad. Es algo diferente. Y por eso interesa. Nada de asustar al público con aparecidos ni fantasmas que gruñen y tienen aspecto de fieras. Al contrario; el espíritu de esta obra es bueno y hasta dice chistes. Pero, por bien llevado, su argumento se adentra en el ánimo del público, lo sugestiona un poco y le hace pensar.

Peter Grimm, un viejo solterón, vive en su casa de campo acompañado por su hija adoptiva, su viejo médico y su joven secretario, que está enamorado de la muchacha. El médico cree en los espíritus, pero Peter se burla cuando aquél le dice que en forma incorpórea los muertos visitan a los seres queridos. Llega al pueblo un sobrino de Peter, a quien éste quiere casar con su hija adoptiva. Poco después de obtener de ambos la promesa de que se casarán, muere. Creyéndose único heredero, el sobrino se dispone a vender la casa de campo y ausentarse luego con la que habrá de ser su esposa. Pero ésta quiere al secretario y no al sobrino, a pesar de lo cual está dispuesta a casarse con éste, en virtud de la promesa que ha hecho a su padre adoptivo. Pero el espíritu de Peter Grimm regresa, para descubrir el error que cometió con la muchacha. Descubre que su sobrino tiene un pasado un poco turbio, y arregla la situación.

De Lionel Barrymore hemos dicho ya en otras oportunidades que se repite mucho. Siempre es el mismo; lo que equivale a decir que siempre está muy bien. Pero las inflexiones de su voz, sus ademanes y su mímica son idénticos a los de ayer y a los de todos los días. Es el Lionel Barrymore de siempre... A su lado se luce ampliamente el veterano actor Edward Ellis, en su papel de médico con creencias espiritistas. Realiza su labor con gran altura, y es un digno compañero del anterior. Y por último, Helen Mack, la hija adoptiva, a la que no se le exige ningún esfuerzo..., afortunadamente. El director George Nicholls logró llevar a la pantalla un asunto teatral, infundiéndole calor. Gracias a su habilidad, ha podido hacerse de "El regreso de Peter Grimm" un film interesante y, sobre todo, curioso.

●

El francés Charles Boyer pronto comenzará a filmar "Invitación a la felicidad", con Marlene Dietrich.

* * *

Para Hollywood el mes de octubre es pródigo en materia de bodas. Joan Crawford se casó con Franchot Tone, Norman Foster con Sally Blane, y Sylvia Sidney con Bennett Cerf, un editor neoyorquino.

* * *

Por su brillante actuación en la pantalla, Greta Garbo recibirá de manos del rey Gustavo de Suecia una medalla que representa el honor más grande que en los círculos artísticos suecos se confiere a una persona.

* * *

La cinematografía rusa parece hallarse en franco tren de progreso. El plan de trabajo para el próximo año incluye la filmación de trescientas películas de largo metraje.

* * *

Y volviendo a Will Rogers, sus dos últimos films, que aún no habían sido estrenados en Estados Unidos, es probable que no tengan éxito. El público se resiste a ver películas en que actúan artistas que ya han fallecido. La Fox ha perdido con su muerte más de un millón de dólares.

* * *

La campaña moralista ha tenido un pequeño repunte en Estados Unidos. A pedido de diversas instituciones sociales y religiosas serán abolidas las escenas en que deban aparecer individuos ebrios.

* * *

¿Cómo vamos a escandalizarnos de que Jean Harlow se separe de su marido si su propia madre acaba de iniciar demanda de divorcio contra el suyo?

* * *

Charles Chaplin ha terminado ¡al fin! su tan mentada película. Se titulará "Tiempos modernos", y nosotros la veremos en los comienzos de la próxima temporada.

* * *

Y vamos a despedirnos hasta la semana que viene porque ya no tenemos más espacio.

La vaca negra

(Continuación de la página 18)

Con las cejas levantadas, la frente arrugada y la mirada que dejaba transparentar el despecho y la cólera que fermentaban en sus adentros, Toribio no perdía uno de los movimientos del intruso; lo vió aproximarse a Malva y tomarla de los brazos.

Ella parecía una ternerita guacha, de tan mansa que se mostraba; sin arisquear, dejaba hacer. De pronto, el hombre, luego de echar una mirada a su alrededor, la tomó de la barbilla, le levantó la cara e inclinó la suya para besarla.

Irritado hasta el paroxismo, Toribio tomó la oreja del animal, cerró los ojos, la llevó a la boca y la mordió; le clavó los dientes como una fiera, para dar salida a su cólera.

La vaca negra lanzó un mugido, cabeceó al costado, lo alcanzó con las astas, y Toribio, antes de abrir los ojos, se sintió por el aire.

Hacía una semana que estaba en cama, y la herida que tenía bajo la tetilla izquierda, y que comenzara cerrando bien, dejó de cerrar.

Esto desconcertó a Malva, que era la encargada de curarlo. Día tras día retiraba los trapos nada blancos que servían de gasa, asombrada de hallarlos ensangrentados de tal manera, que llegaron a alarmarla.

Un día, mientras limpiaba la herida con alcohol, díjole:

—Vas a tener que ir a un hospital, Toribio. Esto no cierra nunca.

—¿Te parece? A mí me parece que va bien. Va curando despacito.

—¡Ah, esa maldita vaca negra! Yo no sé cómo vos..., y eso que papá te ha dicho siempre: "Toribio, ¡cuidao con la negra...!"

—¡Pero no me dijo cuidao con la rubia! — repuso él, sonriendo. — Y la conoce mejor...

—Hablo de la vaca — dijo ella un poco amoscada.

—Y yo de la dueña. Ahora no se va a portar tan mal. ¿No es cierto?... Me cuida, me deja que le toque la cara. ¡Ah! ¡Quisiera que esta herida no se cerrara nunca!

—Te vas a morir si no cierra.

—¡Pa lo que me da!... Acomodáme la almohada, ¿querés?

Malva se inclinó para obedecerle, y él la tomó de la barbilla y la miró en los ojos, interrogándole:

—¿Así te agarró el otro?

—¿Vos viste?

—Sí, y fué por eso. — Se calló, y preguntó después: — Decíme, Malva, ¿viene todavía?

—Sí; viene.

—¡Ah, viene! Y vos, ¿a quién querés más de los dos?

—No sé...

Don Pascual iba a visitarle por las noches; le decía solamente:

—¿Se siente mejor?

Luego sentábase a la orilla del catre, fumaba en su pipa y se quedaba mirándolo silencioso, hasta que veía que a Toribio se le cerraban los ojos. Entonces decía:

—Hasta mañana — y se marchaba.

Apenas el tambero ponía los pies afuera, Toribio empezaba a desvendarse, a hurgar en la herida, hasta que brotaba sangre; en seguida volvía a vendarse y se dormía sonriendo.

De esta manera creía asegurarse los ratos que Malva permanecía junto a él. Porque ella no le abadonaría mientras estuviera herido y necesitado de sus cuidados.

Ansioso esperaba la llegada de Malva esa mañana, cuando vió entrar a don Pascual.

—¿Sabes una cosa, Toribio? ¡Malva se fué anoche!

—¿Se fué?

—Sí; se fué con el del automóvil. Le dejó una carta a la máma... ¿Vos qué decís?

—¿Yo? Nada.

Estaba anonadado. Su rostro tan pronto enrojecía como se cubría de palidez; ya no prestaba atención a lo que decía el tambero. A él no le importaba el dolor de aquel padre, no le conmovían sus palabras, ni sus amenazas contra los fugitivos. A él sólo le interesaba Malva, y Malva se había ido. Esto era lo que le dolía hasta irritarle. Miró con hostilidad a don Pascual, como si él fuera el culpable de la fuga, y se tumbó, se puso boca abajo. La voz del tambero se apagó, ya no oía a nadie; se oía a sí mismo, lloraba... Bruscamente se sentó en el lecho y comenzó a desvendarse, tiró la venda y los trapos al suelo, se acostó de nuevo y púsose a hurgar la herida hasta destrozarla.

Malva le había dicho:

—Te vas a morir si no cierra.

Entonces él tenía que abrirla más para morirse. Le corría la sangre por el brazo, y Toribio continuaba con los dedos hundidos en su carne, sosteniendo abierta aquella boca por donde se le iba la vida.

FIN



CUENTO INFANTIL
Por la
TIA POMPON

SUSI

HABIA una vez un rey que tenía tres hijas: una se llamaba Tula, la otra Olga, y la más pequeña Susi. Eran hermosas las tres, y para tenerlas más defendidas, el rey mandó cavar un foso alrededor del palacio, y lo hizo llenar de agua. Sólo con su autorización se corrían los puentes.

"Chumica" era un hombre que vivía en las montañas; y quizá fuera un brujo. Era feo, barbudo, grande; causaba miedo verle. Llevaba siempre una varita en la mano. Se vestía con pieles de animales salvajes. Era el terror de la comarca; robaba el ganado, y las madres veíanse obligadas a esconder a sus hijos de miedo a que se los llevara.

El rey pensaba que mientras los puentes no estuvieran tirados, el temido "Chumica" no podría llegar.

Pero un día "Chumica", que tenía una voz potente y terrible, gritó desde el otro lado del foso que circundaba el palacio:

— ¡Tirad el puente y enviadme una de las princesas!

Toda la gente del palacio se echó a temblar.

Tula se escondió en la bodega, Olga se metió en un ropero. Sólo Susi, la pequeña, consolaba al rey su padre.

— No temas — le decía; — ya se cansará de gritar.

Pero "Chumica", furioso, amenazó:

— ¡Si no me dais una de vuestras hijas, provocaré un viento tan fuerte que destruirá todo el trigo y la comarca quedará sin pan!

Como no respondiera el rey, "Chumica" provocó el viento, y éste destruyó el trigo y el pueblo quedó sin pan.

Rodearon el palacio todos los súbditos. Lloraban las madres, y los niños pedían pan... El rey se desesperó de no poder hacer nada por su pueblo, y más de una familia pereció de hambre.

Pasó algún tiempo, y "Chumica" volvió a gritar del otro del foso que protegía el palacio.

—¡O me dais una de las princesas o seco todos los ríos de vuestro reino, y moriréis de sed!

Entonces las madres clamaron:

— ¡Majestad: no nos dejéis perecer de sed!

Los dos princesas, Olga y Tula, volvieron a esconderse, y Susi, la buena y generosa, dijo al rey:

— Haced tender el puente, ya que de todas maneras hay que morir tarde o temprano. Entre perecer el país entero, o sacrificarme yo en manos de "Chumica", vale más que sea una la víctima y no millares de pobres niños. Dejadme partir con él, padre mío.

Pero el rey, que quería defender a su hija, no cedió ante su súplica.

Entonces Susi, que era generosa hasta el sacrificio, por salvar a su pueblo y a sus hermanas, hizo tender el puente y cruzó valiente y decidida.

"Chumica la tomó en los brazos, y cabalgando en un enorme corcel, se internó en el bosque.

El pueblo fué feliz desde entonces, pues no le afligió jamás la menor desdicha. Las princesas Tula y Olga habían ya olvidado a la pobre hermana sacrificada. Sólo el rey envejecía de dolor, y pasaba las horas llorando por su hija.

Cundió por aquel entonces una pequeña alarma; se dijo que por las noches alguien cruzaba por el aire el foso que rodeaba el palacio.

El rey hizo montar una guardia. Una noche, en efecto, vieron a una mujer vestida de blanco que, cabalgando en una nube, entraba en palacio, y que, una vez dentro, desaparecía.

El rey en persona se preocupó del asunto. Una noche esperó a la dama misteriosa. Al verla llegar, le salió al paso y le dijo:

— Yo soy el amo y el rey... ¿Qué buscas en mi casa?

—Soy el Hada del Viento; de día vivo en las nubes y de noche me recojo en tu palacio. Si debo pagarte el albergue, tú dirás lo que exiges, porque yo puedo dártelo todo.

Tula y Olga, que estaban escuchando, salieron corriendo y dijeron al Hada:

—¡Deseamos un príncipe hermoso para cada una de nosotras!

El rey palideció. ¿Era posible tanto egoísmo?

— Hada — dijo: — si eres generosa, te pido que me devuelvas a mi hija Susi, que tan buena fué con su pueblo, sus hermanas y su padre. No quisiera morir sin saber algo de ella. ¡Quiero abrazarla!

Y el viejo rey se echó a llorar, cayendo de rodillas ante el Hada. Esta respondió:

— Cabalgaré en las nubes, de un extremo a otro del mundo, y te aseguro que te traeré a Susi. En cuanto al pedido de Tula y Olga, no lo cumpliré. Por egoístas se quedarán solteras y solas.

Pasaron tres días. El sol alumbró más que de costumbre aquella tarde, y cuando al llegar la noche se ocultaba en el ocaso, nubes de oro cubrieron el firmamento. Todo el pueblo se apiñó en las calles. Aquello era demasiado hermoso para no mirarlo. El viejo rey abrigaba una esperanza: "Tal vez — se decía — tanta belleza la provoca la llegada del Hada del Viento: tal vez esta noche llegue mi amada y bondadosa Susi.

Y no se engañó. Las nubes doradas se hicieron más lúcidas. Sobre ellas venían el Hada y Susi. También venía un hermoso joven.

Descendieron junto al puente, que estaba tendido. Por él pasaron los tres. Susi abrazó a su padre. Lloraban de alegría los dos.

El Hada tomó la palabra:

— Voy a contarte la historia de tu valerosa hija. Cuando voluntariamente se sacrificó por salvar a tu pueblo, "Chumica" la llevó a su cueva. Rendido, echóse a dormir. Entonces Susi arrojó al fuego la varita de "Chumica", y ésta ardió produciendo un terrible estampido.

Cuando "Chumica" se despertó y vió que Susi había destruído el talismán de su poder, se desesperó, se arrastró por el suelo, y en su rabia fué a caer en las llamas donde ardió la varita. Y esto fué un gran peligro para Susi, pues sólo con esa varita podía abrirse la cueva de "Chumica". Pero menos mal para ella que allí estaba prisionero el príncipe Jacob, aquí presente. Como había provisiones en la cueva, pudieron vivir durante el largo tiempo de su ausencia. Con mi poder, cabalgando en una nube, llegué hoy al fondo de la tierra y di con Susi y con su prometido. Ahí los tenéis. Ya nadie debe temer nada. Susi, con su valor, os libró del peligro que os amenazaba. Por dos veces ha salvado vuestro reino. Rey bondadoso: que la suerte os acompañe. En cuanto a vuestras hijas, Olga y Tula, si quieren casarse, que se casen con los caballerizos, porque para ellas no hay príncipes.

Y ni los caballerizos quisieron a las princesas egoístas, que se quedaron, pues, solteronas. En cuanto a Susi, fué tan dichosa con Jacob, su esposo, que el rey, al morir, les dejó de herencia el trono, desde el cual repartieron justicia y bondad para el pueblo que les amó y aclamó.

TUCUMAN
SOCIAL y DEPORTIVO



Concurrentes a la fiesta social efectuada en el Club Angloamericano, con motivo de la inauguración de su nuevo local y celebrando al mismo tiempo un nuevo aniversario de su fundación.



Las amigas de la señorita Mercedes Ildarrás le ofrecieron una simpática demostración despidiéndola de la vida de soltera.



Durante la ceremonia del enlace de la Señorita Elina Lestón con el señor Eduardo Paz, ambos muy vinculados a la sociedad tucumana.

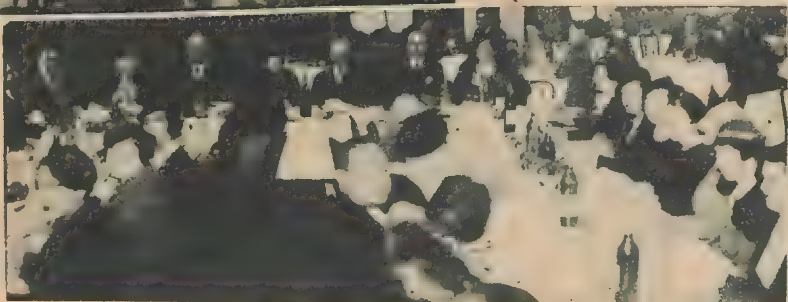


Equipos del Club de Bochas Central Argentino, ganador del Campeonato de Bochas de segunda y tercera categoría.
Fotos Martín

CELEBRO SUS BODAS DE ORO LA ESCUELA SUPERIOR BELGRANO DE SAN LUIS



El gobernador de la provincia, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, y autoridades de la Escuela Superior Belgrano, que acaba de cumplir sus bodas de oro, durante la ejecución del Himno Nacional, al descubrirse la placa conmemorativa.



Banquete ofrecido a las autoridades de la escuela en el Hotel Piñeda por el personal docente del establecimiento puntano.



Colmó la sala del teatro del Club Social el público que asistió a la velada literaria y musical que se efectuó en celebración de las bodas de oro de la escuela.



Fué servido un lunch en el local de la escuela, al cual asistieron el gobernador de la provincia, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, el ministro de Gobierno, señor Toribio Mendoza, el ministro de Hacienda, señor Nicanor Liceda, y otras personas.



Pronunció un sentido discurso el ex alumno de la Escuela Superior Belgrano, profesor Cesario Rodríguez, en la fiesta que se realizó en el establecimiento.

Fotos La Vía.

INFORMACION BONAERENSE



En La Plata fué ofrecido un banquete por los médicos de la localidad a los candidatos a gobernador y vice de la provincia, doctores Manuel A. Fresco y Aurelio F. Amoedo, respectivamente. Los concurrentes rodeando a los homenajeados.
Foto de la Mela.



También en la localidad de Berisso fueron objeto de un homenaje los doctores Manuel A. Fresco y Aurelio F. Amoedo, a quienes se les brindó un banquete que estuvo muy concurrido.
Foto de la Mela.



Celebrando su 63º aniversario y el Día del Cadete, se realizaron diversos actos en la Escuela Naval. Este es el equipo del "Aviso Nº 1", que ganó las regatas de Río Santiago.
Foto Pomparán.



El campeón de la Escuela Naval, Carlos C. García Faure, recibe la medalla de oro de manos del director del mencionado establecimiento.
Foto Pomparán.

Carrera automovilística en MENDOZA



Un aspecto de la largada de los coches que participaron en la carrera automovilística Mendoza - Uspallata - Calingasta - San Juan y regreso. Con un cuarto de hora de diferencia salieron los autos de la categoría turismo, así como los de categoría sport.



Alberto J. Castilla, acompañado de E. Guimaraes, se clasificó ganador en la categoría sport, con coche Ford, en un promedio de 72 kilómetros y 500 metros por hora.



El coche número 21, conducido por Arnoldo Zani y teniendo por acompañante al señor Sil, se clasificó ganador de la categoría turismo. En esta fotografía se le ve por un camino en plena cordillera.



Por un camino de la cordillera vemos en esta fotografía al coche número 7, conducido por Pablo Gule y teniendo de acompañante a A. Gule. Este corredor tuvo una destacada actuación durante el desarrollo de la prueba automovilística.



Momento de la llegada del coche número 8, guiado por Alberto J. Castilla y teniendo de acompañante a E. Guimaraes, imponiéndose en la categoría sport.



El coche número 3, que conducía Emilio Kellemberger y acompañaba Angel Pesado Castro, resultó segundo en la categoría sport. Aquí aparece en el instante de la llegada.



Emilio Kellemberger y su acompañante Angel Pesado Castro, con coche Chevrolet, se colocó en el segundo puesto perteneciente a la categoría sport, con un promedio de 72 kilómetros por hora.

Fotos López Medina

ASPECTOS GRAFICOS de POSADAS



Es tan escasa la red que tienen las cañerías de aguas Corrientes en Posadas, que el líquido elemento se vende en la población suburbana. Los aguateros hacen su agosto cargando en sus vehículos el agua y vendiéndola por litros en los hogares de los alrededores de la capital de Misiones.



Uno de los problemas misioneros que todavía esperan solución lo constituye el puerto de Posadas, donde las mercaderías muchas veces quedan sin abrigo, a la intemperie, y como si esto fuera poco, está infestado de ratas que causan serios perjuicios.



No se recomienda precisamente por su higiene este rincón del mercadito del puerto posadense, en que la fruta y la verdura se colocan en el suelo, mezclándose con el polvo y los residuos que abundan en ese lugar.



En plena zona de las naranjas resulta un buen negocio la reventa de esta fruta en el mercadito típico paraguayo, pues se especula de tal manera, que la naranja es un artículo de lujo en la mesa de los pobres de Posadas.



Otro aspecto del mercadito paraguayo, en el que también pueden verse los artículos comestibles desparramados por el suelo. Está atendido por mujeres, y ellas venden huevos, caña, tabaco, maíz, mandioca, miel y otros productos que traen de la vecina orilla, es decir, del Paraguay.

Fotos Quiroga

LA SEMANA GRAFICA





En la Escuela Presidente Roque Sáenz Peña se inauguró un busto del ex presidente argentino. Arriba: el primer mandatario, general Justo, el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Saavedra Lamas, y la viuda de Sáenz Peña. A la derecha: el busto que fué descubierto y alumnas de la escuela.





Acaba de inaugurarse en el Hospital Muñiz un nuevo pabellón para leprosos, coincidiendo con la campaña que en estos momentos se intensifica en el país para combatir el terrible mal. Arriba: el palco oficial ocupado por las autoridades nacionales e invitados. A la izquierda: vista del pabellon inaugurado.



Mucho público de familias presenció el gran festival gimnástico que se verificó en el patio del Colegio San Francisco de Sales, que estuvo a cargo de los alumnos del mencionado establecimiento.



Una nota simpática pusieron las niñas de las escuelas de la Boca en la inauguración del mástil que se levanta en la plaza Almirante Brown de ese populoso barrio de nuestra metrópoli.



Se rindió un homenaje al ex presidente Avellaneda en la Escuela para Adultos Nº 3, del Consejo Escolar VI, asistiendo al acto el vocal del Consejo Nacional de Educación, doctor Nicolás A. Avellaneda, el inspector general, señor Segundo L. Moreno, un grupo de educadores y numerosas familias.





El palco que se levantó ante el mástil inaugurado en la Boca, y que fué ocupado por el ministro de Guerra, el secretario de Obras Públicas de la Municipalidad y un nutrido grupo de familias, quienes pusieron un digno marco a la fiesta popular. A la derecha: el mástil, con la bandera nacional izada al tope.



Con una velada teatral y danzante celebró su sexto aniversario el Club Alberto M. Haynes. Tomaron parte en el desarrollo del programa, entre otros artistas nacionales, el trío Irusta-Fugazot-Demare, el dúo Magaldi-Noda, la cancionista Marta de los Ríos, la actriz Teresita Puértolas y el actor José Sassone, que aparecen aquí.

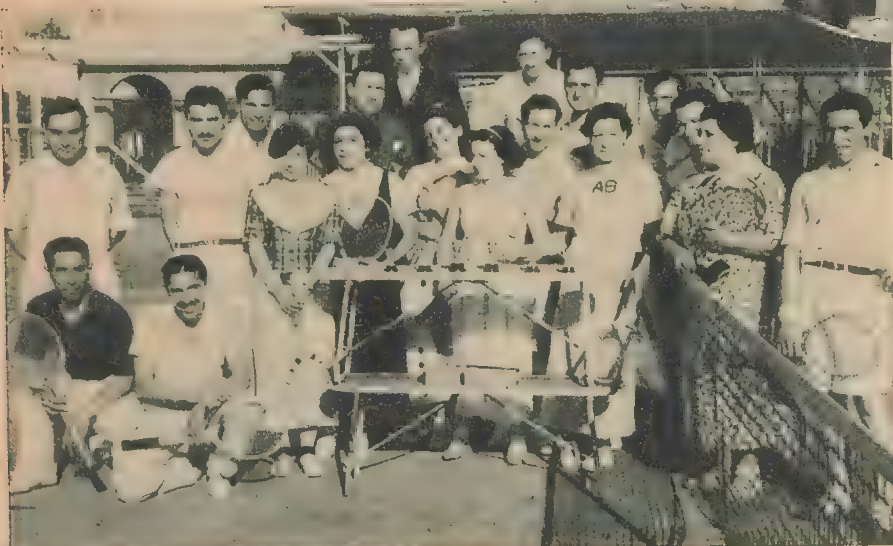
ACTUALIDAD DEPORTIVA de la METROPOLI



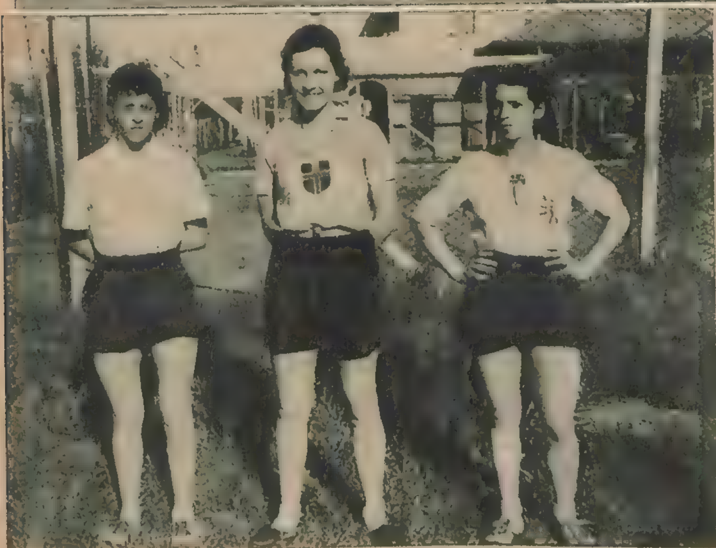
Ya se encuentran de regreso a la patria los futbolistas argentinos Guaita, Scopelli y Stagnaro, después de haber actuado brillantemente en Italia, de donde tuvieron que volver a causa de la guerra. Guaita y su esposa, poco después de desembarcar.



Scopelli, acompañado de su esposa, momentos después de haber arribado a nuestro puerto en el "Mendoza", en el que también llegaron los otros futbolistas argentinos que corrieron la conocida aventura en Italia.



Entrega de premios a los ganadores del torneo de tennis a la americana, dobles mixtos, que se realizó en el Club Almagro.



Señoritas Betty Jeppenson y Rosa y Nélida Moschs, que ocuparon el primero, segundo y tercer puesto en la prueba de salto en largo perteneciente al torneo atlético femenino que organizó el Club Almagro.



Participantes en el torneo atlético femenino que organizó el Club Almagro y que se desarrolló con éxito halagüeño en el estadio de la institución mencionada.

EL DIA DE LA POLICIA



El ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, estrecha la mano y felicita a un civil que fué premiado en el Día de la Policía.

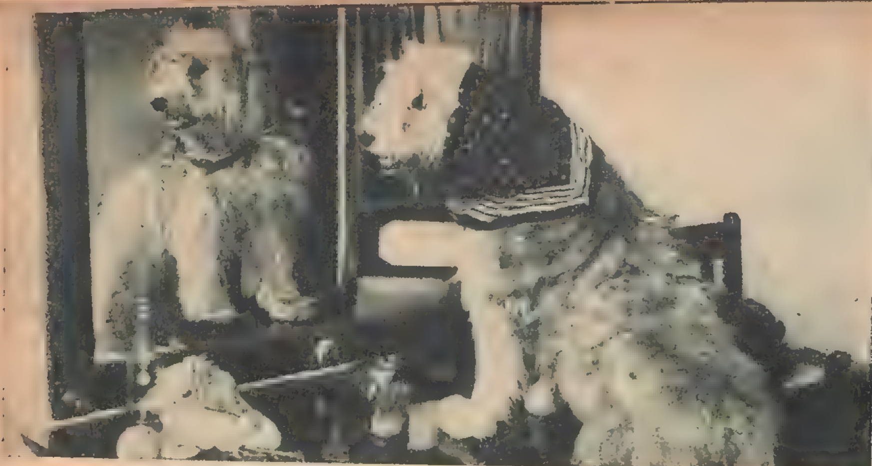


Uno de los actos más importantes con que se festejó el Día de la Policía fué el gran desfile que se efectuó en la avenida Costanera. La afluencia de público contribuyó a dar más brillo al desfile de las fuerzas policiales, que lo hicieron con los elementos adquiridos merced a la colecta popular.



Otro civil es felicitado por el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, en el acto que se realizó el Día de la Policía, al mismo tiempo que recibe el premio por un acto de arrojo.

El mundo en la



UN PERRO QUE GANA MAS QUE MUCHAS PERSONAS

Este simpático can que aparece ante el espejo es "Scruffy", el perro actor de la cinematografía británica que gana semanalmente más que muchos hombres. Bien es verdad que película en que interviene este representante de la familia canina es un éxito seguro, pues hace alarde de sus cualidades interpretativas en forma que lo pone a la cabeza de los perros actores del mundo.



EL PARACAIDISTA SORPRENDIDO EN EL AIRE

Entre las curiosas fotografías que se exhibieron el mes último en la Exposición de Fotos de Nueva York, se destacaba ésta, en la cual vemos al paracaidista Paul Pennebaker en el momento en que hace correr la presilla para que se abra el paracaídas y pueda descender sin peligro a tierra. La foto es sorprendente, pues se ve al intrépido paracaidista en seguida de haberse arrojado del avión al vacío.



LOS HIJOS DEL EMBAJADOR DE ABISINIA EN LONDRES

David, John y Charles se llaman los hijos del embajador etíope en Londres, doctor Martín, que aparecen en esta fotografía entregados a sus juegos en el jardín de su residencia, muy ajenos a las inquietudes que debe sentir su padre, en estos momentos en que su patria sostiene reñida lucha con Italia.

VIAJANDO EN AVION CON POCA ROPA

Esta belleza californiana pertenecía a la colonia nudista de San Diego, donde era una de las figuras más atrayentes, pero sucedió que tuvo un gran disgusto con el director de la colonia, y la nudista, que es una mujer resuelta, tal como estaba, es decir, desnuda, o poco menos, se metió en un avión y se marchó a Los Angeles, de donde a esta hora debe haber partido con una "troupe" nudista para actuar en jira, como artista, por el territorio de los Estados Unidos.



MAQUINA DE ESCRIBIR ELECTRICA

Basta tocar apenas las teclas de esta máquina para escribir rápida y correctamente, no produciendo casi cansancio y llenando las páginas con mayor velocidad que las máquinas corrientes. Este modelo fué presentado en la Exposición de Eficiencia Comercial de Londres, donde se hicieron demostraciones que llamaron justamente la atención.

...la fotografía y en el comentario







LOS SOLDADOS INGLESES APROVECHAN SUS HORAS DE DESCANSO

Nuestros lectores podrán comprobar en las fotografías que aparecen arriba, abajo y a la derecha, cómo emplean sus horas de descanso los soldados del ejército británico. Unos se dedican a la avicultura, otros al cultivo de árboles frutales y otros a la apicultura, o sea a la cría de abejas. De este modo, cuando salen licenciados han adquirido una profesión que puede serles útil en la lucha por la vida.

EL BESO DE LAS NOVIAS Y LAS ESPOSAS INGLESAS

Escenas idílicas como ésta que reproduce nuestro grabado se ven a menudo en las estaciones ferroviarias de Gran Bretaña, en estos días, en que contingentes de soldados parten para Egipto con motivo de la guerra entre Italia y Abisinia. Los besos cinematográficos, como se ve, están a la orden del día, y las novias y esposas ponen su alma en los labios para despedir al ser querido que se aleja quién sabe por cuánto tiempo.





LA BOYA QUE NO SE VUELCA NUNCA

El señor que aparece en esta posición poco airosa es nada menos que el inventor de la boya involcable, que presentó en la Feria Industrial de Leipzig (Alemania) recientemente. Aquí lo vemos haciendo una demostración de que su aparato no se vuelca por más fuertes y extraños que sean los movimientos que se hagan sobre él. Tanta fe le tiene a su boya, que hizo la exhibición tal como está vestido, sin que le salpicara una gota de agua.

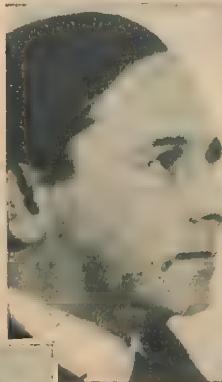
LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA CORRESPONDIENTES AL AÑO 1931



Doctor Ramón J. Cárcano, primer premio, por su obra "Juan Facundo Quiroga".

Doctor Roberto Leviller, que comparte con el doctor Cárcano el primer premio, por su obra "Nueva crónica de la conquista de Tucumán".

El pronunciamiento del Jurado Nacional de literatura para la producción del año 1931, ha recaído en figuras relevantes de nuestra intelectualidad, cuyos retratos incluímos en esta página, destinada a señalar con el relieve merecido un suceso siempre simpático y altamente emulador. Damos también el detalle de las obras en virtud de las cuales les ha sido otorgado tan significativo y digno galardón.



Pedro Miguel Obligado, segundo premio, por su libro "La isla de los cantos"



Enrique de Gandía, que comparte el segundo premio por su obra "Historia de la conquista del Río de la Plata y del Paraguay".



Doctor Alfonso Corti, tercer premio, por su obra "Francois Villon".



Raúl Scalabrini Ortiz, tercer premio, por su obra "El hombre que está solo y espera".



Horacio Rega Molina, tercer premio, por su libro de poemas "Azul de mapa".

Aspectos gráficos de las MANIOBRAS MILITARES en la Pampa de Olaín, Córdoba



Vista de conjunto de los vivaques en que acamparon las tropas que participaron en las importantes maniobras realizadas últimamente en la Pampa de Olaín (Córdoba). Al fondo, a la derecha, se alcanza a ver la capilla de Olaín.



Una ametralladora, semioculta entre la maleza, lista para disparar sobre el enemigo, cuyos movimientos sigue atentamente el oficial que aparece a la izquierda.





Estación transmisora y receptora de la cuarta compañía de Comunicaciones, cuyo personal está compuesto por el sargento Rodolfo Pérez, Samuel Lery, Atonio Accardo, Arturo Sperat, cabo Adolfo Gómez y Arturo Domingo.



Banda de música del 14º de infantería, cuyo director es el maestro Lorenzo A. Scaduto. Las interpretaciones musicales de este conjunto animaron a los soldados durante las maniobras y amenizaron las horas de campamento.



Soldados de la segunda batería del 4º de artillería devorando con envidiable apetito, en un comedor de campaña, el rancho, después de las fatigosas maniobras.



Dando de beber a la caballada en un pequeño arroyo, durante una tregua en los ejercicios militares en que los equinos rindieron el máximo de sus fuerzas.



No todo han de ser fatigas en las maniobras. También los conscriptos se divierten en las horas de descanso, y por eso los vemos aquí, formando un círculo, viendo bailar el gato a una pareja que pertenece al circo de aficionados del 13º de infantería.



Soldados provistos de ametralladoras, casi ocultos en desigualdades del terreno, se disponen a hacer fuego sobre el enemigo.



Con picos y palas una compañía del 4º batallón de zapadores arregla un camino para que pueda pasar la artillería.





Sobre un arroyo se tiende rápidamente un puente para que puedan pasar las tropas con sus pertrechos de guerra.



Cuadro de oficiales del regimiento de artillería montada número 4. De izquierda a derecha, sentados: teniente primero Brizuela, mayor Mattersson, teniente coronel Adinet, mayor de la Vega, capitán Aldorino, cirujano doctor Bovio, teniente primero Fierro, capitán Maubecín, teniente Pérez, capitán de Gamas y subtenientes Mazza, Croce y Sicardi.



Carne de primera clase consumió la tropa durante las maniobras, y fué transportada al campamento desde un frigorífico de Rosario.

Fotos de nuestro enviado especial Arturo Francisco

E
d
C
d
d
c

Eje
Nac
pie
per
el
la
Esc
Sal

EXPOSICION GANADERA de BOLIVAR



El señor Juan C. Campion, presidente de la Asociación Argentina Criadores de Cerdos, durante su discurso en el acto inaugural del certamen ganadero de Bolívar.



Numeroso público presenció el desfile de los campeones en la pista de la Sociedad Rural, admirando las excelentes condiciones en que se encontraban los animales expuestos.



Examinando un lote de toros Shorthorn a galpón aparece en esta fotografía el jurado de bovinos y ovinos, señor Sibson.



Observando la categoría de carneros Lincoln Nueva Zelandia, lana entera. Esta especie fué la que contó con mayor número de competidores en la exposición.



Ejecutó el Himno Nacional y otras piezas de su repertorio, durante el acto inaugural, la banda de la Escuela Agrícola Salesiana Carlos M. Casares.



Gran Campeón Shorthorn resultó "Bandurrias Bletchley", que así se llama el toro que pertenece a los señores Pablo A. Germán Louge, de la cabaña "Las Bandurrias". Este sobresaliente ejemplar obtuvo el premio máximo de la categoría bovinos a galpón



Lote de toros Shorthorn, criados a galpón, de los señores Pablo A. Germán Louge, de la cabaña "Las Bandurrias", que obtuvo el premio Conjunto.



Gran Campeón porcino, de la raza Duroc Jercey, expuesto por el señor Domingo A. Villafañe.



Campeón porcino de raza Poland China, de la cabaña "El Trío", perteneciente al señor Juan C. Campion.

Fotos Press Graphic of Buenos Aires.

BODAS DE PLATA DE LA ESCUELA NORMAL MIXTA DE SANTO TOMÉ



Grupo de profesores y delegaciones que concurrieron a los actos conmemorativos de las bodas de plata de la Escuela Normal Mixta de Santo Tomé (Corrientes). En el fondo aparece el director del establecimiento, profesor J. Raúl Gutiérrez, quien tiene a su derecha al doctor Antonio M. Ruiz, ex profesor fundador de la escuela y actual ministro de Hacienda e Instrucción Pública de la provincia.



Gabinete de física de la Escuela Normal, en el que todo el material es obra del profesor Juan C. Petrabissi, a quien vemos aquí con sus alumnos de tercer y cuarto año. Así se explica que los maestros egresados de esta escuela lleven consigo las aptitudes prácticas para proveer a las escuelas de campaña.



Parte del alumnado del establecimiento que desfiló, rindiendo un homenaje, ante los retratos de los doctores José Figueroa Alcorta y Rómulo S. Naón, firmantes del decreto de fundación de la Escuela Normal Mixta de Santo Tomé.



En once años de labor intensa la dirección actual de la escuela ha dotado al establecimiento de un amplio y bello edificio que es honra del magisterio correntino.

La CRECIENTE del PARANA en el CHACO



Numerosas familias de Barranqueras fueron socorridas por las autoridades del territorio chaqueño, y se les cedió un amplio galpón del Ministerio de Obras Públicas para que se alojen mientras dura la creciente del río Paraná, que arrasó las modestas viviendas de las costas de esta localidad.



Las humildes viviendas de los ribereños presentan este aspecto desolado. Sus moradores han tenido que abandonarlas ante el empuje de las aguas que ponía en peligro su vida.



En esta fotografía aérea de nuestro corresponsal gráfico puede apreciarse cómo la inundación rodea el murallón de defensa del edificio de la Toma de Aguas de Obras Sanitarias de Barranqueras. Corre el peligro de que su funcionamiento quede entorpecido y no pueda surtir de agua corriente a Resistencia, la capital del Chaco.



También en Puerto Vilela hizo sentir sus efectos la crecida del Paraná. Los ingenieros del F. C. C. N. A. tuvieron que luchar enérgicamente con las aguas, que amenazaron arrasar las vías férreas, abriendo grandes boquetes en el terraplén.

Fotos Boschetti

ACTUALIDAD de ROSARIO



En homenaje de las Hermanas Adoratrices Argentinas, con motivo de sus bodas de oro, se llevó a cabo una audición poética y musical que estuvo muy concurrida de familias. Las hermanas superioras del establecimiento educacional con las damas que integran la comisión directiva de la institución.



Cumplió sus bodas de plata la Cámara de Apelaciones de Rosario. Aspecto del banquete que se efectuó con este motivo en el Jockey Club, y que encabezó el presidente de la institución, doctor Julio Marc.



Doctor Corrado y señora, el cónsul del Brasil, doctor Nicanor de Oliveira, señoritas de Vives y Baili y señores Campos y Laborde, en el "diner dansant" realizado en el Cifré por el Rosario Polo Club.



A beneficio del Hospital de Huérfanos tuvo lugar la Fiesta de la Moda. La señorita María Teresa Schleisinger participando en el desfile de modelos que dió mucho realce a la reunión social.

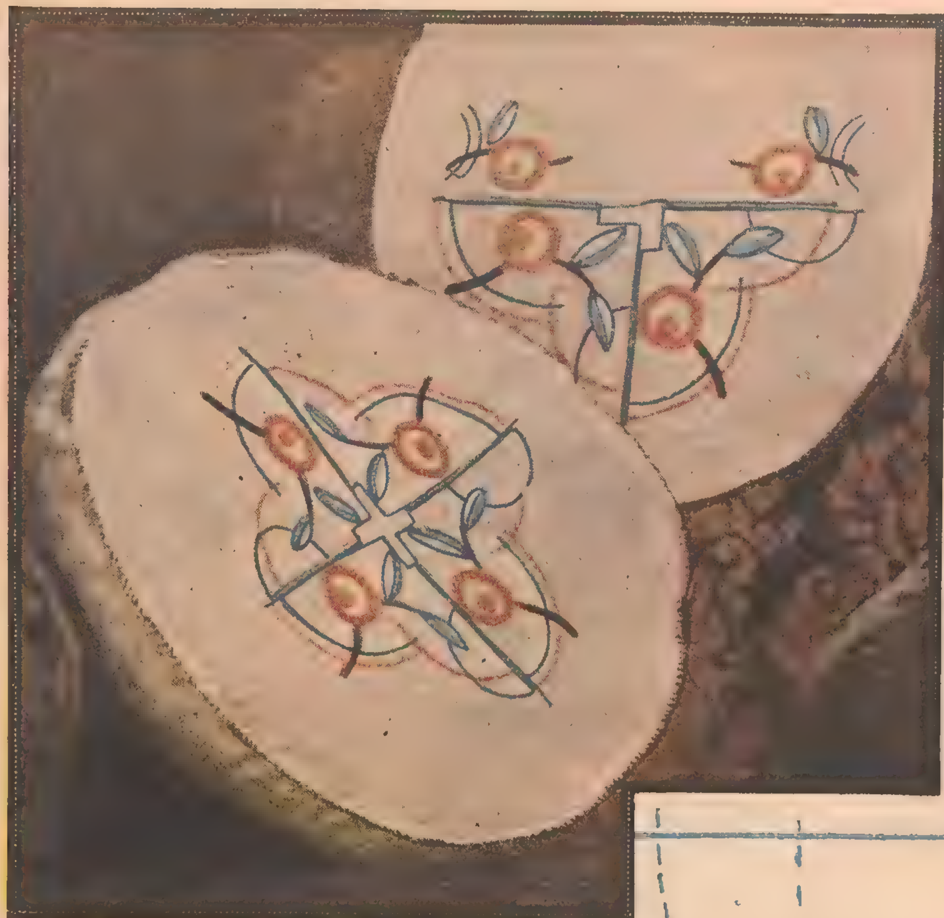


Auspiciada por El Círculo se realizó en el teatro la Opera un concierto a cargo del maestro alemán Fritz Busch, que tuvo como colaboradores al primer violinista Carlos Pesina y al compositor rosarino José De Nito.

Fotos Flores Toledo

Labores

Un MOTIVO DECORATIVO



El motivo circular que presentamos en esta página puede adaptarse a diferentes labores, que ofrecerán así un aspecto original y de actualidad, sin ser demasiado modernas.

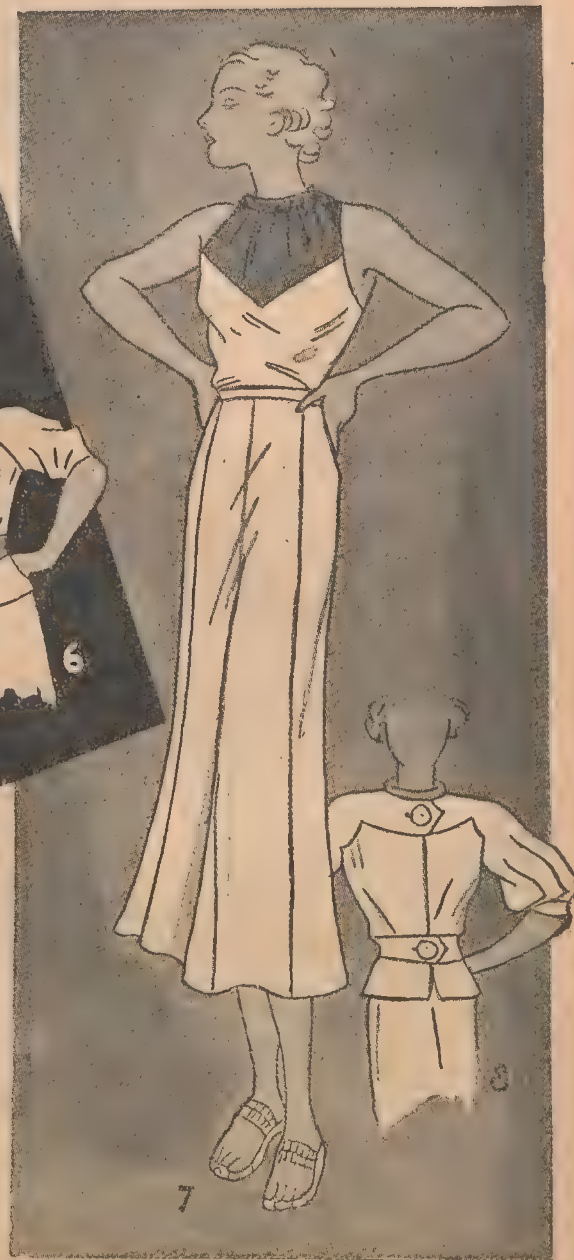
Vemos en esta página un almohadón y un respaldo para silla, para los que se ha elegido fondo beige con dibujos en rojo lacre y gris, que podrán reemplazarse por otros colores. A parte de estos trabajos podremos utilizar el motivo para carpetas, caminos de mesa, etc.





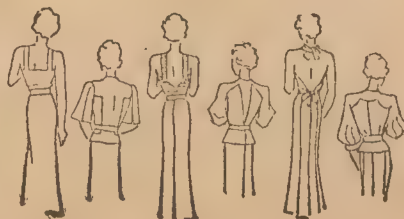
TARDES en el CLUB





1. Muy interesante este modelo de hilo blanco, con un cinturón de la misma tela señalando el talle. El canesú redondo resulta sentador. 2. Un corte muy moderno es el de este vestido de brin. Las hileras de botones en el hombro hacen juego con el color del cinturón. 3. Tablas adornan el delantero de un modelo muy juvenil, y al mismo tiempo le dan amplitud. 4. Completando el modelo anterior resulta muy práctico un saco corto, del mismo género, adornado con hebillas metálicas. 5. De seda rayada roja y blanca es la parte superior de este modelo. Las grandes solapas hacen que usado con la chaqueta que luce el modelo 6 ofrezca un conjunto elegante. 7. Un empiécement de color realza un vestido de tela de lino, con tablas en todo el contorno de la pollera. 8. De gran efecto es un saquito con mangas cortas y abullonadas que prende en el delantero con dos grandes botones.





Las FRUTAS, AUXILIARES de la BELLEZA

Por *DONNA GRACE*



"Las frutas cítricas, en primer lugar", contesta Glenda Farrell a quien le interroga sobre los secretos de su culto a la belleza y a la salud.

Un cutis de pétalo, un colorido siempre juvenil, son el encanto de Anita Louise, verdadera encarnación de la delicadeza femenina. La artista profesa gran fe a las frutas como medio eficaz para obtenerlos.

TODOS los días recibimos por los ojos, por los oídos, por el tacto, una lección sobre la bondad de las frutas, sobre su poder para desintoxicar el organismo, para eliminar las grasas y dar esbeltez a la silueta, para proporcionar al cuerpo energías por medio de las vitaminas que contienen.

Siempre que nos acercamos a una mujer hermosa y le rogamos nos descubre el secreto de su encanto, comprobamos que ella incluye entre los principales ritos de su culto a la hermosura el consumo de frutas.

Las frutas se pueden comer crudas, y asimilar así íntegramente "el sol" que ellas contienen en la pulpa y en la cáscara.

Son los alimentos vivos por excelencia las mejores fuentes de vitaminas.

Y entre todas ellas, la que ofrece, sin duda, la mayor variedad de usos y beneficios es el limón.

Como prolífico es el árbol que lo produce — el limonero está cubierto de flores todo el año — es diversamente útil el citrón.

Y para nadie tanto como para la mujer.

Li-Mung (beneficioso para la mujer), lo llamaban ya antiguamente en la China.

Y la verdad es que se podría escribir todo un tratado acerca de los usos del limón aplicados a la belleza. Cualquiera que descubra la utilidad de su ayuda, ya no lo podrá suprimir de su tocador.

Las más famosas bellezas de Hollywood han colocado siempre a esta inapreciable fruta de color oro, en primer lugar en la lista de sus recursos de belleza y de salud.

El limón es rico en vitaminas, especialmente en vitaminas C, así como en calcio y otros minerales valiosos.

De reacción alcalina, combate radicalmente la acidosis. Es buen regulador al mismo tiempo, pues la celulosa que contiene proporciona volumen con muy pocas calorías.



El limón interviene, por lo general, en las dietas para adelgazar; pero el jugo de una fruta en un vaso de agua todas las mañanas es igualmente beneficioso para cualquiera que no tenga especial interés en reducir su peso. Las abundantes vitaminas que contiene contrarrestan la fatiga que tan frecuentemente se siente como consecuencia de un régimen.

El azúcar debe ser omitido cuando el limón tiene por objeto reducir el peso, y es aconsejable suprimirlo siempre. Es mucho más beneficioso mezclado con sal, como condimento de una ensalada de tomates o de cualquiera otra verdura.

Mezclado con un poco de jugo de naranja, adquiere un sabor aun mucho más delicado y delicioso.

El jugo de limón blanquea y protege la dentadura, neutralizando la acidosis. Por la misma razón, mezclado con agua es un delicado enjuague para concluir la higienización de la boca.

SU VALOR COMO COSMETICO

Toda ama de casa aprenderá muy pronto a confiar en el limón para sacarse el polvo y las manchas de las manos.

Es el medio más práctico y sencillo para mantenerlas blancas y atractivas.

Téngase siempre al alcance, en la cocina y en el baño, un medio limón para pasarlo por las manos y los brazos cada vez que se los lave, para neutralizar los álcalis de los jabones, limpiar la piel y librarla de manchas, blanqueándola al mismo tiempo.

Una cucharadita de agua oxigenada y dos cucharadas de jugo de limón, forman una buena loción para blanquear los dedos manchados en las yemas y bajo las uñas.

Una conocida estrella cinematográfica nos asegura que mantiene sus codos blancos y suaves haciéndolos descansar sobre medios limones mientras lee o aprende su papel.

OTROS USOS PRACTICOS

La siguiente receta es una sencilla loción para mantener la belleza y suavidad del cutis de las manos y los brazos:

Jugo de dos limones.
1 cucharada de glicerina.
1 cucharada de agua oxigenada.
5 gotas de aceite de limón.

La máscara de huevos, avena y limón se fabrica como sigue:

Se mezcla a la clara bien batida de un huevo, el jugo de un limón. Se añade la cantidad de avena que sea necesaria para formar una pasta suave, que se aplica luego sobre la cara en la forma corriente.

Una vez seca, se la retira con agua tibia, haciendo el enjuague final con agua fresca a la que se le ha agregado el jugo de un limón.

Un agradable final para el tratamiento casero de belleza es el baño facial con agua de limón completamente helada. Para prepararlo, se llenan los moldes de la *frigidaire* con jugo de limón en lugar de agua, y se le deja helar.

Se colocan luego tres cubos en un plato, se les agrega una cucharadita del astringente preferido y dos cucharaditas de agua destilada.

Aplíquese la mezcla resultante sobre el cutis, por medio de pedacitos de algodón.

PARA EL CABELLO

Cuando la cabellera ha perdido su brillo y tiene el aspecto marchito, nada la reavivará tanto como un enjuague de limón. Es un medio universalmente aplicado para eliminar la película de jabón que queda adherida al cabello y darle vida y lustre.

Enjuague ideal e inofensivo para cualquier tono de cabellera, la pequeña decoloración que supone no es de efectos permanentes.

Cuando se tiene una cabellera muy espesa o larga, empléese el jugo de dos limones. Uno solo es suficiente para la melena.

Un enjuague final con agua clara es recomendable después del de limón.

Una vez que los cabellos se han secado, se dará un masaje a la cabeza con un poco de aceite.

REAVIVEMOS *la* LUZ *de la* MIRADA

LOS ojos tienen su juventud y su belleza propios. Independientemente del resto del cuerpo, viven y se expresan, brillando, apagando sus luces, hablando con intensidad siempre cambiante.

Los expertos en belleza han creado por ello un sistema para cuidarlos, el cual se resume en la limpieza y en el ejercicio de los músculos de la órbita, así como de los delicados tejidos de las ojeras, tan predispuestos a las arrugas, a esas temibles "patas de gallo", crueles enemigos de la juventud.



En los buenos salones de belleza, el maquillaje de los ojos es el paso final del tratamiento para embellecerlos, que comienza por la limpieza y el ejercicio.

Un baño administrado en un vasito especial o un cuentagotas, por medio de una solución desinfectante, es un rito de belleza de grandes resultados, pues refresca los ojos y retira todas las partículas extrañas que se hayan introducido en ellos durante el día, de modo que no puedan irritarlos por la noche.

Y, por supuesto, una crema nutritiva en los párpados, mientras se duerme, es indispensable.

Las cataplasmas de algodón empapadas en astringente — té común o manzanilla — obran maravillas sobre la luz de la mirada, reemplazando, en caso de apremio, el efecto reservado al descanso.

PARA LA

Modelos para dis



Vestido en piqué celeste, adornado con recortes que señalan los bolsillos. Pueden usarse con una capita sujeta con un moño, o sin ella.

En crêpe imprimé sobre fondo verde es este vestido, adornado con frunces y aplicaciones de lo mismo, pero en blanco.

Vestido de tarde, adornado en las mangas con nervaduras que les dan amplitud. Dos flores de organdí cierran el escote.

En lino color rosa es este práctico trajecito de corte muy sentador y fácil ejecución. La pechera lleva pequeñas tablas y es de linón color crema.

MUJER

tintas horas del día



.encillo traje en surah verde nilo. El corsage, de corte muy novedoso lleva dos tiras que acentúan un empiécement.

Traje en faille azul. Las mangas son fruncidas, con un motivo tomado sobre el recorte. El escote está acentuado por un bies anudado adelante.

Este elegante modelo lleva dos recortes que, en la pollera terminan en tablas y en el corsage en un empiécement. Es en crêpe, a cuadros rojos.

Vestido de tarde en seda azul, cortado en el talle por un grupo de nervaduras y recortes que forman una pequeña basque. Un cuellito redondo cierra el escote.

PARA LA MUJER

En el JARDIN



Ahora comienza el buen tiempo. Es conveniente que figuren en el guardarropa de los niños algunos vestiditos útiles y prácticos, realizados en telas lavables, para que no sea necesario cuidarlos demasiado.

Esta última condición es poco menos que imprescindible, puesto que en las ocasiones en que se llevarán, lo único que interesa es disfrutar de la vida al aire libre.

1. Un empiècement fruncido confiere gracia a un vestido de tela imprimé. **2.** Una bonita combinación de colores es la que puede apreciarse en este vestido. **3.** Muy práctico resulta un modelito baby en brin azul. **4.** De tela escocesa es este vestidito. El canesú y los bolsillos, del mismo género, van colocados en otro sentido. **5.** Muy gracioso el adorno que realza este vestido de lino blanco. Resulta particularmente interesante si se elige para los botones el color rojo. **6.** De fondo blanco y lunares es este modelito, para el que utilizaremos una tela lavable. **7 y 8.** Estos dos modelitos, que pueden servir tanto para el jardín como para la playa, son de jersey, y ofrecen bonitas combinaciones de color. **9.** Las aplicaciones tableadas que adornan este modelito ponen un detalle muy original. **10.** Con un pantalón de gabardina azul marino, nada más apropiado que una blusa de seda gruesa con mangas cortas.

CHARLAS FEMENINAS

Por DELFINA F. de AGOSTINELLI

UNA QUEJA

Me dijo ella: "Le dejé hablar; dejé pasar la tempestad; puse el silencio como escudo protector.

"En aquel momento, el hombre, con barnices de buena educación, se reveló tal cual era; el plebeyo salía a la superficie, y rompía la débil simulación de una elegancia adquirida y de una educación también simulada. Quedó hecho trizas, desnuda su alma pequeña, su origen disfrazado y sofocado por los modales estudiados y aprendidos, copiados y adoptados.

"Una náusea, una ola de desprecio me subió a los labios; tuve lástima de mí misma a quien el amor había engañado tanto, convirtiendo en un inmerecido juguete".

Un caso más... Y ¿qué hacerle? El amor es siempre eso; el objeto principal de una tragedia, y es mejor tener en ella un papel principal y no uno secundario.

El amor no es la razón, ni la sinrazón tampoco; no es la justicia, no es el deber, ni es tampoco el placer...



Y, sin embargo, encierra todo ese misterio de cosas grandes y profundas de la vida.

¿Alma noble?... ¿Alma plebeya?... ¿Qué importa todo eso al amor?

Haber amado es todo; si el resultado fué funesto, no importa. Cuéntense las horas, los instantes de ventura, y entre los goces de haber amado y soñado, y los desencantos de la mala hora, será incomparablemente más profundo el placer que el dolor. Lógico es que el amor crezca más seguro entre la gente de una misma categoría, alta o baja, donde la cultura corra pareja; donde la educación o la ignorancia sea la misma; pero es seguro que si en alguna parte está el amor, es en esa alta confianza de uno en el otro, porque no hay, sin duda, mayor dolor que no ser comprendido, y no sentir confianza cuando se ama. Moverse como un sonámbulo del ideal frente a un ser grotesco y material es casi morir viviendo y amar llorando.

HAY QUE PENSAR...

Hay que pensar; hay que hablar de los malos días; es decir, de las sombras y de las dificultades de la vida. No es que con ello quitemos alegrías a la gente joven; es que con ello la juventud se provee y se prepara.

Días de prueba para una familia son los contratiempos que provoca la dificultad pecuniaria, la desavenencia familiar, las enfermedades, la muerte.

La vida del hogar está perturbada por mil elementos inesperados; nadie está exento de caer en tristezas o desfallecimientos; por más que se vigile, hay males misteriosos que influyen en el ánimo, que despiertan una contrariedad.

Las mujeres jóvenes deben saber que hay una hora en la cual es necesario echar mano de los buenos recuerdos, cuando los afectos se enfrían y los caracteres se enconan en la familia, porque la diversidad de opiniones se ha establecido..., que deben pensar que ese padre o ese hermano fueron bondadosos y generosos en mil oportunidades; debe saber la gente, en general, despertar en la conciencia el deseo del perdón y encontrar el medio de allanar en los días malos los dolores y las dificultades.

Unirse, juntarse, acompañarse y compartir los desvelos; defenderse dentro de la familia en la seguridad de que fuera de ella ya no hay nada; no hay quien defienda; hay sólo quien ataca...

Dichoso aquel que no sepa lo difícil que es llevar por la niebla y la obscuridad a toda una familia, sin encontrar quien le preste luz y apoyo.

Pero si a ese tormento le llega la hora, y aquel que debe ser timón en un hogar, ha mirado de frente, ha pensado durante las horas buenas, en las malas que puedan llegar, es seguro que sacará a flote su carga.

En la adversidad, el que tiene alma fuerte la hace más fuerte; en cambio, el que es débil desaparece y se hunde.

En los días malos, cuando los padres han sabido preparar a los hijos, las privaciones parecen abundancias, porque nada mejor que la ternura y la bondad para crear risas y alegrías.

TODO MENOS...

Todo menos que quedar en la casa... Muchas mujeres trabajan fuera, es verdad, y en muchos casos desde que la crisis ha cambiado situaciones, no es por placer que la mujer deja el hogar durante ocho horas...

Muchas han debido establecer un negocio, o aceptar "cualquier cosa" con tal de ganar un sueldo honrado y ayudar en los gastos a la familia, y han tomado el trabajo aceptando de él todas sus imposiciones precisando, para realizarlo, de no poca energía y coraje.

No es de esas mujeres meritorias y valientes de quien voy a hacer la crítica. Ellas se merecen todos los homenajes, y yo a diario se los rindo... Me refiero a las que sin mayores necesidades se contagian de la locura de emplearse que hay en el ambiente; del anhelo de independencia; de las que trabajan ganando un sueldo mísero, el mismo que para poder trabajar pagan a una mucama para que les cuide de la casa y de los hijos. ¡Cuántas de ellas estarían mejor en sus hogares, haciendo una buena administración en su "ménage"! Gastarían menos guantes, menos medias de seda y estarían menos en contacto con la tentación de comprar. Estarían más en la intimidad de la casa; se arruinarían más las manos, es verdad, pero entre ganar un sueldo mísero y pagar una cocinera, es más cómodo y digno quedarse en la casa... y cocinar.

Más dulce es cuidar a los hijos que permanecer en una o f i c i n a, mal remunerada en su trabajo. Es más elegante ser señora en su casa, por pobre y modesta que la casa sea, que ser la empleadita a sueldo de mucama.

Incomparablemente mejor es ser "mamá" que ser secretaria. Pero muchas mujeres tienen horror a las pequeñas luchas y a las pequeñas molestias que causa la casa; prefieren todo menos dejar de circular por las calles y estar en contacto con la gente.

¡Ah! ¡Qué error no querer quedarse en la casa, la que puede hacerlo, formar para los que ama un hogar atrayente y cálido, una cocina sana y sencilla, una intimidad sólida, tranquila, alegre y cariñosa!

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



















Mujer sin miedo
(Continuación de la página 23)

llegó desde el *fumoir*. Luego prosiguió la charla barajando apellidos y desmenuzando hechos ajenos.

Esa noche, mientras estaba en el auto con Carlos, Ardeth tuvo tentaciones de hacerle varias preguntas que le bailaban en los labios. ¿Había insinuado ya a su madre algo sobre su compromiso? ¿Seguía viéndose con Cecilia las noches que no salía con ella? ¿Cuándo le parecía que podrían casarse? Pero calló, no tanto por temor de que las respuestas resultaran poco tranquilizadoras para su ansiedad como por sospechar que con ellas aumentaría la preocupación que desde hacía un tiempo notaba en Carlos. Una preocupación que estaba segura obedecía a algo más que al delicado estado de salud de la madre.

Al anochecer de un sábado de fines de octubre, Ardeth esperaba a Carlos, paseándose nerviosamente desde el mostrador al salón chino y de éste a la puerta. ¡Media hora de retardo y no llegaba! Hacía rato que Ha-Ling se había marchado y ya era hora de cerrar. Llamó por teléfono a la oficina y le informaron que el señor Gleason había salido. ¿Le habría ocurrido alguna desgracia? Esperó unos minutos todavía. Entonces bajó casi del todo la cortina metálica, apagó las luces del salón de ventas y fué a sentarse en el *fumoir*.

En ese mismo asiento, pocas horas antes, había visto a María de Eastwood discutiendo acaloradamente con las Hawkins. El recuerdo, trivial en apariencia, suscitó otro por simple asociación de ideas: había oído decir a María, en el momento de despedirse de alguien: "Esta noche no podrá ser; Cecilia nos ha invitado a cenar con ella en el Maxim."

Repentinamente tuvo la certeza de que Carlos había faltado a la cita para concurrir a aquella cena. El pensamiento de que mientras ella lo esperaba allí él estaba con Cecilia en el bullicioso restaurante de moda, le causaba un sufrimiento horrible, en el que se mezclaba el dolor de los celos con la mortificación del orgullo herido. Y su rabia se encendía más imaginando cómo se reirían de ella Alberto, la tía Estela e Isabel si se enteraban de la falsa situación en que se hallaba.

Acababa de cerrar estrepitosamente la cortina metálica y echarle llave, cuando vió acercarse lentamente un automóvil.

—¡Qué trabajadora, señorita Carroll! Pensé que no iba a salir nunca más.

Ardeth, ya dueña de sí misma, devolvió la sonrisa que Tomás Corbett le había dirigido.

—Hemos recibido una partida de nuevos perfumes — mintió ella con desenvoltura.

—Si va a su casa ahora, la llevo — ofreció él, abriendo la portezuela.

—Gracias. Es tan cerca, que no vale la pena, señor Corbett.

—Siempre ganará tiempo — insistió él. — Los minutos son preciosos cuando se está con atraso.

—¡Oh! Nadie me espera. Vivo sola.

—A mí me ocurre tres cuartos de lo mismo — dijo él, sin advertir el dejo de tristeza que había en la voz de Ardeth. — ¿Por qué no cenamos juntos en algún sitio donde podamos bailar? En lo de Tait, en el Maxim, donde usted elija...

Ardeth titubeó todavía unos segundos. Luego, súbitamente, trepó al automóvil.

— Que sea en el Maxim, entonces.

Sin embargo, cuando estuvo en su cuarto, y mientras cambiaba su vestido de diario por otro más adecuado a la circunstancia, comenzó a arrepentirse de su decisión. Aun con lo mucho que Carlos la había hecho sufrir esa tarde, no le parecía leal ir a espiarlo en esa forma. Pero Tomás Corbett la esperaba abajo y ya resultaba imposible echarse atrás. Si no encontraba a su prometido en el restaurante, mejor para ambos.

(Continuará en el próximo número.)

¿QUIEN LO DIJO? POR MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

"PONEDME DE CARA AL ENEMIGO"



Esta frase, que data del siglo XVI, pertenece a Bayardo.

BAYARDO, "el caballero sin miedo y sin tacha", fué un paladín medioeval, cuyos hechos recuerda admirada la Historia de Francia. Nació en 1476 y escogió la profesión de las armas a los trece años. Habilísimo jinete y precoz guerrero, entró al servicio del duque de Saboya en calidad de paje, consagrándose poco después al servicio de Carlos VIII en su famoso duelo con el señor de Vandrey. Sobreviene la guerra de Italia, y acude Bayardo, como un león enfurecido, al frente de las tropas francesas. Por espacio de veinte años no abandonó las armas, cubriéndose de gloria en memorables acciones.

DIJO aquella frase hallándose moribundo en Abbiategrasso, en 1524. Un traicionero arcabuzazo lo había herido de muerte, durante la retirada de Romañano, cubierta por su esplendoroso coraje, pues no dió la espalda un solo instante. Murió, puede decirse, peleando, pues hasta en el instante de recogerlo, sus palabras fueron un reto: "Ponedme de cara al enemigo."



Perdulario y parásito, todavía había quienes en su hogar sintieran por él compasión y exclamaran:

¡POBRE

Cuento por

CUANDO el señor Méndez, haciendo uso de su autoridad de padre, decidió poner coto a la vida disipada y tortuosa de su hijo Luciano, el coro de las mujeres de la casa, constituído por su señora esposa, tres cuñadas solteronas y la vieja cocinera, que antes había sido ama de leche del "niño", como en las antiguas tragedias, profirió toda clase de imprecaciones contra el amo y señor de la casa, y derramó abundantes lágrimas.

La única que permanecía indiferente a tan grande y luctuoso acontecimiento, provocando la indignación de todas, era la pequeña y mofletuda Tali, que importándosele un comino, seguía pegada a su tarro de mermelada de ciruela y a sus tabletas de chocolate.

La decisión paterna de enviar Luciano a un establecimiento de campo, en la Patagonia, como simple empleado del señor Warren, viejo irlandés de austeras costumbres y católico fervoroso, antiguo amigo del señor Méndez, fué acogia con tal expresión de asombro y estremecimiento de horror, que tan sólo puede provocarlas una condena a muerte pronunciada por un juez despiadado e implacable.

Desde hacía veinticuatro horas puede decirse que Luciano estaba en capilla. Y la madre, las tres tías y la vieja cocinera, sin dejar de llorar, exclamaban a cada instante: "¡Pobre Luciano!"

Todas estaban ocupadas e iban de un lado a otro haciendo los preparativos de tan indeseable viaje, ordenándole las valijas con solícitos cuidados para que nada faltara al pobre Luciano.

Mientras tanto, él, dando muestra de un verdadero estoicismo y una resignación cristiana, encerrado en su cuarto, envuelto en su "robe", entre siesta y siesta, fumando cigarrillo tras cigarrillo, se entretenía en recorrer la guía telefónica, en busca del número del aparato de sus amigos de juergas y amigas de nocturnas farras, para despedirse de ellos.

—Sí, sí — solía remarcar en las conversaciones telefónicas que mantenía con ellos, — la decisión de mi padre es irrevocable. Salgo esta noche de la estación Constitución con el tren de las nueve... ¡Adiós, viejo!

Algunos de ellos, inquiriéndole razones, hacían más prolongada la conversación, y se veía obligado a dar mayores explicaciones.

—Sí, sí, querido. El que me perdió fué el infame de Jacobo Salivsky. Vino, como en otras oportunidades, a protestar el documento que yo no había podido levantar a su debido tiempo, y dió la desgracia de encontrarse mi padre en casa, ¿sabés? Mi madre o cualquiera de mis tías hubiera levantado el "muerto" sin chistar, como lo han hecho siempre, y a lo sumo me hubiera costado tener que soportar un sermón y unos cuantos reproches... ¡Pero mi padre! ¡Oh, mi padre! Bien sabés de qué madera está hecho...

"Al enterarse del asunto montó el picaso; abonó en el acto la deuda y le propinó un par de patadas el infame de Jacobo. Luego se puso en el tapete mi situación. Y a pesar de la oposición de mi madre, la de las tías Teresa y Lucrecia, la de mi ex ama de leche y la brillante defensa de mi tía Augusta, que es todo un talento abogadil, prevaleció la decisión de mi padre... Y heme aquí en víspera de un largo viaje. ¡Cuánto les echaré de menos a todos! Y todo esto por una insignificante deuda de mil doscientos cincuenta pesos, de la que no recibí más que las dos terceras partes. ¡Así me paga mis larguezas ese usurero infame de Jacobo Salivsky! En fin, ¿qué vamos a hacer?... ¡Adiós, viejo!"

De tanto en tanto, la madre, las tres tías y la cocinera, deslizándose sigilosamente para no ser vistas las unas por las otras, conociendo todas su gran afición al "copetín", le alcanzaban algunas copitas de licor, conmovidas por su afligente situación y ansiosas de aliviar y endulzar tan angustiosos momentos del "niño".

Lo cierto es que el pobre Luciano, a este respecto, vió colmada con creces su afición al "drogui", y al fin de la jornada, cuando llegó la fatal hora de embarcarse, se sostenía medio mareado, con el cerebro embotado y sintiendo que se le trababa la lengua. Estado que todos atribuían a la fuerte emoción que le producía la despedida.

¡Momentos angustiosos! ¡Largas horas de espera, de las que se ansía que no llegue nunca la última, y que, sin embargo, llega siempre demasiado pronto!

Todas, con los ojos fijos en las manecillas del reloj, cuentan minuto por minuto, hora tras hora, haciendo prodigiosos cálculos y especulaciones mentales sobre el tiempo que pasa y del que falta aún. Y movidas por un mismo sentimiento, terminan por mirar con odio a aquel antipático armatoste mecánico que ocupa un rincón privilegiado del amplio comedor, y que indiferente a todo sigue imperturbable su marcha sobre el arcano del tiempo y del espacio, arrancando de sus atribuladas almas hondos suspiros humedecidos por las lágrimas y complementados por la invariable exclamación de "¡Pobre Luciano!"

Cuando llegó el momento de la despedida, la escena fué realmente conmovedora. La madre lloraba, la cocinera lloraba y las tres tías lloraban también, sin reparar siquiera que el "rimel" y los afeites, licuándose con las lágrimas, embadurnaban de un modo grotesco y ridículo a sus ya bien feos rostros. Todas lloraban, menos la pequeña Tali, que con la cara untada de mermelada no dejaba de escarbar con la cucharita el fondo del tarro, y el señor Méndez, que para sobreponerse a la emoción que le embarga tan conmovedora escena, se acordaba de los mil doscientos cincuenta pesos que había pagado el día anterior.

La madre le recomendó que se abrigara bien y que cuidara mucho su salud. Las tías no se cansaban de recomendarle suficientemente que no se asomara a la ventanilla del tren cuando éste pasara por algún túnel o puente... Y la cocinera le prometió que pronto le iba a mandar tortitas fritas por encomienda, porque sabía que al "niño" le gustaban mucho.

Cuando fué a besar a su hermanita, la pequeña Tali, se ensució las manos y la cara de mermelada y tuvo que irse a lavar. Luego se despidió del señor Méndez. A éste le dejó para el último, tal vez movido, inconscientemente por la secreta hostilidad de su decisión de alejarle del lugar de sus diversiones. No obstante, el señor Méndez se sintió sinceramente conmovido y explicó de este modo su irrevocable decisión:

—Querido Luciano: nadie más que yo deplora y siente tanto el tenerte que alejar del hogar... Pero lo hago por tu bien. Distante del medio en que estás acostumbrado, lejos de aquí, al contacto con la naturaleza y bajo la custodia del señor Warren, estoy seguro de que corregirás tus malos hábitos y volverás pronto hecho todo un hombre. Prométeme enmendarte y que de tu parte tú harás cuanto puedas por conseguirlo.

—Te lo prometo — contestó Luciano, tartamudeante y sumiso.

El señor Méndez estampó un beso en la frente de su hijo.

Segundos después, el auto que había de conducirle a la estación se puso en marcha. Su madre, las tres tías y la vieja ex ama de leche de Luciano siguieron agitando sus pañuelos hasta que el vehículo se perdió de vista. Tali, contagiada, aún un rato después seguía agitando su cucharita.

La cena de aquella noche transcurrió tan silenciosa y triste que de no ser turbada por la alegre voracidad de la pequeña Tali, hubiérase dicho que más que una cena, aquella era una sesuda y lenta partida de ajedrez ejecutada con piezas comestibles, que suplían al rey, la reina, los alfiles, las torres y los peones.

No hubo sobremesa, como de costumbre. Cada uno en silencio y suspirante se fué a encerrar en su cuarto. Todas estaban poseídas de un sentimiento de angustia y repetían la eterna queja de "¡pobre Luciano!"

Era ya hora avanzada de la noche. Nadie podía conciliar el sueño. Habían sido tan desconcertante la separación y tan angustiosas las horas que precedieron a la despedida, que habían terminado por convulsionar de tal manera el sistema nervioso de todas, hasta provocar un estado de insomnio colectivo. Claro está, menos la mofletuda y regordeta Tali, que dormía profundamente, soñando con dulces y confituras en un reino de hadas.

La primera en aparecer en el comedor, con el rostro desencajado y los ojos sumidos en sombras, fué la madre de Luciano, que tocando el timbre llamó a la cocinera, quien tampoco dormía, encargándole que le sirviera una taza de tila. Después fué la tía Augusta; luego, la fláccida tía Teresa; más tarde, el adefesio de la tía Lucrecia; por último, y tal vez una hora después, llegó el señor Méndez.

A medida que iban llegando, el asombro se hacía mayor.

—¿Es que tú tampoco puedes dormir?

Estas eran las palabras con que unos recibían a otros.

—Me es imposible conciliar el sueño— contestaba el recién llegado.

Pronto, incluso el señor Méndez, se encontraron todos sentados ante la amplia mesa del comedor, sorbiendo en silencio su taza de tila.

Primero, las palabras que se pronunciaban eran lentas y espaciadas, y solían ser acogidas con un silencio respetuoso. Luego empezaron a concretarse en diálogos breves, y, por último, tomaron el carácter de una verdadera conversación, donde no faltaron las notas agudas y chillonas.

Claro, todas estaban contestes en que el señor Méndez, haciendo uso inmoderado de su autoridad paterna, había cometido una enorme atrocidad con el pobre Luciano al imponerle tamaño castigo de alejarlo del hogar.

Ilustró



LUCIANO!



HORACIO NANI

—Sí, Pablo; no debiste de haberlo hecho nunca — reprochábale su esposa.

—El pobre Luciano sufrirá mucho al estar distante nuestro — objetábale su cuñada Augusta.

—Después de todo, Luciano es un buen chico. Sus defectos y sus faltas nunca fueron tan graves que se diga — agregaba Teresa.

—Cierto es..., y tienen su justificativo por su juvenil edad. El no hacía más que lo que hacen todos los muchachos de su edad — terminó diciendo Lucrecia.

—Bueno, bueno — replicaba el señor Méndez. — Según ustedes, yo debía dejar que mi hijo siguiera siendo un perdido, ¿no?

—¡Perdido! — exclamaron todas a la vez, asombradas.

—Sí, sí, querida Amelia; nuestro hijo Luciano, con tener tan sólo viente años, tiene todos los vicios de un viejo calavera.

—¡No, no! — exclamaron otra vez en coro. — ¡Eso no es verdad!

—Yo, a su edad — prosiguió el señor Méndez, — me quemaba las cejas estudiando para obtener mi título de doctor de leyes, que tantos beneficios me ha reportado, y era todo un hombre. Tenía inquietudes y preocupaciones, y no conocía más diversiones que algunas partidas de dominó o damas. En cambio, ¿él qué hace? Ha abandonado sus estudios, se pasa las noches en las *boîtes* y *cabarets* con amigotes y amiguitas indecorosas, que lo arrastran por las sendas tortuosas del vicio; se emborracha, juega y contrae deudas que no paga nunca... de su bolsillo. Y todavía, porque trato de salvarlo de su perdición, como cumple a un buen padre, ustedes me llenan de reproches...

NIKITO



—¡Pobre Luciano! — exclama la tía Augusta.

—¡Pobre Luciano! — repite la tía Teresa.

—¡Pobre Luciano! — gime la tía Lucrecia.

—¡Pobre mi hijo! — lloriquea la señora Méndez.

Y la cocinera, a quien se le ha permitido quedarse allí sentada en un rincón, por haber tenido el honor de ser el ama de leche del pobre Luciano, lanza un fuerte suspiro, pero no dice nada.

Vuelve a hacerse un largo silencio, que se refleja en los rostros insomnes con marcadas características de hondas y obscuras preocupaciones.

La tía Augusta mira el reloj y suspira meneando la cabeza:

Ya son las tres de la mañana. A esta hora Luciano hace más de cinco horas que viaja.

—¡Pobrecito! — le interrumpe Teresa. — A sesenta kilómetros por hora, término medio que marcha el tren, ya tiene recorridos más de trescientos kilómetros...

—¡Ay, Dios mío! ¡Cuán distante de nosotras se encuentra el pobre Luciano! — agrega Lucrecia.

—Por lo menos, que nada malo le ocurra a mi pobre hijo — musita quedamente tres veces seguidas la madre.

—¡Por Dios, Amelia, no vuelvas con tus inquietudes de madre a exacerbar lo tristes presagios que me lanzaron fuera del lecho! ¡Horribles y atormentadoras ideas me habían hecho presa!

—¡Por favor, calma, calma! Nada malo le va a ocurrir a Luciano — termina diciendo el señor Méndez.

—Yo le advertí que no asomara la cabeza por la ventanilla del tren.

—Yo también se lo advertí muchas veces.

—Yo le dije que se abrigara bien y que no se durmiera con el cigarrillo encendido.

—¡Pobre Luciano, cuánto va a sufrir lejos de nosotras, que tanto le cuidábamos!...

—Esa ha sido la causa de su perdición — sentencia el padre.

—¡No digas eso, Pablo! — grita Augusta. — ¿De qué otro modo querías que tratáramos al pobre Luciano, siendo él tan bueno como es?

—Ten en cuenta — agrega la señora Méndez — que nuestro hijo es el último retoño de una larga y noble familia que se extingue con él.

—Bueno, bueno; todas tienen razón...

Un largo silencio se produce de nuevo en la reunión. Cada uno por su cuenta sigue rumiando sus tristes y obscuras preocupaciones por la suerte del pobre Luciano. De pronto, ante el asombro de todos, aparece la pequeña Tali envuelta en su largo camisón, caminando despaciosa y pausadamente.

—¡Mira, Pablo! — exclama la madre al verla. — Hasta la pobre nena no puede dormir y viene a compartir con nosotros la angustia del momento que nos ha impuesto tu arbitraria actitud de padre.

—¡Calla, mujer! — vocifera el señor Méndez. — ¡Esta chica está dormida! Está en estado de sonambulismo... ¡Que nadie la despierte!

—¡Es verdad, Dios mío! — grita la tía Augusta — ¡Qué extraño es todo esto! ¡Algo grave va a ocurrir en esta casa!...

—Déjenla... Vamos a ver qué es lo que hace...

La pequeña Tali, ajena a todos, en su estado de sonambulismo, se dirige al aparador, abre la puerta, toma del interior un tarro de dulce de mermelada de ciruela y vuelve a salir, hierática y silenciosa.

—¡Con razón — exclama la madre — todas las mañanas se encuentra en su dormitorio un tarro de dulce vacío!...

—Bueno, bueno, mujer; deja a la pobre chica...

—¡Pero, Pablo, si ésta se me va a empachar!...

—Yo no sé cómo, con el disgusto de la partida de Luciano, a ésta aún le quedan ganas de comer — protesta, indignada, la tía Lucrecia.

—Sería mejor que todos fuéramos a dormir — reconviene el jefe de la familia. — ¡Ya son más de las cuatro de la mañana!

Nadie contestó. Sus palabras cayeron en el más absoluto silencio; fué tan profundo este silencio, que él mismo, aun en contra de su voluntad, no se atrevió a moverse de allí.

De pronto, un ligero estremecimiento nervioso agita por entero el cuerpo de Augusta. Tiene el rostro demudado y las pupilas dilatadas. Todos concentran las miradas en ella. Se yergue, enigmática e impresionante, con los brazos extendidos, y empieza a gritar:

—¡Veo! ¡Veo! ¡Veo!

—¿Qué ves, hermana? — exclaman todas a la vez.

—¡Veo! ¡Veo! — sigue clamando.

—¡Habla pronto, Augusta! ¿Qué es lo que ocurre?... ¡Dilo pronto! ¡Pronto! — dice la señora de Méndez, aterrorizada.

—¡Lloren todas, hermanas! ¡Derramen abundantes lágrimas, que nunca han de ser suficientes para nuestro pobre Luciano!

—Pero, ¿qué es lo que ocurre, Dios mío?... ¡Habla, Augusta!

—Hace un momento mis presentimientos me anunciaban una desgracia.

—¡Di lo que ocurre!

—¡El tren en que viajaba Luciano acaba de precipitarse de un puente de diez metros de altura!...

—¡Horror! ¡Horror! — gritan todas las mujeres, incluso la cocinera.

Augusta, en su invariable actitud de clarividente, sin variar de tono, sigue diciendo:

—¡Veo a nuestro pobre Luciano contorsionarse ante los estertores de la muerte! ¡Está gravemente herido!...

—¡Dios mío! ¡Dios mío! — vociferan todas, echándose a llorar desesperada e inconsolablemente. La señora de Méndez, encarándose con su esposo, la grita airada:

—¡Todo por tu culpa, Pablo! ¡Has matado a nuestro hijo! ¡Eres un asesino! ¡Asesino!...

—¡Por favor, Amelia! ¿Es que todas se han vuelto locas?

—¡No! ¡Ella ve! ¡Ella ve!

—¡Ella no ve nada! — le contesta el señor Méndez a su esposa, terriblemente impacientado. — ¿No se dan cuenta de que es un ataque de histerismo el que ha hecho presa de Augusta?... ¡Por favor, cálmense!... ¿No ven que están bajo el poder de una sugestión que las vuelve locas a todas?

—¡No, Pablo, no!

—¡Es mejor que se vayan todas a acostarse antes de que pierda más la paciencia!

En este mismo momento suena el timbre de la puerta de calle. Todos se miran extrañados ante tan imprevista llamada. La cocinera se dirige hacia afuera. Segundos después, tras ella, vienen dos hombres uniformados trayendo a la rastra a Luciano, que no puede tenerse en pie y viene murmurando, tartamudeante y gangoso, la famosa frase del drama de Sánchez Gardel: "¡Tata, yo soy el cóndor!... ¡Yo soy el cóndor!"

Las tres tías y la madre, al verlo, corren hacia él, gritando despavoridas, y le ayudan a recostarlo sobre un diván.

—¿Qué le ha pasado al pobre Luciano? — vocifera la tía Augusta. — ¡Hablen pronto! ¿Qué le ha pasado al pobre Luciano?

—¡Oh, nada! No se alarme, señorita... El "niño" está tan sólo un poco alegre... Ha estado de juerga con unos amigos y se ha excedido un poco en la bebida...

—Pero, ¿de dónde son ustedes? — truena el señor Méndez.

—Nosotros somos porteros de la *boîte* "La Estrella"...

—¡Cómo de la *boîte!*...

—Sí, señor. El joven llegó a hora temprana de la noche con unos amigos y amigas que habían ido a despedirlo a la estación. Al parecer, había perdido el tren. Así hemos oído decir...

—Comprendo..., comprendo... Pueden retirarse.

Y al decir esto, tomando a los dos hombres por la espalda los arrojó, cerrándoles la puerta. Luego, dirigiendo una mirada furibunda hacia donde se encontraba recostado su hijo, al verlo rodeado de todas las mujeres de la casa, que no cesaban de prodigarle todo género de caricias y cuidados, mientras repetían hasta el cansancio: "¡pobre Luciano!", conteniéndose a duras penas, se retiró precipitadamente a su cuarto dando un portazo tal, que hizo estremecer hasta los cimientos de la casa.

Don Pánfilo y su perro Adolfo

Por KNERR









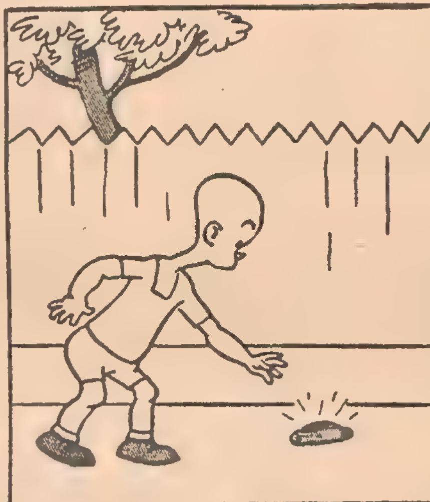


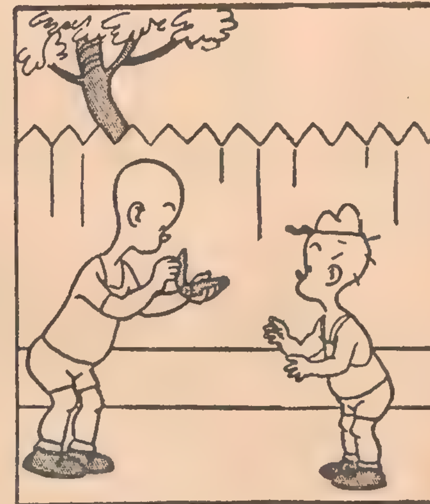


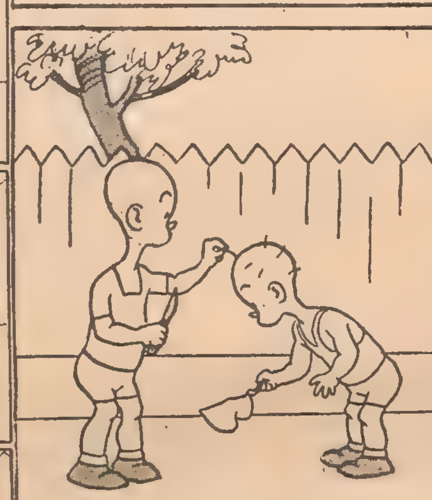






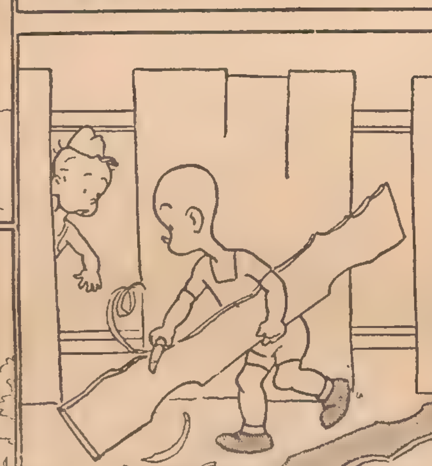


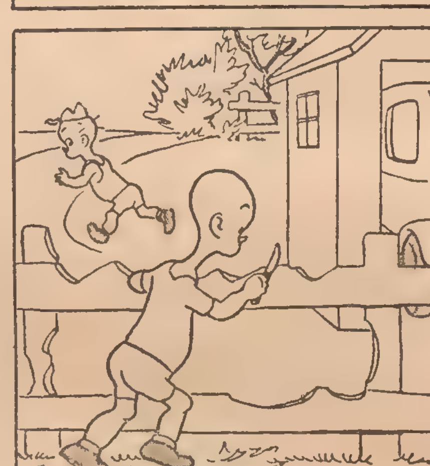




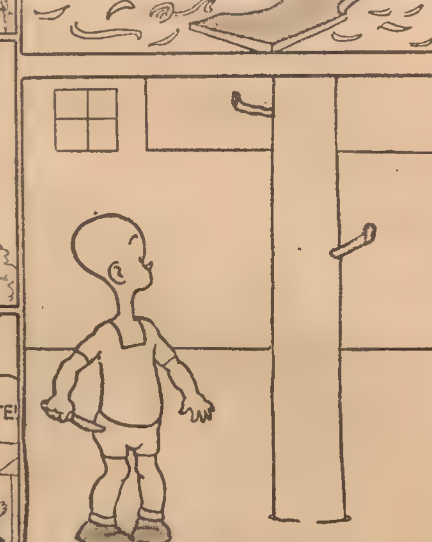
















HISTORIETA MUDA — El botón del soltero



PAGINAS OLVIDADAS



EL CIGARRO

Por FLORENCIO BALCARCE

En la cuesta de una loma
se alza un ombú corpulento,
que alumbra el sol cuando asoma
y bate, si sopla, el viento.

Bajo sus ramas se esconde
un rancho de paja y barro,
mansión pacífica, donde
fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
y con labios casi yertos:
—¡Feliz — dice — quien respira
el aire de los desiertos!

"Puedo al fin, aunque en la fuente
aplaque mi sed sin jarro,
entre mi prole inocente
fumar en paz mi cigarro.

"Que os mire crecer contentos
el ombú de vuestro abuelo,
tan libres como los vientos
y sin más Dios que el del cielo.

II

"Tocar vuestra mano tema
del rico el dorado carro:
a quien lo toca, hijos, quema
como el fuego del cigarro.

"No siempre movió en mi frente
el pampero fría cana;
el mirar mío fué ardiente,
mi tez rugosa, lozana.

"La fama en tierras ajenas
me aclamó noble y bizarro,
pero ¿ya qué soy? Apenas
la ceniza de un cigarro.

"Por la patria fuí soldado,
y seguí nuestras banderas
hasta el campo ensangrentado
de las altas cordilleras.

"Aún mi huella está grabada
en la tumba de Pizarro.
"Pero, ¿qué es la gloria? Nada;
es el humo de un cigarro.

III

"¿Qué me dejan de sus huellas
la grandeza y los honores?
Por la paz y hondas querellas,
los abrojos, por las flores.

"La patria, al que ha perecido
desprecia como un guijarro,
como yo arrojo y olvido
el pucho de mi cigarro.

"Las horas vivid sencillas
sin correr tras la tormenta;
no dobléis vuestras rodillas
sino al Dios que nos alienta.

"No habita la paz más casa
que el rancho de paja y barro;
gozadla que todo pasa,
y el hombre, como un cigarro."

El Ojo de Osiris

(Continuación de la pág. 14)

—Claro que no — dijo Hargrave sonriendo. — Estaba tan ocupado en mirarlo a usted que se olvidó de poner un ojo sobre mí. De modo que cuando le devolví el estuche me fué fácil escamotear la piedra y guardarla en mi bolsillo — dijo alegremente Hargrave, exhibiendo la esmeralda ante los ojos codiciosos y atónitos de Darville.

—Mil perdones, señor — murmuró humildemente el francés, con una renovada esperanza de reconquistar la piedra. — Estaba exasperado, furioso, como usted comprenderá, ante la creencia de que nos habían robado el Ojo de Osiris.

—Comprendo — dijo Hargrave. — Por si volviera Foster, convendrá llevar esto de nuevo a la caja fuerte — añadió, encaminándose hacia la segunda puerta.

Se detuvo de pronto, extrajo del bolsillo el telegrama que había recibido de Londres y se lo entregó a Darville.

—Mientras regreso — le dijo, — entérese de esto.

Se marchó con paso vivo, dejó a buen recaudo el Ojo de Osiris, y volvió al *fumoir*. Darvile había desaparecido.

Riendo para sus adentros, Hargrave consiguió una fórmula para telegrama, pensó un momento, y escribió en ella:

"Negociaciones suspendidas. Darville, un timador."



AJEDREZ



Por ROQUE DE REINA

Pocas partidas encontrará el lector más sencillamente hermosas que ésta que hoy reproducimos; hasta podría asegurarse que los comentarios y aclaraciones están de más. La impresión que se recibe al desarrollarla es la del menor esfuerzo, siguiendo este el camino más corto entre las piezas agresoras y el enroque adversario. Comienzan las acciones con una apertura normal, cuyo centro queda en poder de las blancas; luego, un avance de los peones, y desaparecidos éstos, un ataque directo al enroque y un contraataque parado en un solo golpe. Tanta sencillez e ingenio lleva el sello de la mano maestra que condujo las piezas blancas.

Uno de los contendores es Jean Dufresne, a quien ya hemos presentado; el otro es Daniel Harrwitz.

Nació Harrwitz el año 1823, en Breslau, dedicándose al comercio al llegar su juventud. En 1860 había abandonado sus primeras actividades, encontrándosele alternativamente en Francia e Inglaterra, figurando entre los mejores ajedrecistas de su época. En 1862 se le vuelve a encontrar en su patria, falleciendo en Bozen al comenzar el año 1884. Intervino en el torneo de Manchester de 1857, y se destacó siempre como un jugador elegante, pero poco profundo; tenía cierta predilección por los finales y en el manejo de las piezas menores era muy ingenioso.

Partida número 4

GAMBITO EVANS

J. Dufresne Blancas	D. Harrwitz Negras
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A 4 A	A 4 A
4. P 4 C D	....

Al comentar la primera partida que publicamos, entre los maestros Anderssen y Dufresne, ya tuvimos ocasión de esbozar la razón de esta jugada, descubierta por el capitán de la marina inglesa William Davis Evans en 1824; hombre útil a su patria y a la humanidad, inventó las luces reglamentarias de navegación con sus respectivos colores, tal como se usan actualmente.

La idea de este sacrificio es ganar una jugada después que el A o el C toman el peón, mediante P 3 A D y ocupar luego el centro con P 4 D.

.... A×P
5. P 3 A — A 4 A

La cuestión de que si esta retirada es mejor que 5. ... A 4 T no se ha podido dilucidar aún; las dos tienen su pro y su contra. En 4 A puede ser atacado de nuevo con P 4 D, mientras que en 4 T contrarresta ese avance, pero quita un salto al caballo para atacar al A R blanco.

6. O-O — P 3 D
7. P 4 D — P×P
8. P×P — ....

A costa de un peón las blancas han logrado formar un centro de peones que comienza por rechazar el A R negro restringiendo su acción.

.... A 3 C
9. A 2 C — C R 3 A

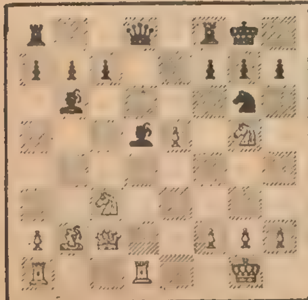
La experiencia aconseja eliminar el A R blanco con 9. ... C 4 T. Lo que sigue es muy instructivo.

10. D 2 A — O-O
11. P 5 R — P×P
12. P×P — C 4 D
13. T 1 D — A 3 R
14. A×C — A×A
15. C 3 A — C 2 R

No hay mejor forma para defender el alfil; si 15. ... C 5 C; 16. D 4 T, P 4 T D; 17. P 3 T D y ganan una pieza.

16. C R 5 C ! — C 3 C

Obstruye la acción de la dama, amenaza el C y prepara P 3 A D. A pesar de ello, pierden un peón, lo cual es preferible a 16. .. P 3 C R a lo que seguiría: 17. C 4 R colaborando en el ataque el A D blanco.



17. C×P T ! — R×T
18. C×A — D 4 C
19. T 3 D — P 3 A D
20. T 3 T+ — R 1 C
21. T 3 C — D 5 T

En su afán de tener una amenaza sobre el punto 2 A R de las blancas, Harrwitz no prevé la ingeniosa combinación que sigue:

22. C 6 A + ! — ....

Deshace los peones que cubren al rey activando la acción frontal de la torre y de la dama en la diagonal blanca; cuando se abra la acción en la diagonal negra se aproximará el descalabro.

.... P×A
23. T×C+ — P×T

Hay que tomar la torre, pues a 23. ... R 1 T seguiría 24. ... T 3 C y T 3 T R ganando la dama.

24. D×P+ — ....

Este cuerpo a cuerpo es muy desagradable para el rey; las blancas tienen que abrir la acción de su A D para terminar.

...... R 1 T
25. P×P — T 2 A

El mate no se evita con 25. ... T 1 C R; 26. P 7 A+d.; A 5 D; 27. A×A+, D×A; 28. D 6 T mate. La defensa que adoptan las negras es muy ingeniosa y tratan de ganar tiempo para contraatacar.

26. D×T — T 1 C R !

Ahora amenazan D×P A+ y D×P mate.

27. R 1 T ! — ....

El rey blanco se aleja del jaque mortífero si 27. P 3 C R seguiría T×P+; 28. P×T, D×P+; 29. R 1 T, D 6 T jaque y tablas por jaque continuo; si 27. T R 1 A, T×P+ y tablas otra vez.

...... D 5 C
28. T 1 C R — A×P

Las negras parecen irremisiblemente perdidas y, sin embargo, Dufresne salva a su rey mediante un recurso extremo que tenía previsto.

29. D 8 R !! — ....

¡Notable jugada de ataque! ¡Un solo paso de dama y qué efectos desastrosos para las negras!

.... R 2 T

La réplica 29. T×D era evidentemente mala por 30. P 7 A+ y no hay forma de anular la acción de las piezas blancas.

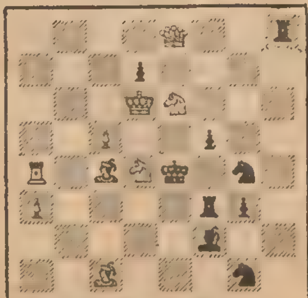
30. P 7 A — ....

Y las negras abandonaron. Dufresne ha conducido esta partida en forma encomiable resarciéndose, por ser esta vez el vencedor, de la partida llamada la Siempreviva, publicada anteriormente, en la que le tocó perder con Anderssen. Es que para producir una obra maestra en ejedrez se necesitan dos buenos jugadores, no uno solo, ha dicho Lasker, y después lo ha repetido Alekhine, haciendo suya la frase.

Problema número 3

DE LEO VALVE

Negras 9 piezas



Blancas 9 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 2 de I. Neumann

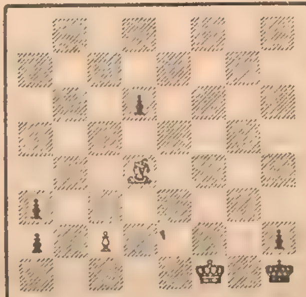
BLANCAS (8 piezas): R 8 A R, A 8 C R, T 8 A D, C 6 R, T 5 T D, C 4 D, D 3 A R, A 2 C D.

NEGRAS (13 piezas): R 3 D, P 2 D, C 2 A R, P 2 C R, P 3 A R, P 4 A R, D 4 T R, C 5 R, T 6 R, T 6 C R, A 7 T D, P 7 D, A 7 A R.

CLAVE: 1. C 7 A D y mate a la jugada siguiente.

Final Nº 3

DE J. MOLCHANOWSKI



Juegan las blancas y ganan.

Solución al final numero 2 de H. Otten

BLANCAS (3 piezas): R 4 R, P 4 C R, P 4 T D.
NEGRAS (2 piezas): R 3 A R, A 2 C R.
Juegan las blancas y ganan.
1. P 4 T D, A 1 A; 2. R 5 D, A 3 T; 3. P 5 C +. Para alejar el alfil de 1 A R y llevarlo a una diagonal donde el rey blanco se encargará de anularlo.
3. ... A×P; 4. R 4 R, A 5 T; 5. R 3 A! y ahora el peón no se puede detener.

Jaques y pleitos

NI LO UNO NI LO OTRO. — El año pasado concurría por primera vez al Torneo Mayor el campeón rosarino Antonio Juan Vinuesa, uno de los más altos valores con que cuenta el ajedrez nacional.

En la tabla de posiciones del certamen figuraba con los dos nombres puestos en la forma mencionada, de acuerdo con sus documentos. No faltó quien, picado por la curiosidad, le preguntara al comenzar su partida en la rueda inicial:

— Dígame, Vinuesa: ¿usted se llama Antonio Juan o Juan Antonio?

— A mí me llaman Juancito — dijo el interpelado sonriente, y Jugó 1. P 4 D.

UN TORNEO COLOSAL. — La Asociación de Ajedrez de Nottingham (Inglaterra), se ha propuesto organizar un torneo magistral como no se ha visto hasta la fecha, por la calidad y cantidad de los ajedrecistas que intervendrán en el mismo.

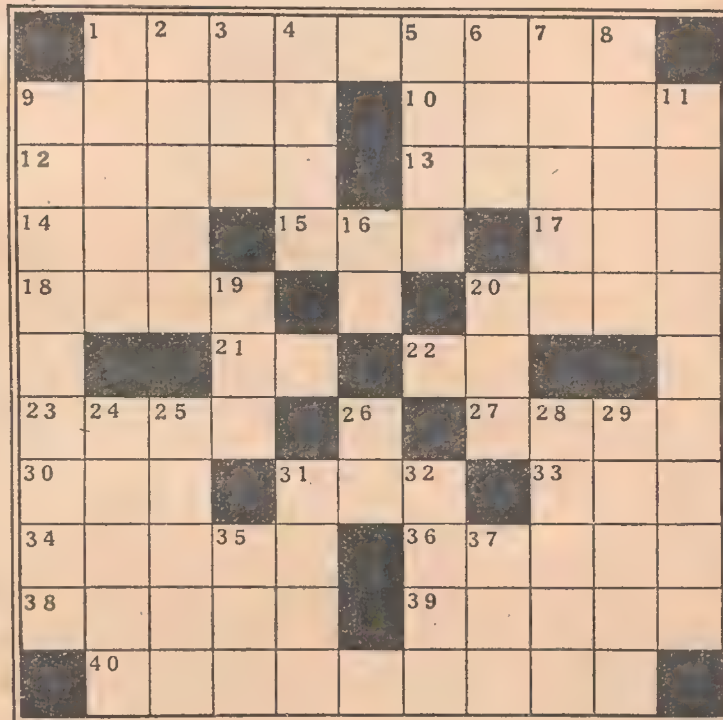
Figuran en primer término tres nombres que no se han escrito en el mismo "fixture" desde el torneo de Nueva York de 1924, es decir, el doctor Alejandro Alekhine, campeón mundial; José Raúl Capablanca, ex campeón y el doctor Manuel Lasker, también ex campeón mundial. Todos ellos han sido comprometidos formalmente a participar en este certamen y el doctor Alekhine, estando en Varsovia, durante el Torneo de las Naciones, quiso dar la buena noticia a los jugadores exhibiendo un giro de trescientas libras esterlinas, en calidad de honorarios para comprometer su inscripción.

No serán estos tres colosos lo único sensacional. Descuéntase la concurrencia de Salo Flohr, Samuel Reshevsky, I. Kashdan y Rubén Fine, lo que equivale a decir que se da una espléndida oportunidad a la flor y nata de la juventud promisoria de una y otra parte del Atlántico. Formarán en el cuadro los mejores maestros británicos y extranjeros, y la justa será, en todo sentido, lo más notable que se haya hecho en los últimos años.

La base financiera de este alarde ajedrecístico de organización, descansa sobre una colecta que se viene haciendo en Gran Bretaña, donde se destacan algunos subscriptores con 100 libras esterlinas, abundando los aficionados que han dado 10 guineas.

Hoy, como ayer y como siempre, los aficionados están dispuestos, mientras valga la pena, a pagar lo que exigen los campeones para romper nuevas lanzas en la arena milenaria. Lástima que el espectáculo no sea explotable y haya que esperar a que un hombre de empresa como el presidente de la Nottingham Chess Association, asegure una contribución de 1.000 libras esterlinas, de las 2.500 que hacen falta, para que los entusiastas se dispongan a deshacer el nudo que cierra la bolsa donde guardan sus áureas monedas.

PROBLEMA Nº 3



Palabras Cruzadas

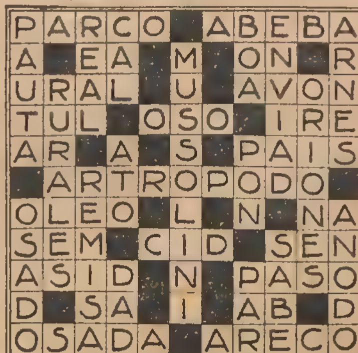
Horizontales

1. — Bebida que abre el apetito.
9. — Hijo de Dédalo.
10. — Municipio de Honduras.
12. — Pastelitos que se venden en las panaderías.
13. — Poseer. Ser dueño de algo.
14. — Labore la tierra.
15. — Quiera.
17. — De esta manera.
18. — Palabra inglesa con que se expresan los tantos en el fútbol.
20. — Te atreves.
21. — Lengua del mediodía de Francia.
22. — Afirmación.
23. — Apunte, anotación.
27. — Pasé de adentro para afuera.
30. — Una con lazos o nudos.
31. — Gran extensión de agua.
33. — Pelea, combate.
34. — Capital europea.
36. — Nombre de mujer.
38. — Primer gran sacerdote de los hebreos.
39. — Están sin compañía de nadie.
40. — Las curaba en alguna forma de su enfermedad.

Verticales

1. — Microbio de la sarna.
2. — Anda por diversión o por higiene.
3. — Lugar donde se trillan las mieses.
4. — Flor de hermoso aspecto, suavísima fragancia y color ligeramente encarnado.
5. — Interjección que denota que se ha venido en conocimiento de algo que no se podía comprender.
6. — Me trasladaré.
7. — Fútiles, baladíes, inútiles.
8. — Ciudad de Ucrania.
9. — Creaba o representaba idealmente una cosa en el cerebro.
11. — General y político ateniense, vencedor en Maratón.
16. — Nota musical.
19. — Alabanza.
20. — Escucháis.
24. — Inspeccionar desde un lugar alto.
25. — Apellido de un presidente uruguayo.
26. — Nota musical.
28. — Asusta, aterra.
29. — Hijo de Apolo y de Terpsícore, inventor del ritmo y la armonía.
31. — Rocío milagroso que Dios envió como alimento a los israelitas en el desierto.
32. — Mueca de alegría.
35. — Impar.
37. — Papel que tiene cada artista en una obra de teatro.

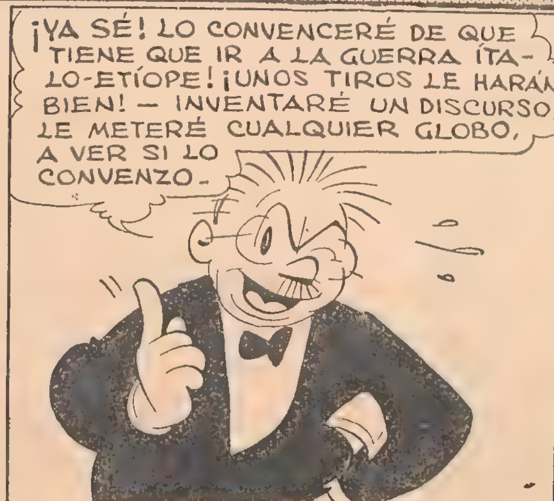
Solución del problema número 2



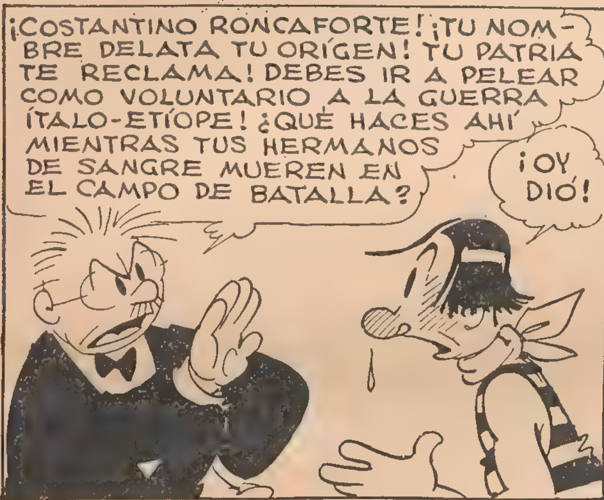
Don Fermín

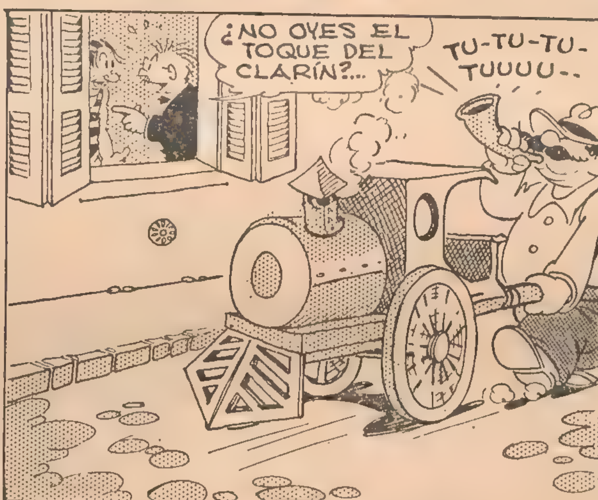
POR DANTE QUINTERNO









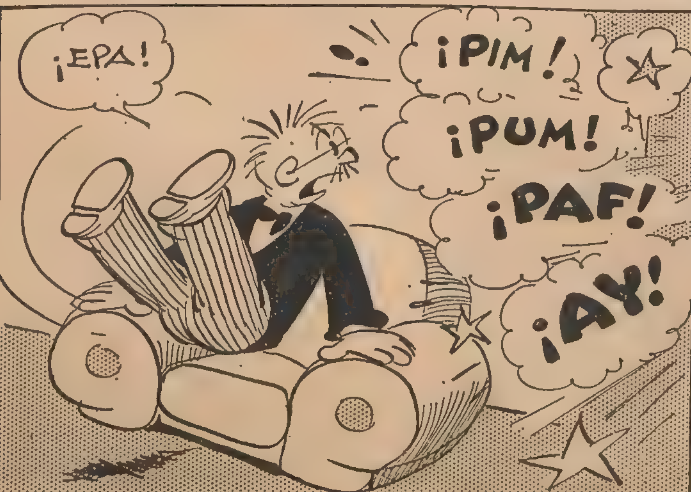














HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de CARLOS PIRAN



El doctor Alfredo Proviña, profesor suplente en la Universidad de Córdoba, ha publicado un volumen de relativa importancia con el título modesto de "Notas de sociología".

Frente a los jóvenes "filósofos" de las nuevas generaciones, tan dados a los títulos que enceguecen, no deja de ser edificante el ejemplo de estos profesores en plena producción para quienes el amor de su materia no está reñido con la sencillez cordial. Era ayer el doctor Korn el que publicaba sus "Apuntes de filosofía"; es ahora el doctor Poviña el que entrega sus "Notas de sociología".

Hemos dicho que el libro del profesor Poviña es de "relativa importancia", y queremos precisar nuestro pensamiento. Para quien desee conocer — en poco espacio y sin perderse en disquisiciones tupidas — lo que hay de más esencial en el pensamiento de muchos sociólogos contemporáneos, las "Notas de sociología" constituyen un aporte de indudable interés. Claras, precisas, limpias, las páginas del profesor Poviña le informarán de lo más significativo, con un mínimo de esfuerzo.

Pero no se les pida otra cosa. Escritas con el criterio de las actuales "sociologías de las cátedras" — tan distintas de la "sociología de la vida" — las "Notas" del señor Poviña resultarán bien poca cosa para quien haya descubierto en el panorama contemporáneo, con un mínimo de perspicacia, las verdaderas fuerzas que conducen al mundo: fuerzas ahora tan visibles para todos, que cuesta a veces no poco el comprender que un observador desapasionado pueda pasar junto a ellas sin reconocerlas como tales.

No han terminado todavía los homenajes oficiales y no oficiales en recuerdo de Lope de Vega. Profesores eruditos lo han examinado bajo todos los aspectos; oradores de circunstancias lo han elogiado con énfasis. Para el público grueso el gran Lope sigue siendo, sobre todo, aquel "monstruo de la naturaleza" cuya fecundidad no tenía parangón. Quizá hubiera merecido un comentario aparte la opinión que el mismo Lope tenía de su propia facilidad, y que asoma en estos versos del "Guante de doña Blanca": "Lo mejor de un poeta es lo borrado — no lo más limpio, que pensó primero"... Versos que debían expresar algo que le era muy querido porque con alguna variante reaparecen después en "Dorotea".

Como confesión y como ejemplo, no hubiera venido mal que alguien subrayase el significado de semejante consejo: doblemente ilustrativo por venir de un poeta que nunca conoció el atasco.

La "Biblioteca Ercilla" ha hecho circular una versión española de "Miradas al mundo actual" de Paul Valery. Se trata de artículos cortos y notas dispersas en que el famoso y hermético poeta del "Cementerio marino" deja caer sus reflexiones sobre el espectáculo dramático del momento en que vivimos. Uno de sus "pensamientos" dice lo siguiente: "No se puede hacer política sin pronunciarse sobre cuestiones que ningún hombre sensato puede sostener que conoce. Hay que ser infinitamente tonto o infinitamente ignorante, para atreverse a tener una opinión sobre la mayoría de los problemas que la política plantea." Como acto seguido Valery opina sobre una infinidad de problemas que "la política plantea", fácil sería colocar al autor entre los dos polos de su dilema.

En contra de tantas otras páginas suyas, tan densas y a veces luminosas, estas miradas al mundo actual" sólo sirven para mostrar el profundo desconcierto de un espíritu aristocrático y desdeñoso que no alcanza a comprender el momento en que vive y que se esfuerza en disimular su misma turbación con aforismos fríos y apotegmas estériles.

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTIVIDAD BIBLIOGRAFICA

Por JAIME FALCON

EL DOMADOR...

...La última novela de CESAR CARRIZO reedita el ambiente regional que el autor tiene ya estereotipado en todas sus lucubraciones romancescas. El consabido idilio lugareño transcurre entre escenas pintorescas que el novelista trata con sus habituales y ponderados recursos.

FLORENCIO VARELA...

...Texto íntegro del proceso judicial que se instauró con motivo de su asesinato. Juicio crítico por PACIFICO RODRIGUEZ VILLAR. Volumen de 416 páginas. Librería y Editorial "La Facultad". Al respecto del hecho histórico que se comenta y que dió origen a contradictorias versiones, dice Rodríguez Villar: "Con la publicación que hoy hacemos se comprueba: la verdad de la existencia del proceso, de la sentencia condenatoria del asesino de Varela, de la resolución que mandó seguir causa a don Manuel Oribe como instigador del crimen, la no existencia de la discordia del ministro, doctor Santurio, tanto en el veredicto como en la sentencia en que se mandó seguir proceso a Oribe; la falta de consistencia de los fundamentos novelescos a que se atribuía el crimen de Cabrera, y el error en que se incurrió, hasta por el propio Juan Carlos Gómez, en dar por desaparecido el expediente."

EL ARQUEOLOGO ARGENTINO ARQUITECTO HECTOR GRESLEBIN Y SU OBRA...

...Monografía de MARIO A. FONTANA COMPANY, publicada en la "Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología" y editada en folleto por la imprenta "El Siglo Ilustrado", de Montevideo.

HISTORIA DE TRES ARROYOS...

...En un volumen de doscientas treinta páginas, formato mayor, historia R. GORRAIZ la fundación y desarrollo de la próspera ciudad sureña que acaba de celebrar su cincuentenario. Se remonta el autor, con documentación seria y minuciosa, a los antecedentes de la región y a la conquista del desierto. Prologa el libro G. GONZALEZ DUNET.

ANTOLOGIA HISPANOAMERICANA (Poesías)...

...Selección hecha con discreto sentido estético por LUCILO PEDRO HERRERA. Segunda edición. En esta obra se halla incluído algo de lo mejor del parnaso hispanoamericano, desde los clásicos a los contemporáneos, echándose, sin embargo, de menos en la obra, los modernos. Figuran en el libro, en lugar destacado, los interesantes juicios críticos prodigados a la primera edición de esta antología. Volumen de 420 páginas. Editorial Jesús Méndez, Buenos Aires.

SE PROYECTA FABRICAR UN TORPEDO MANEJADO POR UN SOLO HOMBRE QUE NO CORRA EL PELIGRO DE PERDER LA VIDA

HACE poco, los japoneses idearon un torpedo-humano, es decir, que el hombre que manejaba el torpedo, quedaba dentro de éste, y sacrificaba su vida en el momento del choque y de la explosión. Agregaba la noticia que cuatrocientos oficiales de reserva fueron escogidos entre cinco mil voluntarios y perdieron la vida en los ensayos que se hicieron.

El torpedo-humano se parece mucho al torpedo que se usaba en la guerra mundial, pero es más ancho, para dar cabida al hombre que maneja el timón y dirige el proyectil contra el buque enemigo, cualesquiera que sean las maniobras que éste trate de hacer para escapar a su suerte. El timonel está condenado a morir de una manera violenta, porque en el momento en que la punta del torpedo, cargado de explosivos de alto poder, toma contacto con el barco perseguido, el aparato de destrucción, con su timonel, se hacen añicos.

Aunque los expertos navales no hablen mucho de esas cosas, por razones obvias, no dejan de tenerlas en seria consideración para el futuro día en que el mundo se vea envuelto en una terrible contienda. Saben perfectamente que armas temibles como el torpedo-humano son amenazas que hay que tener en cuenta, y contrarrestar con la mayor eficacia.

Un ingeniero americano, el señor MacFarland, de Milwaukee, ha hecho planos ya para la construcción de un torpedo-humano que no exige la muerte del piloto. El torpedo del señor Mac Farland está construído según el tipo común de torpedos, pero de tal manera que cuando el piloto está a punto de hacerlo entrar en contacto con el costado de un barco enemigo, puede desconectar la parte posterior que contiene las hélices y el timón, y retirarse a toda velocidad. Las figuras 1 y 2 enseñan cómo el torpedo está dividido en dos partes, y cómo la parte de atrás puede separarse de la parte delantera para permitir al piloto escapar.

El señor MacFarland proyecta perfeccionar el tipo de torpedo Whitehead, usado en todas las marinas de guerra del mundo. En lugar del motor usual de turbina, impulsado por aire comprimido, se propone proveer su torpedo-humano con un tanque de oxígeno, otro de gasolina, y otro, pequeño, de agua.

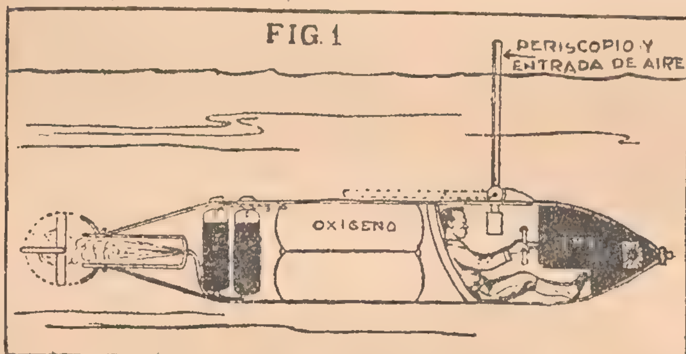
"El oxígeno — dice el inventor — pasaría como un chorro en el tubo de la cola, y la gasolina se mezclaría con él. Una pequeña corriente de agua sería lanzada rápida y constantemente en el oxígeno y la gasolina en llamas, formando de esta manera un cierto volumen de vapor bajo presión. Ese soplo de gases impulsaría el torpedo, como se impelen los carros modernos de cohetes que están probándose."

El piloto, como en el caso de los torpedos japoneses, podría seguir los movimientos del barco enemigo mediante un pequeño periscopio, y alcanzarlo en cualquier momento, aunque trate de escapar, porque el torpedo tendría una velocidad de cuarenta millas por hora, que sería muy superior a la de cualquier buque de guerra.

Entonces, en el momento propicio, el torpedo sería lanzado contra su víctima, y el piloto se escaparía después de haber desconectado la parte posterior del aparato en la cual se encontraría, y volvería al punto de partida.

El ingeniero americano admite que la adición de un compartimiento separable haría perder un poco de velocidad al torpedo manejado por un solo hombre, pero esa pérdida no sería muy grande, y afirma que su aparato sería tan eficaz, como el aparato japonés y quizá más, sin exigir la muerte de su piloto, cosa inhumana que la mente occidental no puede imaginar.

"Esos torpedos — dice el inventor — podrían bajar de un aeroplano volando a poca altura, o ser lanzados desde un barco de guerra, de la manera usual. Podrían también ser enviados a su misión de muerte desde ciertas estaciones marítimas. Con pequeños motores de gasolina colocados en los costados del torpedo, éste marcharía sin gastar demasiado combustible."



Mecanismo del torpedo ensayado en el Japón últimamente, en el cual el piloto sentado solo delante del timón, dirige el proyectil de una manera infalible contra su víctima, pero con el sacrificio de su propia vida. Se llama ese torpedo, "el torpedo de los suicidas".



En este proyecto, el piloto está sentado en la popa sin correr nigún peligro, porque puede desconectarla del torpedo en el momento de lanzar éste, y escapar. A), es el impulsor del torpedo; B), es el torpedo; E), el timón instalado en la popa; F), el timón de las hélices; G), es la ventana del remolcador; y K), es el tubo de escape que impulsa a la embarcación madiante gases.

el consejero de los novios

Por NENUFAR

SI EN LA SOLEDAD de la ausencia las meditadas reflexiones la llevaron a esas desagradables conclusiones, hizo perfectamente en terminar.

Querida amiguita; esas "demostraciones" de cariño que tanto la impresionaron no pueden atribuirse en realidad a falta de cariño, ni a que haya querido rebajar su dignidad. Hay temperamentos más expresivos para manifestar el afecto; eso es todo. Sin embargo, si a usted le produjeron tan desastroso efecto y hasta le horroriza pensar en la compañía de ese hombre para toda la vida, ha puesto a tiempo barrera al mal.

Contestando a "El desinterés en amor, no existe", de Jujuy.

● ●

SU CARTA ME LLEGO un poco atrasada, por eso fué imposible que apareciera la respuesta para cuando me la solicitaba, pero por si todavía puede serle útil, ahí va: Al novio le corresponde comprar la mantelería y ropa de cama. El ajuar de la novia, lo mismo que los vestidos para el civil y la iglesia, deben ser adquiridos por los padres de ésta. Ellos mismos son los que deben costear los gastos que demandare la fiesta con que se festeja la boda, pero si el novio por "propia voluntad", quiere contribuir a alguno de los gastos, puede hacerlo. Espero que lleguen a un acuerdo y deseo para ustedes muchas felicidades.

Contestando a "Dos almas doloridas", de Santa Fe.

● ●

¿POR QUE EL DISIMULO? ¿Por qué esforzarse en ocultar lo que siente? Declárele de una vez su amor, que ella seguramente, espera también impaciente sus palabras

Contestando a "¿Me decido?", de Gálvez (Santa Fe).

● ●

SU MODO DE PENSAR merece mi aprobación. Si es verdad que fué sincero el "sí" de esa señorita, ella misma debe encargarse de probarlo, pero si los hechos ponen de manifiesto algo bien distinto, haga caso omiso a lo que puedan decirle personas ajenas a ustedes dos.

Su determinación me parece muy acertada, pero si tanto lo atrae esa joven, antes de tomar medidas definitivas, póngala al corriente de lo que piensa hacer y observe el efecto que producen sus palabras.

Contestando a "Joven enamorado", de Balsa

LA INVESTIGACION DE ESE PUNTO debe ser hecha por usted misma, porque a mí me es imposible.

¿Cómo podría yo, con lo poco que su carta me dice, adivinar intenciones? Si tiene ese temor, esté alerta; observe, analice hechos y luego decida.

Contestando a "Loca por F..." de Colonia Seré.

● ●

EL DESENCANTO DE UNA ILUSION sin conseguir ha provocado en usted ese hastío de vivir, ese blasfemar contra todo. Es menester, amigo mío, no dejarse vencer por el desaliento, y menos en su caso.

¡Si todos los males fuesen tan fáciles de remediar como el suyo!...

Viva su vida; a su edad le queda aún mucho por conocer y descubrir.

Contestando a "Bohemio", de Godoy Cruz.

● ●

EL CORAZON ES EL MEJOR consejero en casos como el suyo. Ha comprendido felizmente a tiempo que no ama al otro joven, entonces no tiene por qué seguir atendiéndolo.

Antes de responder definitivamente al que le declaró recientemente su amor, cerciórese primero de que no le ocurrirá lo mismo que con el anterior.

Contestando a "Pájaro azul", de Posadas (Misiones).

● ●

PARA CIERTAS PROVOCACIONES, el silencio es la mejor y más digna de las respuestas. Hizo bien en callar en aquel momento. Deje que se disipe la tormenta, y aquietados un tanto los ánimos, explique los hechos tal cual son, serenamente, sin demostrar enojo. Esta actitud suya los hará pensar en lo poco oportunos que estuvieron anteriormente. Su novia no tiene la culpa de la incultura dejada traslucir por los familiares, por lo tanto, sobreponga su amor a todas esas mezquindades.

Contestando a "S. O. S.", de San Juan.

● ●

CON CUALQUIERA DE LOS DOS obsequios (1º y 2º), quedará bien; pero para esta vez me parece más adecuado el segundo.

Contestando a "Una rubia misteriosa".

EL AMOR ES ASI, compendio de risa y llanto, alegrías y tristezas; pero lo grave es que cuando es llanto y tristeza, se sea como usted, débil, para afrontar sus tormentos.

Querida amiguita, es preciso que ahora más que nunca la prudencia y el razonamiento sean sus consejeros. Hay que alejar de inmediato esas ideas lóbregas y pensar en vivir su vida. ¿Acaso merece ese hombre el renunciamiento total de las venturas que ésta aún puede ofrecerle? No olvide que tiene diez y ocho años...

Por otra parte, si la intensidad del cariño es recíproca, y sabiendo la causa por la que usted escribió aquella carta, a él le corresponde dar el primer paso hacia la reconciliación, y no encerrarse en un mutismo que los sume a los dos en la tortura del malentendido.

Espere, deje que los acontecimientos le marquen su ruta y escríbame en seguida; necesito saber que ha hecho desaparecer aquello con lo cual piensa poner punto final a su amargura.

La poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "D...", de Rosario.

● ●

PUEDE ENVIAR a esa chica el verso para el día de su cumpleaños, pero me parece que quedaría mejor que reemplazara las palabras "hermosa" por amorosa y "bella" por sencilla.

Lamento comunicarle que sus poesías no se publicarán.

Contestando a "Pibe casereño", de Monte Caseros.

● ●

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN, muchas veces. No se hagan muchas ilusiones por "lo que parece". Si esos jóvenes están ansiosos, como me dicen, de declararles su amor, se decidirán cuando lo crean conveniente, al comprobar que ustedes no son indiferentes a su simpatía.

Determinar el tema de conversación que pueden tratar con ellos es imposible. Aparte de que pueden hablar de ustedes mismos, un hecho cualquiera, el arte en sus distintas manifestaciones, les ofrecerá motivo para interesantes charlas. Ya están las dos agregadas a la larga lista de mis amiguitas.

Contestando a "Irupé" y "Orquídea", de Mercedes (Corrientes).

¿LO GUIAN BUENAS INTENCIONES? ¿Está realmente enamorado?... Si la respuesta es afirmativa, hable con el padre de esa chica; así define su situación y le evita a ella nuevas reprensiones.

Contestando a "L. S.", de Provincia de Buenos Aires.

● ●

ES USTED TAN JOVENCITA, que no debe mortificarse tanto por la oposición de sus padres. Si ella obedece única y exclusivamente a la nacionalidad de su pretendiente, tenga paciencia. Si pasado un tiempo, el entusiasmo de los dos se mantiene en la misma forma de hoy, sus padres seguramente depondrán su intransigencia.

Contestando a "Nélida", de capital.

● ●

¿PARA QUE TRATAR DE RECONQUISTARLO, si después volverían a las mismas? A usted le será difícil modificar su carácter, y si a él no le gusta que sea como es, al reiniciar las relaciones se suscitarían nuevas desavenencias, siempre por idéntico motivo.

Por otra parte, si la resolución de ruptura partió de ese joven, él es el que debe buscar también la reconciliación, si siente como usted lo ocurrido. Si no, olvídelo.

Contestando a "Risas que truncaron en llanto", de Añatuya.

● ●

CUANDO SE RECIBE SOLO PARTICIPACION de enlace, queda cumplido enviando un telegrama de felicitación; pero si lo liga estrecha amistad con alguno de los contrayentes, y la participación obedece a que la boda se realiza en la intimidad, si quiere puede enviar una canasta de flores o un obsequio.

Contestando a "Norteño", de Chajarí (Entre Ríos).

● ●

TRATANDOSE DE UN HOMBRE de raro vivir, haragán y cuya actitud la hace muchas veces dudar de su cariño, debe poner de inmediato fin a esas relaciones que mantiene a ocultas de sus padres. Quizá tenga que deplorarlo después, si procede en forma diferente.

Contestando a "Chichí", de Rafaela (Santa Fe).

ENLACES QUE SE EFECTUARON EN EL MES DE OCTUBRE

Catalina Zungre con A. C. Laplagne, en San Juan.
Rosa Renno con Tomás R. Gese, en Alcorta (S. Fe).
María Boarini con Victorio Bonavía, en Olaeta.
M. Bongiovanni con J. Caccavari, en Piedritas.
V. E. Jojot con D. Montes, en Espinillo (Formosa).
L. M. Pantoso con B. Frandino, en C. Luque (Córd.).
Margarita Pieruccetti con T. Turón, en Cañuelas.
A. E. Carnevale con A. Pedrayes, en G. Las Heras.
Laura E. Romeo con Moisés Hevia, en Navarro.
María A. Manzo con Esteban Cavalli, en Dolores.
Nélida Zanlungo con Germán Arias, en Gerli.
María del Pilar Barcos con José Ojeda, en Sáenz.
M. C. Maldonado Bayo con E. J. Daumas, en Rosario.
E. Barbieri Deloro con S. D. García, en Córdoba.
M. L. Alvarez con J. A. Gómez, en Concep. (Tucum.).
María L. Cottino con Pedro Carmelini, en La Plata.
Kele de la Serna con E. R. Carranza, en 25 de Mayo.
M. Flajollet Lemos con A. Corti Videla, en Mendoza.
Z. R. Nalé con M. Altaparro Zárate, en Santa Rosa.
E. María Ortiz con A. M. Linares, en la C. Federal.
Pilar Martorell con E. Peri (hijo) en B. Blanca.
Lidia Peri con Tomás Esceverri, en Bahía Blanca.
A. E. Cetrá con M. Pérez Fuentes, en T. Lauquen.
Idalina Allochis con José E. Vanzini, en Virginia.
María Inés Sopeña con Roberto N. Penin, en Rosario.
Atlanta Razzani con Juan Bugedo, en Los Toldos.
Olinda A. Cabrera con M. Nicolao, en La Plata.
N. Comas Pinasco con A. S. Repetto, en Chajarí.
Dolores Brennan con José V. Garrahan, en Abott.
Zunilda Duarte con Luis Disalvo, en Olavarría.
E. Haydee Iturriaga con Pedro Maestri, en Rauch.
Raquel Liberal con José F. Estefecorena, en Juárez.
Magdalena Vallée con R. Videla Zapata, en Mendoza.
C. L. Landajo con Jorge Galarce, en la C. Federal.
Hilda Prandi con Carlos Pozzi (hijo), en Mendoza.
E. Alvarez Chico con G. Sundblad, en San Juan.
Elida Ferrer con Walter I. Smart (hijo), en Merlo.
Dora Bonesatti con L. A. Harispe, en La Plata.
M. T. Baltar con P. H. Loscalzo, en Bahía Blanca.
María T. Pujol con Emilio Fernández, en V. María.
V. Vescovi con J. Filiponi, en Ing. A. Huergo (R. N.)
J. B. Veltri con A. M. Cossutta, en L. Paiva (S. Fe).
F. Fernández con P. Gutiérrez, en M. Teresa (S. Fe).
E. D. Canova Ferrero con P. Delgroso, en M. Maiz.
María L. Oteiza Echegaray con U. Bruzzone, en V. Mackenna (Córdoba).
Ana M. Raviche Rossi con R. Martínez, en San Juan.
A. Salvatore con Francisco Leofonte, en La Plata.
Z. E. Diale con Luis Rangugni, en C. Sarmiento.
R. Piris con C. F. Pardo, en S. Tomé (Corrientes).
María Luisa Astuti con Eliseo Paoli, en La Plata.
Andrea Losa con Julio Garnica, en Washington.
Olga de Tezanos Pintos con Eliseo Peña, en Jujuy.
M. H. Loza Monguillot con L. V. Borla, en Córdoba.
M. A. Borla Vera con Severo Luján, en Córdoba.
María Angélica Baldó con A. Wannelli, en Salta.
L. L. Martínez Botterón con E. Providenti, en Rafaela.
E. G. Krausse con E. Beneventena, en Santa Lucía.
Antonia Pamparana con E. Filippi, en Campana.
María Luchesi con P. Ollantaguerri, en Longchamps.
M. E. Vila Melo con P. Yeanoreson, en Rosario.
H. J. Bastourre con Norberto Ezequiel, en Baradero.
A. Del Oso con Pío Viola, en General Las Heras.
Clara Pratolongo con G. Deheza, en O'Higgins.
M. E. Goyeneche con Timoteo Young, en Cañuelas.
T. Marioni con C. J. Masorero, en Laborde (Córdoba).
A. A. Ponce con Diego Cascallana, en 25 de Mayo.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA

Como ya anunciamos hace algunos números, "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.
Por tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.

El LIBRO que acabó con la ESCLAVITUD de los negros

Por JUAN LOPEZ NUÑEZ

Si la humanidad estuviera en condiciones de recordar cosas viejas, volvería sus ojos en estos días a la mujer que, con una novela dulce, romántica y sentimental, acabó con la esclavitud de la raza negra. Lo que no habían podido conseguir filósofos, moralistas, religiosos y hombres de ciencia y de letras, lo obtuvo aquella mujer animosa y buena, que ha hecho llorar a varias generaciones con su célebre obra "La cabaña del tío Tom".



Se publicó esta novela en un periódico norteamericano como folletín. Luego se editó en forma de libro, y así dió la vuelta al mundo, destruyendo uno de los comercios más inhumanos y horribles: el del hombre vendido y explotado por el hombre, no sabemos con qué derecho ni qué razones.

El éxito obtenido por la novela fué extraordinario. Se hicieron de ella numerosísimas ediciones, que colocaron a su autora, Enriqueta Beecher Stowe, en la cumbre de la popularidad. Jamás obra alguna había tenido tanta difusión. Los contradictores de los apóstoles del abolicionismo callaron anonadados. Todo su oro fué insuficiente para comprar la conciencia universal, que siempre está por encima de los pequeños odios de raza y de los intereses momentáneos de unos pueblos o unos negociantes.

Antes de la publicación de la obra literaria, exclusivamente literaria, que citamos, se habían librado numerosas batallas en la prensa y en los libros en favor de los pobres. Aquellas batallas fueron tan estériles como la defensa que de los indios hiciera Bartolomé de las Casas, que con toda su influencia y su sabiduría fué desoído por los creyentes en la superioridad física y moral de unas razas sobre otras. En muchas partes era de mal gusto hablar en favor de los indios y de los negros. Razas inferiores, según se decía, su esclavitud estaba justificada y amparada por las leyes de todo el mundo. Además, había un comercio próspero y brillante alrededor de aquella mancha de la que la humanidad no se avergonzaba. Públicamente se ridiculizaba a los defensores de la abolición de la esclavitud, que tenían que sufrir toda clase de amarguras, viéndose burlados y hasta perseguidos cruelmente. Así le ocurrió a la autora de "La cabaña del tío Tom". A raíz de sus primeros ensayos en favor de la raza esclava, tuvo que emigrar en unión de su familia a otros estados. Allí se casó con un pastor protestante interesado también en la abolición de la esclavitud, como hombre que vivía con arreglo al Evangelio, sintiendo y practicando la fraternidad universal. Porque en el Evangelio no se decía "Amaos los blancos a los blancos", sino "Amaos los unos a los otros", siendo imposible comprender la exégesis hecha a aquel Evangelio por otros sacerdotes suyos, que armonizaban este divino mandato con los intereses horribles de los comerciantes en carne humana y no protestaban en nombre de su religión contra la infame e infamante esclavitud a que se condenaba a los negros. Aquel buen pastor hizo conocer a la futura autora de "La cabaña del tío Tom" casi todos los trabajos abolicionistas que se habían publicado; pero aquello no satisfizo a la escritora. Allí había muchas razones. Hacían falta sentimientos que hirieran a la humanidad en el corazón, haciéndole comprender los martirios injustos a que se sometía a una raza que era tan buena como las otras. Hacían falta sentimientos, y para despertarlos nada mejor que una novela realista que pintara la vida, las costumbres, las virtudes y la abnegación de los eclavos, que devolvían bien por mal y siempre tenían en su corazón un latido de ternura para sus propios verdugos.

Aquella novela la llevaba escrita ella en su espíritu hacía ya tiempo: cuando conoció al auténtico protagonista de su obra, un esclavo negro, viejo y bondadoso, cuyas tristes aventuras le habían hecho llorar muchas veces llenándola de piedad.

Trasladar sus emociones a las cuartillas era cosa fácil para aquella mujer que, inspirándose en la vida — cantera inagotable para el artista, — tuvo el acierto de extraer de ella uno de los relatos más conmovedores de la literatura contemporánea; uno de los relatos más emocionantes que podían hallarse en aquellos días en los que había hombres que creían que eran muy buenos, muy honrados y muy cristianos, y atormentaban a otros hombres a quienes tenían sujetos con las cadenas de la esclavitud.

Al éxito obtenido por la novela superó el que consiguió al ser escenificada. ¿Qué mejor podía hacerse con aquella obra que convertirla en melodrama? Así se hizo, llenando miles de noches los teatros de Francia e Inglaterra. El fin propuesto por la autora ya estaba logrado. El mundo entero se conmovió. El arte triunfaba una vez más en la vida. La esclavitud de los negros ya podía darse por terminada de hecho. La humanidad lo exigía, y negreros, traficantes y mercaderes de hombres vieron que el mundo colocaba "sus negocios" fuera de la ley moral.

Se ha cumplido últimamente el aniversario del nacimiento de la mujer que reivindicó a los negros. Nació el 12 de junio de 1812. Fué una bienhechora de la humanidad, que ojalá vuelva los ojos a aquella mujer piadosa que pasó por el mundo dando un noble ejemplo, que deben seguir todos los que sufren por el dolor de los demás y todos los que sepan y puedan decirse con Terencio — otro esclavo de la antigua Roma — que son hombres, y nada humano les es indiferente ni ajeno.

COMO remató la MUERTE, donde hoy está la PLAZA

Por LUIS ALBERTO REILLY

BUCKINGHAM PALACE

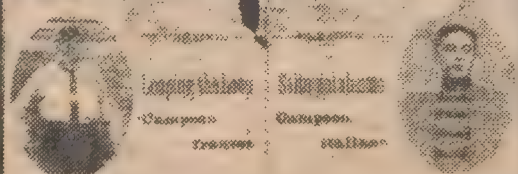
Sábado 12 de Enero de 1907

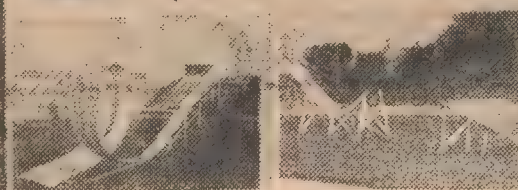
EMOCIONANTE ESPECTÁCULO

DESAFIO FRANCO-ITALIANO

con apuesta de 5000 $

MEPHISTO-DAWIS





EL NEC PLUS ULTRA DE LA EMOCION

EL MAXIMUM DEL ATREVIMIENTO SPORTIVO

EL DESAFIO MAS SENSACIONAL del DIA

VUELTA MORTAL

PRECIOS

"EL NEC PLUS ULTRA DE LA EMOCION". "EL MAXIMO DEL ATREVIMIENTO DEPORTIVO". "EL DESAFIO MAS SENSACIONAL DEL DIA".

He aquí el programa del desafío trágico que costó la vida de un hombre arrojado, que desafiaba todos los días a la muerte.

ASI rezaban los grandes cartelones anunciando la prueba que habría de llevar a la muerte a un muchacho joven y audaz el 12 de enero de 1907. Muchos escépticos, familiarizados con esas propagandas de bombos y platillos, se habrán sonreído ante tales anuncios. Y sin embargo, ¡cuán cerca se estaba de una verdadera tragedia! ¡Una muerte ofrecida a 60 centavos! ¡La ejecución de un hombre por casi la mitad de un peso!

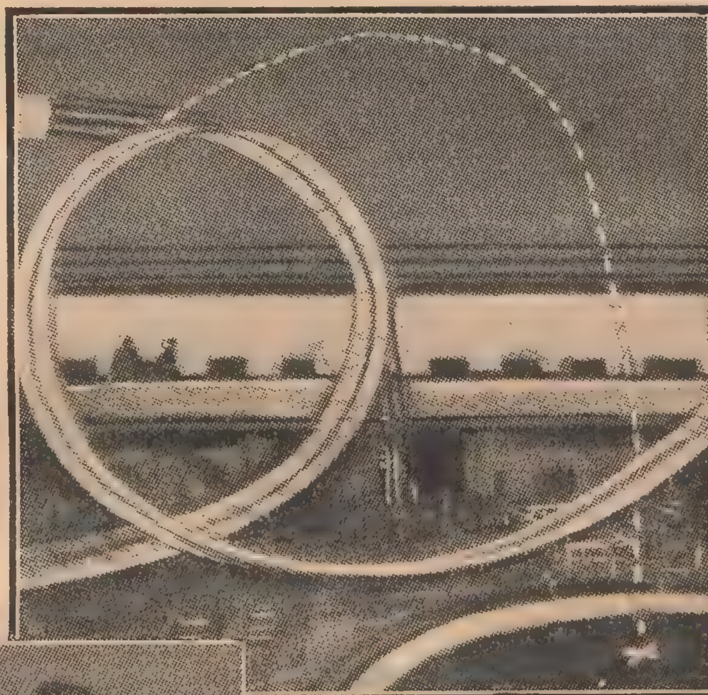
El sensacionalismo, caña de pescar incautos, esta vez hacía real la tragedia bajo la carpa de lona del circo...

"EL SALTO AL ABISMO"

Romero Dawis, cuyo verdadero nombre era Jerónimo Parragini, se exhibía en Palermo como campeón italiano de ciclismo, realizando una prueba titulada "el salto al abismo", la que consistía en deslizarse por un tobogán, en bicicleta, saltando sobre el vacío, a una altura aproximada de dos metros, para caer sobre una planchada ubicada a regular distancia. Esta prueba le había creado gran reputación entre los aficionados al ciclismo de ese entonces.

Pero la presentación de Mephisto, en el "Buckingham Palace", que se alzaba entre la avenida de Mayo y Victoria, en la hoy plaza del Congreso, restó interés a sus exhibiciones. Mephisto impresionaba vivamente con su "vuelta mortal". Tenía ésta más peligro y emoción. Por una pendiente dirigía su máquina, la cual, con gran velocidad, giraba en una curva de más de cinco metros de alto, realizando un verdadero "looping the loop".

Dawis se sintió picado en su amor propio, y ya no pensó en otra cosa que no fuese competir con quien lo suplantara en "su" público.



La pista del "Buckingham Palace", en la que Mephisto realizaba su número, y en la cual perdió la vida Dawis, al fallar la bicicleta que montaba.



Jerónimo Parragini, que con el nombre de Romero Dawis gozaba fama de campeón de ciclismo, cuando se jugó la vida en un valiente desafío profesional.

EL DESAFIO Y LA APUESTA

Se consideraba Dawis un verdadero campeón. No en vano había abandonado a su familia, la que gozaba de excelente posición de fortuna, para recorrer el mundo exhibiéndose. Sus propios admiradores lo tentaron. Desafió a Mephisto diciendo que estaba dispuesto a ejecutar el "looping" ante público y sin previo ensayo, apurándose aquél a recoger el guante.

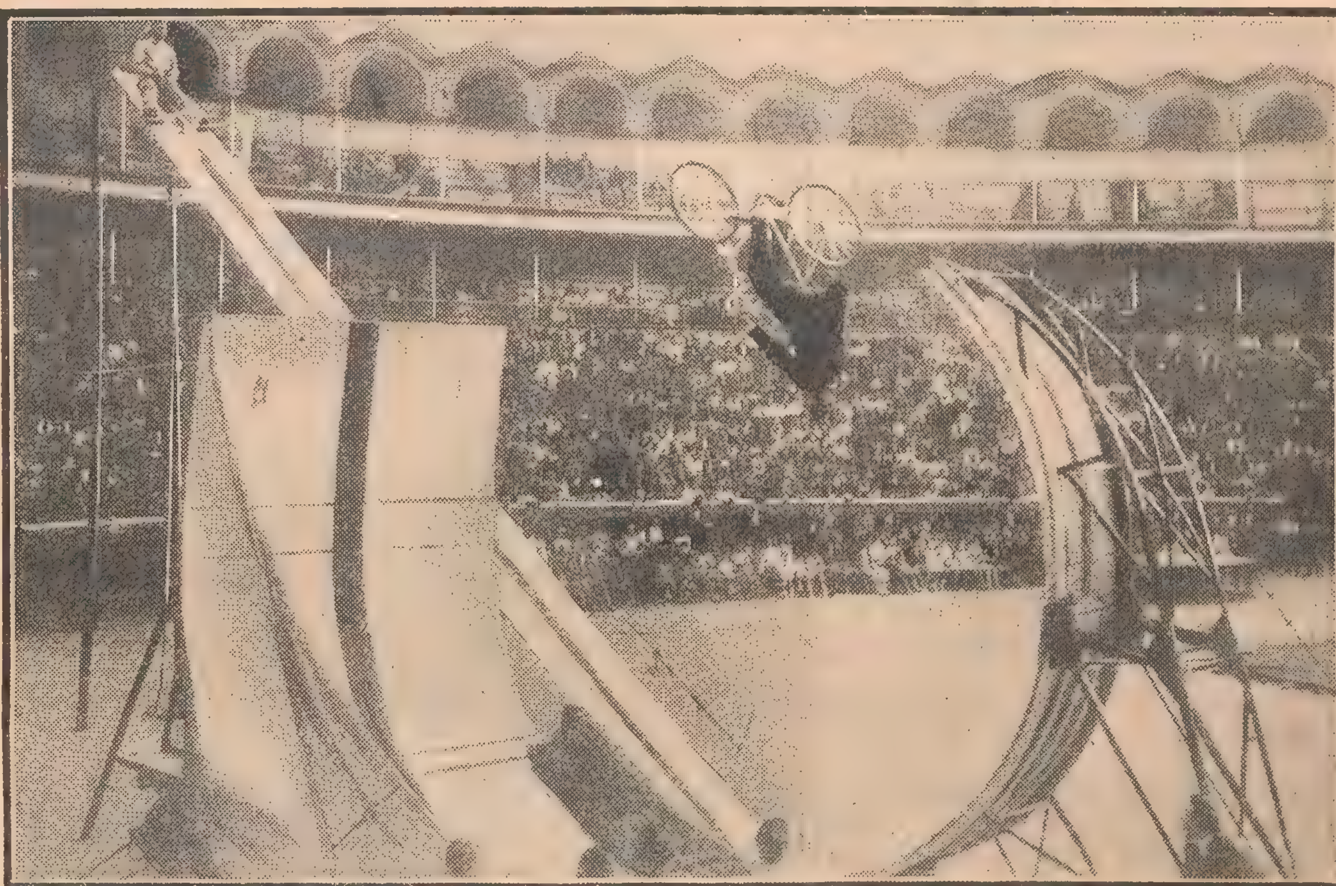
Concertóse la apuesta por la que Dawis se comprometía a repetir el ejercicio de Mephisto en una de las funciones próximas, estableciéndose que quedaba a su cargo "toda responsabilidad del desafío". En el caso de que resultara favorable, recibiría como premio 5.000 pesos.

Estas eran las condiciones.

Pero si el resultado "no era favorable", ¿qué otra cosa po-

del CONGRESO, el desafío entre DAWIS y MEPHISTO

Los artistas de circo muchas veces arriesgan la vida al efectuar pruebas sensacionales que despiertan la curiosidad insaciable del público, sólo que algunas veces estas pruebas se convierten en el escalofriante espectáculo que reseña esta nota.



día esperarse que un terrible accidente?

¡El ciclista italiano había firmado en el contrato su propia sentencia de muerte! ¡Jugaba su vida (su gloria para él) por 5.000 pesos!

LA NOCHE DEL 12 DE ENERO DE 1907

Un público ávido de sensacionalismo llenó las instalaciones del "Buckingham Palace" esa noche. Era extraordinaria la expectativa suscitada por el lance. Pasaron casi inadvertidos los números preliminares a la prueba, entre los que figuraba la compañía ecuestre dirigida por Jean Pierre, y en la que tomaban parte los famosos Monterrey y Cokley. Se aguardaba con evidente nerviosidad el match, y cuando a medianoche apareció Mephisto, fué saludado por una atronadora salva de aplausos. Precedido de gran aparatosidad, pidió al público que hiciera silencio para no excitar sus nervios, durante el desarrollo de la prueba. La ejecutó con admirable limpieza, con perfección, con elegancia, dejando en suspenso a los miles de espectadores en los breves instantes de su duración.

Cuando Dawis hizo su aparición, poco después, se redoblaron los aplausos. El desafiante habíase captado la simpatía total del público.

En un palco estaba su esposa. Cruzaba el pecho del ciclista una banda con los colores de su patria. Hermoso, heroico, sereno, se dispuso a lanzarse en la bicicleta por la pendiente, mientras un silencio extraordinario se hacía en el circo. Los preparativos para la prueba aumentaban la inquietud de todos.





"Mephisto", cuyo verdadero nombre era E. Stockell, fué quien aceptó el trágico desafío de Dawis, sin pensar en las terribles consecuencias que aparejaba para un adversario en quien se asociaba a la inexperiencia, el desconocimiento de los pequeños trucos que la hacían viable, y que le permitían a "Mephisto" alardear de su asombrosa pericia.

El cuerpo inerte del infortunado Dawis fué levantado por Marcial Camedin, modesto ayudante del desaparecido "Buckingham Palace", convertido de pronto en teatro de una desgarradora tragedia.



Ramón Fernández lanzó desde el punto de partida la máquina de Dawis, que se fracturó la base del cráneo, pues carecía de los detalles en que fincaba su seguridad el adversario, para la ejecución de tan arriesgada prueba.

LA VUELTA TRAGICA

Mephisto no quiso presenciarla. Se encerró en su camarín y cubrióse la cabeza y la cara con una toalla. Su actitud, en esos instantes, evidenciaba hasta qué punto se sentía culpable.

Dawis, un tanto emocionado, pálido, pero acariciando el triunfo con los ojos, se lanzó por la pendiente impresionante tomando gran impulso. Al entrar en la curva, quedando totalmente con la cabeza para abajo, vaciló. Fué un segundo de angustia. ¡Terrible! Aflojó los manubrios, desviándose un milímetro de la ruta, y se desprendió, dando una vuelta en el aire, para caer de plano sobre el piso, desde cinco metros de altura.

El grito incontenible de la muchedumbre ahogó el ruido extraño que hizo su cuerpo al golpear contra la plataforma, mientras la bicicleta saltaba a algunos metros de distancia.

Oyóse un murmullo ronco y gritos de indignación, de estupor. Cuando corrieron a auxiliarlo, Dawis, fracturada la base del cráneo, ya había fallecido.

LA BICICLETA Y EL TRUCO

Mucho se dijo y se investigó por parte de la policía. Las circunstancias del trágico accidente habían conmovido profundamente la opinión pública. Se supieron, luego, detalles que evidenciaban con cuánto cinismo habíase enviado a una muerte segura a Romero Dawis.

Este, que había presenciado la prueba pocos días antes, hizo construir una bicicleta — la que utilizó en el ejercicio — tomando por modelo la de Mephisto. En verdad se parecían, pero habían escapado al mecánico detalles importantísimos. Descubrióse en el peritaje que las máquinas de uno y otro se diferenciaban absolutamente en el cuadro y el timón. En aquélla, las ruedas eran iguales, y en la de Dawis 3 centímetros más de diámetro la delantera que la trasera. Además, la máquina pesaba 2 k. 500 gramos menos que la de Mephisto, la que había sido construída de acuerdo a leyes físicas que tenían en cuenta los menores inconvenientes a presentarse, pues una pequeña desviación, la más mínima, podía originar una caída.

Por otra parte, y éste era el truco que ignoró Dawis, la bicicleta usada por el ciclista francés poseía manubrio fijo que impedía a la rueda delantera todo movimiento, al saltar un resorte cuando entraba en la curva.

Ese pequeño truco sólo él lo conocía. Declaraciones posteriores suyas, sobre el abandono de otros ciclistas que la intentaron realizar con red, sin lograrlo, lo hacían doblemente culpable. Por eso se había defendido con la cláusula que dejaba al audaz muchacho italiano toda la responsabilidad sobre el desafío.

Tiempo después Mephisto murió en un accidente de aviación, estrellándose con un aeroplano. Realizando un "looping the loop", el destino le hizo también un truco en el aire...

SALPICON

DOLOR

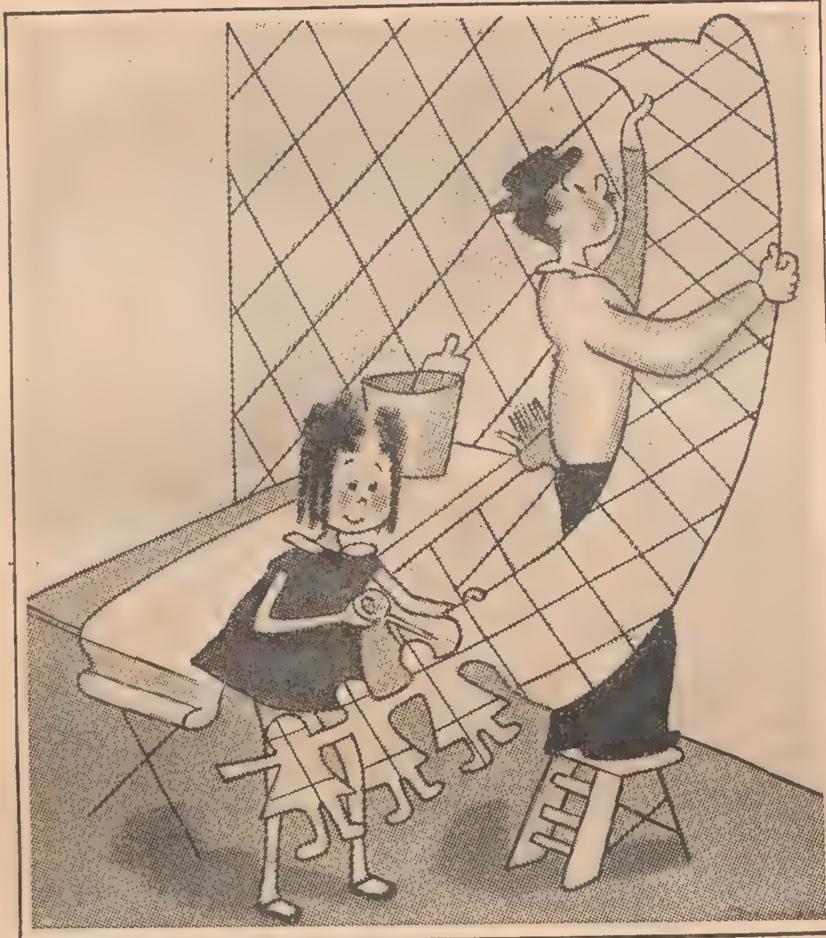
Todo cuanto de grande hay en el hombre, todo cuanto tiene de puro y santo, ¿dónde tiene su origen?... En el dolor. Examinemos bien todo lo que nos interesa, nos conmueve, nos admira, nos entusiasma, y hallaremos en el fondo algún gran dolor con su raíz necesaria.

El dolor no es para las sociedades ni para los individuos, un estado transitorio, una consecuencia pasajera de circunstancias especiales o deplorables errores, sino una necesidad de nuestra naturaleza, un elemento indispensable de nuestra perfección moral. Por eso no debemos mirarle como un enemigo, sino como un amigo triste que ha de acompañarnos en el camino de la vida.

Imaginemos, si es posible, una sociedad sin dolores y, creyendo encontrar una mansión de delicias, hallaremos un pueblo de monstruos repugnantes.

El que no recibe más que impresiones gratas se degenera física y moralmente, se envilece sin remedio. Sin lucha, sin contrariedad, sin abnegación, sin prueba, sin sacrificio, sin dolor, en fin, no es posible moralidad ni virtud.

Concepción Arenal.



¡LULÚ!.. Por MARGE (Nueva York)

Rossini, el autor de "El barbero de Sevilla", era molestado tenazmente por un joven compositor, muy malo, por cierto, que pretendía que le corrigiera sus obras. En cierta ocasión era Rossini presidente de un jurado que había de otorgar premio a la mejor obra o a quien más hubiera hecho en favor del arte musical...

El compositor que perseguía al célebre maestro se le presentó desolado.

—¡Oh, maestro! — dijo. — Estoy desesperado. Figúrese que debajo de mi casa se ha instalado un café, cuya orquesta se pasa toda la noche tocando bailables y no me deja escribir una nota... ¡Qué desgracia! ¡Yo, que quería presentarme al concurso!

—¿Es decir, que por culpa de la orquesta no podéis escribir música?

— En efecto.

—Pues, entonces, ya sé a quién debemos dar el premio. Se lo otorgaremos al café de vuestra casa

* * *

Alguien dijo en una ocasión al rey Luis XIV de Francia, que el embajador de Inglaterra, lord Morelly, presumía de ser el hombre mejor educado de la corte.

—Lo veremos — dijo el rey con una sonrisa.

Poco tiempo después se dió el caso de que salieran juntos del palacio de Versalles el rey y el embajador, invitado este último a volver a París en la carroza real.

El carruaje esperaba, y a él se dirigieron ambos personajes. Al llegar a la portezuela, que un lacayo mantenía abierta, mientras otro sujetaba el taburete que hacía de estribo en aquel tiempo, el rey, en tono perentorio, dijo al inglés:

—Suba usted.

Y el inglés, sin hacerse de rogar, tomó la delantera para entrar en el coche.

Entonces Luis XIV, volviéndose a los cortesanos que le rodeaban y que se habían quedado atónitos, exclamó:

—Tenían ustedes razón, señores. ¡Es el hombre mejor educado de Francia!

* *

El rey Sol, Luis XIV, jamás usaba guantes, ni siquiera cuando iba de caza. Fijándose en este detalle, un campesino le dijo a otro:

—Parece mentira que el rey no sienta frío en las manos.

—¡Qué ha de sentirlo! — repuso el otro.—¿No ves que las tiene siempre metidas en nuestros bolsillos?

* *

Estudia, no para saber algo más, sino para saber mejor.

Séneca.

EL SALVAMENTO DE LA LUNA

Nassa Eddin Hodja era un gran humorista turco. En cierta ocasión, al ir a sacar agua de un pozo, vió la imagen de la luna retratada en el fondo y creyó que el astro nocturno se había caído dentro.

Decidido a salvarla, echó una soga con un gancho, el cual quedó trabado en una de las piedras saledizas. A fuerza de tirar de la soga, para desengancharlo, ésta se rompió y Nassa Eddin cayó en tierra, boca arriba, haciéndose mucho daño.

Pero al ver la Luna en el cielo, exclamó:

— Me he roto las costillas, pero no importa. He vuelto a poner la Luna en su sitio.



—Ayer papá no sabía lo que era un "clip". Esta mañana tuve que explicar a mamá lo que es un "sweepstake". Es lamentable su ignorancia en ciertas cosas.

(De "L'Amusant", París)



¡EXPECTATIVA! (De "Le Rire", París)

ROSA DE MELANCOLIA

Era yo otro tiempo un pastor de estrellas,
y la vida como luminoso canto.
Un símbolo eran las cosas más bellas
para mí: la rosa, la niña, el encanto.

Y era la armoniosa voz del mundo, una
onda azul que rompe en la playa de oro,
cantando el oculto poder de la luna
sobre los destinos del humano coro.

Me daba Epicuro sus ánforas llenas,
un fauno me daba su agreste alegría,
un pastor de Arcadia, miel de sus colmenas.

Pero hacia el ensueño navegando un día
escuché lejano canto de sirenas,
y enfermó mi alma de melancolía.

RAMON DEL VALLE INCLAN.

Cartas de un argentino que se enoja...

EL ESPIRITU ARGENTINO

Señor Director:

Yo también me he detenido en estos días ante las pizarras de los diarios para enterarme de cómo iban las cosas por Europa. Y entre el público allí congregado he oído los comentarios más peregrinos. Siempre es interesante y provechoso prestar atención a lo que dice la gente de todas las categorías sociales. He oído muchas discusiones en favor y en contra de la guerra que actualmente preocupa al mundo. Cuando eran extranjeros los que las sostenían, me he limitado a escuchar, a menudo con una sonrisa. Pero no he podido dejar de intervenir en las discusiones entre criollos. ¡Parece mentira que todavía no nos hayamos acostumbrado a mirar las cosas de Europa simplemente como cosas de Europa! Nos apasionan más que las nuestras. Y hasta nos falta un criterio propio para juzgarlas, ¡lo que es el colmo!

Una de esas discusiones entre compatriotas, es la que me inspira esta carta. Se hablaba, en esa tertulia espontánea que siempre se forma frente a las pizarras de los diarios, de las sanciones económicas dictadas en Ginebra contra Italia. Uno de los presentes se refirió entonces a las reservas argentinas, que aplaudió calurosamente. Otro le rebatió el concepto. Con tal motivo se entabló una discusión muy animada y muy culta, que todos los circunstantes seguimos con verdadero interés. Hasta que el giro que tomaban las palabras me obligó a intervenir. En la discusión salían a relucir como razones las conveniencias de los beligerantes y de las naciones europeas más comprometidas en el conflicto. Se citaba a Italia, Gran Bretaña, Francia, Alemania, etc. Y no se decía una sola palabra de la República Argentina...

No vale la pena seguir aquí detenidamente a los discutidores. Pero facilita mis propósitos recordar los argumentos más decisivos en favor de sus respectivas tesis. El que apoyaba las reservas argentinas terminó por decir que "eso era lo menos que podía hacer nuestro país por Italia". Naturalmente invocó la tradicional amistad que nos vincula con la gran nación latina. El que censuraba las reservas, por su parte, declaró que nuestra adhesión limitada "constituía un verdadero desaire para Inglaterra". También invocó los lazos que nos unen tan íntimamente con el gran imperio — "nuestro mejor cliente", según sus propias palabras, — documentándose con frecuentes referencias históricas.

Usted comprende, señor Director, que no haya podido contenerme. "Pero, señores — les dije a los discutidores, — tanto hablar de si la Argentina debe hacer esto o aquello porque le conviene al país tal o cual... ¿Y ustedes son argentinos? La Argentina, en esta como en todas las oportunidades, debe hacer lo que le convenga a ella, y nada más que a ella. O, mejor dicho, debe adoptar la actitud que mejor cuadre con sus ideales de nación libre y pacifista, sin preocuparse en absoluto de quiénes están al lado o quiénes enfrente. ¿O es que como nación todavía no hemos registrado la mayoría de edad? Es cierto que hay países íntimamente asociados a nuestro progreso. Pero la gratitud que sentimos hacia ellos, nunca puede desviar un ápice la legítima línea de conducta argentina."

Y no solamente estos dos compatriotas, que discutían frente a la pizarra de un diario, se olvidan de invocar exclusivamente a la Argentina cuando se juzgan intereses argentinos. Este episodio callejero es realmente sintomático. La misma anomalía — falta de espíritu argentino — la he advertido hasta en los editoriales de algunos diarios, que no son por cierto diarios extranjeros. ¿Y qué me dice usted, señor Director, de esos argentinos que invocando su ascendencia extranjera pretenden pedirle al gobierno que modifique su actitud con respecto o las sanciones? Y no lo hacen "como argentinos, sino como descendientes de extranjeros". ¿Puede aceptarse como influencia en el gobierno de la cosa pública esa absurda doble nacionalidad? Con un criterio así ya podríamos ir renunciando al "jus soli", y callarnos la boca cuando a algún connacional, hijo de extranjero, le imponen el servicio militar en Europa.

Falta en la mayoría de los comentarios que he escuchado el "espíritu argentino". Es cierto que vivimos en la capital de un país intensamente cosmopolita y donde el cosmopolitismo sigue todavía siendo para muchos el ideal nacional. ¿Pero no hemos logrado aún que ese espíritu exista, siquiera, en la mente de los propios argentinos? Yo creo que debiera prevalecer en nosotros antes que cualquier otra consideración. Y creo, sobre todo, que debe estar presente cuando juzgamos las cosas de Europa, que para nosotros, al fin y al cabo, no pasarán nunca de ser cosas de Europa. Hay que impregnar de ese espíritu argentino las opiniones de todos los argentinos, que no siempre advierten a primera vista cuándo están en juego los ideales o intereses del país. Aunque sea nada más que inmiscuyéndose en las discusiones callejeras, donde se desvirtúan conceptos fundamentales, como hice yo. Que en esto lo del grano de arena es decisivo.

Argentino de Veras

BENDITO SEA EL TRABAJO

Por O. S. MARDEN

El trabajo es el padre de todos los duraderos monumentos del mundo, ya sean literarios, artísticos o científicos, que estén construídos con versos, notas, líneas o piedras.

Todo hemos de esperarlo del trabajo, porque la esperanza de que algo nos sobrevenga por el acaso, es tan vana como la de que los rayos de la luna se conviertan en plata, o de que por arte mágica se subviertan las naturales leyes del universo. Es la filosofía de los despreocupados, el refugio de los haraganes, la excusa de los imprevisores.

Verdaderamente son ingratas tareas haber de acudir diariamente al trabajo, con sol o con lluvia, con viento o con nieve, aunque nos duelan las muelas o tengamos jaqueca, y estarnos ocho o diez horas sujetos a la labor, sea la que sea. El estudiante aprendiendo la lección; el tenedor de libros ajustando las cuentas con fatigosas sumas; el dependiente de tienda compulsando los géneros con las facturas; el de mostrador guardándose el genio en el bolsillo para tratar con amabilidad a los parroquianos; y todo el mundo vigilando sin cesar, hoy, mañana y pasado mañana sus defectos para eliminarlos del carácter. Pero de los afanes, de los trajines, de los rozamientos y fatigas de nuestro trabajo, brotan como rosas de entre espinas las refulgentes facultades de atención, discernimiento, diligencia, exactitud, fortaleza, paciencia, altruísmo, generosidad y abnegación.

Prueba notoria de mezquino entendimiento es imaginar que pueda haber algo deshonroso en el trabajo, sea éste manual o intelectual.

A los hombres se les puede aplicar aquella vieja inscripción, grabada por los herreros en las llaves que forjaban: *Si me estoy quieta, me enmohezco.*

En los tiempos medioevales se consideraba la vagancia como delito punible. La primera vez sufría el vago pública amonestación ante el tribunal de justicia; al reincidente se le marcaba la mano derecha con hierro candente; y a la tercera vez se le condenaba a muerte. Más adelante, en 1556, sufría pena de azotes la vez primera; nuevos azotes, con las orejas cortadas, en la segunda; cinco años de cárcel, con trabajos forzados, en la tercera, y condenado a muerte en la cuarta.

Aparte del hombre, no hay en el universo ni un átomo ocioso: todo trabaja en el desempeño de sus naturales funciones. Como dice Zola, "el trabajo es la primordial ley del mundo, que conduce todas las cosas por el lento pero firmísimo camino del progreso y evolución". La vida no tiene otro significado.

El trabajo es la legendaria varilla de los magos, la piedra filosofal. Sus símbolos, el arado, el yunque y el telar, son condecoraciones honoríficas; sus triunfantes adoradores, miembros eminentes de la Orden de la Laboriosidad, merecen un puesto destacado entre los benefactores del género humano.

Muy desmoralizadora es la repugnancia en vencer la inercia que recela comenzar una tarea con visos de ingrata. Disipa la energía, entibia el entendimiento, debilita las fuerzas y nos reduce a la ínfima categoría de "cosas".

"Perezoso — decía Salomón, — ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Tú dices: un poco de sueño, un poco de dormitar, y cruzar un poco las manos para reposo. Mas así vendrá tu necesidad y tu pobreza."

EL CUENTO HUMORISTICO

EL HOMBRE DE LAS PALABRAS EFICACES

Por JOSE M. BRAÑA



LOS cantantes tienen su fortuna en la garganta, los artífices y los ladrones en sus manos, y los futbolistas en sus pies. Don Onofre Zoquete, en cambio, la tenía en su verbosidad. Eran tan eficaces sus palabras, que con ellas realizaba milagros muy superiores a los que relata la Biblia. Con media docena de palabritas, a veces no muy oportunas, convencía hasta al más recalcitrante de sus acreedores.

—Vamos, don Tal; no se apure usted. ¿No sabe que los apuros son contraproducentes?

—Pero...

—Espere usted — sentado si quiere, para no cansarse, — pero espere usted. ¡La virtud de saber esperar es sólo de los hombres pacientes!

En las épocas de convulsiones sindicalistas don Onofre era alquilado por las agrupaciones gremiales para que con sus palabras sostuviera el tambaleante espíritu de los huelguistas.

—¡Hermanos! — vociferaba desde un púlpito improvisado.— Que el pan que tan duramente ganamos sea un pan de buena miga y no de munición. ¡Seamos fuertes frente al hambre para demostrar al mundo que somos más fuertes que ella!

Y todos, sugestionados por su verbo combativo y redentor, desechaban sus ideas de sumisión y acatamiento, y tornaban a desafiar al hambre con un valor digno de mejor causa.

—¡Oh! ¡El señor Zoquete es un apóstol! — exclamaban. — Sus palabras son bálsamo y aliento. Seducen y conmueven, empujan y elevan. ¡Viva el señor Zoquete!

Los directores de algunas de esas sociedades anónimas de morondanga, al realizar sus asambleas anuales recurrían a él como un enfermo incurable recurre a una panacea. Y en tales ocasiones sus palabras eran, como siempre, de una eficacia ultrapoderosa.

—Aunque a todas luces este balance que se os somete aparece inflado, no lo está, en efecto. Y si lo estuviera, ¿qué? Los aeróstatos sólo cuando están inflados se elevan majestuosamente. Las sociedades anónimas, ¿qué son sino globos?

—¡Bravo! ¡Bravo! — aprobaban todos, aplaudiendo.

—Así pues, no os fijéis en que este balance pueda tener fallas. ¿Quién no es susceptible de errores? Aprobadlo en silencio y quedaréis divinamente con vuestra conciencia...

Y todos, accionistas y representantes, a pesar de haber concurrido a la asamblea con el propósito de poner el grito en el cielo, aprobaban el balance en cuestión y vitoreaban al orador.

—¡Bravo! ¡Bravo!

Don Onofre — valga la frase — tenía el mundo en un puño. Bastábale abrir la boca para decir cuatro majaderías, y lo conquistaba todo. Al arengar a la multitud desde un tablado, convencía, dominaba, arrancaba exclamaciones jubilosas:

—¡Qué pico de oro el suyo!

—¡Habla mejor que una cotorra!

—¡Convence como los avisos de las grandes liquidaciones!

Y él, por su parte, se decía *in mente,* cada vez que se le ocurría decírselo:

"Gracias a mi verbosidad, yo no pasaré hambre como un simple maestro de escuela, o un huelguista, o un corredor de retratos al lápiz. Cuando necesito dinero, ella me lo proporciona. Cuando deseo aplacar las iras de alguien, ella es el remedio... Ella, en fin, me colma de felicidades. ¡Lástima que esté casado con una mujer pérfida, gruñona y fea, para quien, desgraciadamente, no tengo palabras eficaces."

Un día sorprendió a todos ver a don Onofre Zoquete más triste y desesperado que de ordinario. En vano fué que se le interrogara sobre el porqué de su aplanamiento. Don Onofre se había cerrado en un mutismo desesperante. Por fin, cediendo a las instancias de unos buenos amigos, habló:

—Me ocurre algo inaudito, monstruoso. El domador de tigres del Circo Barberín acaba de jugarme una mala pasada. Después de cortejar a mi mujer por espacio de tres horas, la raptó de mi hogar. Al marcharse, la pérfida me dejó un papel con estas líneas: "No me esperes, ni siquiera sentado. No volveré más junto a ti, como no sea que mi raptor me abandone, que no lo hará nunca, porque está loco de amor por mí. Por lo demás, sería inútil que me llamaras. Tus palabras jamás han hecho mella en mi espíritu; ni lo harán jamás, por eficaces que te parezcan."

—¿Y usted?

—He cometido una indiscreción. He pronunciado unas palabras, sin pensar que estaba oyéndome la sirvienta. Y mi mujer ha regresado al hogar, llorosa y arrepentida.

—¡Caramba! ¿Y qué palabras fueron ésas?

—¿Qué palabras? "¡Buen clavo se lleva el pobre domador!"

El naufragio (Cuento judío)

Isaías Blumental estaba de viaje a la Tierra de Promisión, cuando el vapor chocó violentamente con un peñasco y empezó a hundirse majestuosamente. Unos pasajeros agarraron sendos salvavidas y saltaron al agua. Otros náufragos se apoderaron de sus correspondientes chalecos flotadores y se zambulleron en el mar. Isaías, con los brazos cruzados, miraba impasible lo que ocurría a su alrededor. De pronto tuvo una idea luminosa y exclamó:

—¿Ah, sí? ¿Conque cada uno se agarra algo? ¡Bueno!... ¡Yo también me llevaré alguna cosa! — Y tomando un ancla, la más hermosa que encontró, se tiró al agua detrás de los otros.

ESPIRITU DE IMITACION





CONCHITA MONTENEGRO

famosa por sus bailes flamencos y la destreza en el manejo de las castañuelas.

Las Linternas y Baterías EVEREADY

Proyectan la luz del Sol





Humahuaca Mayo 7 de 1935

E. Lix Klett y Co S A

Recibí el material descriptivo de los distintos productos "Eveready" y me es grato comunicarles que tengo interés por las linternas enfocables ya sea el Nº 351 y 552 y pilas para las mismas, para usarla al cuidado del ganado vacuno que se transporta a pie, teniendo que pasar muchas noches a la intemperie y en lugares donde frecuentan leones que molestan, y hay necesidad de una luz potente.

Saludo muy atto

Juan E. Chungara

Humahuaca

"Prov de Jujuy"

Facsímil de la Carta que nos escribió el Señor Juan E. Chungara, de Humahuaca.

Las Linternas EVEREADY identifican el peligro y protegen la vida y la propiedad del hombre en todas partes.

Importadores y Distribuidores del Material Eveready en la República Argentina

E. LIX KLETT & Co. S. A.

Casa Central: FLORIDA 229 - Buenos Aires

Envíe este Cupón a Casa Central y recibirá una oferta especial de Material Eveready.

Nombre: ....

Dirección ....

Teléfono: ....

SUCURSALES:

Mar del Plata
San Martín 2740

Rosario
Córdoba 799

Santa Fe
Rivadavia 2749

Córdoba
V. Sársfield 128

Tucumán
Las Heras 1154

Impreso en los Talleres Graficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.